

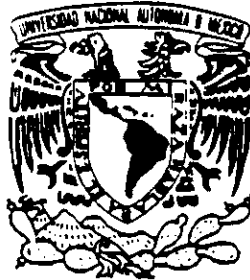
01081

18

2 ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Antropológicas

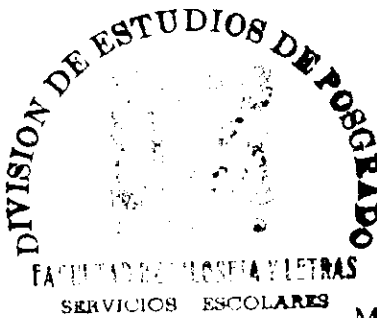


LA ESCRITURA HIPERTEXTUAL
ELECTRÓNICA EN SU CONTEXTO
ANTROPOLÓGICO.

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA DE

TATIANA N. SORÓKINA BIRYUKOVA



Director de tesis:

DR. RAMÓN ARZÁPALO MARÍN

México, 1998

258061

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

Introducción.	5
ASPECTOS TEÓRICOS DEL HIPERTEXTO.	15
<u>Capítulo 1.</u> La escritura, el lenguaje y el devenir histórico.	16
La escritura como desarrollo de la humanidad.	19
Lingüística: ¿la escritura vs. el habla?	23
El complejo fenómeno del lenguaje.	27
El origen de la escritura: la relatividad de las cronologías.	36
Las formas de la escritura: lineal y no lineal.	43
Las escrituras: el dinamismo de los conceptos.	
<u>Capítulo 2.</u> Acerca del método.	49
Problemas en torno a la terminología científica.	55
La ciencia.	60
Las nuevas tendencias en el campo teórico.	68
Lo mítico.	
<u>Capítulo 3.</u> Hipertexto: conceptualización y alcances.	72
Sobre la historia de los sistemas hipertextuales.	76
Hipertextualidad del pensamiento.	83
Estructuras hipertextuales.	88
La coherencia como un principio de organización del texto, de la Mente y del mundo.	97
Texto e hipertexto: cambios en la noción de texto.	99
El texto lineal en el ambiente hipertextual.	
<u>Capítulo 4.</u> Reminiscencias históricas en las estructuras hipertextuales.	103
La escritura como una tecnología.	

El hipertexto y la escritura pictográfica.	105
El hipertexto y la escritura alfabética.	112
La escritura electrónica y la tradición oral literaria.	114
El sincretismo de la escritura hipertextual.	116
<u>Capítulo 5.</u> El libro como proceso escritural.	
El libro antiguo.	120
El manuscrito como portavoz de la verdad.	125
El libro impreso.	129
Los procesos democratizantes en el desarrollo del libro.	135
El libro en la época cibernética y la escritura electrónica.	138
ASPECTOS PRAGMÁTICOS DEL HIPERTEXTO.	144
<u>Capítulo 6.</u> El autor y el lector en el hipertexto.	
Del anonimato a la autoría.	145
El lector del hipertexto.	153
El autor del hipertexto.	157
<u>Capítulo 7.</u> La interpretación.	
Dos tendencias de la interpretación en los textos intencionales.	162
La interpretación vs. la creación del hipertexto.	168
<u>Capítulo 8.</u> Intertextualidad e hipertextualidad.	
Del texto <i>per se</i> hacia la interpretación textual.	173
La polémica noción del intertexto.	178
La intertextualidad y la hipertextualidad.	183
<u>Capítulo 9.</u> Aproximaciones al estilo desde las perspectivas hipertextuales.	
La tradición filológica en la lingüística.	192
El método estructural en los estudios lingüísticos.	197
La lingüística y los problemas del estilo.	202
El estilo en las condiciones de la hipertextualidad.	207

<u>Capítulo 10.</u> La hipertextualización de la sociedad postmoderna.	212
A manera de conclusión: dificultades y posibles problemas originados por los sistemas hipertextuales.	218
Bibliografía.	234

INTRODUCCIÓN.

La escritura, que es una de las manifestaciones intelectuales verbales, se encuentra en interrelación y correlación con el desarrollo de la humanidad cuya historia se ha reflejado en las constantes modificaciones que aquella escritura ha sufrido a lo largo de su historia. Sin embargo, a pesar de la universalidad y el valor generalizado de la escritura, su estudio fue relegado exclusivamente a la filología y posteriormente a la lingüística, las cuales la redujeron al descifre de escritos antiguos principalmente y a los modelos lingüísticos con las aportaciones matemáticas, dejando de lado el fenómeno de la escritura como tal. Fue así que la esencia funcional del lenguaje escrito, al igual que la del lenguaje verbal en general, no tuvo lugar en este difundido método de análisis lógico-formal.

La acepción nueva del concepto de escritura comprende una forma simbólica fija de la organización mental por medio de la cual se manifiesta la actividad estético-intelectual humana. Con esto, estamos conscientes de que cualquier definición, o incluso cualquier intento de definición, carece de perfección. Igualmente en nuestro caso, la caracterización del fenómeno de la escritura es muy aproximada y, en realidad, no nos preocupa mucho, pues muchas veces *no* dar definiciones y sólo usar las existentes intuitivamente escogidas y adaptadas para cada discurso concreto, es suficiente y no provoca un

problema serio de no entendimiento. Al contrario, consideramos que el afecto —obligatorio según las reglas científicas— por las precisiones terminológicas y taxonomías rigurosas en la mayoría de los casos conduce a discusiones teóricas inútiles que, además, se alejan del objeto real de estudio y se encierran en el nivel abstracto exclusivamente. A la luz de lo dicho no intentaremos dar una definición exacta y abarcadora, lo que es imposible, de la escritura, ni clasificar los tipos de escritura (icónica, silábica o morfosilábica, etcétera) según los modelos existentes, ni tampoco seguirlos. Sólo nos limitamos a la contraposición de la escritura lineal, cuyo estado final representa la escritura alfabética, y no lineal que incluye distintas formas semióticas de diferentes materiales, instrumentos y tecnologías usados para presentar el pensamiento humano. De esta manera, los límites teóricos del concepto de escritura establecidos por la ciencia y cultura occidentales, se desbordan y el fenómeno mismo se presenta en su mayor complejidad semiótica. Los elementos pictóricos, arquitectónicos, del arte de textil, etcétera, que cumplen una función simbólica en la transmisión del mensaje, pueden por derecho considerarse partes integrantes de la escritura. En este contexto, la escritura misma se manifiesta como un proceso en constante transformación.

Con base en lo expuesto, la presente investigación pretende demostrar la necesidad de dar un enfoque y un método distintos a los estudios relacionados con la escritura, puesto que en nuestra época de avanzadas tecnologías se requiere de una orientación nueva de los estudios humanísticos, que tendrían que prestar más atención a los aspectos antropológicos¹, promover la creación de las investigaciones multidisciplinarias, polifacéticas y aportar a los estu-

¹ Concebimos la antropología de una manera bastante amplia, a saber, como un conjunto multidisciplinario cuyo objeto principal de estudio engloba la noción del hombre, incluyendo sus distintas manifestaciones interrelacionales una con otra: como un ser biológico, histórico, intelectual, cultural, religioso, étnico, etcétera.

dios cuyos objetos representan los fenómenos y hechos reales y no sus modelos sustitutivos ideales. Los métodos de la lingüística moderna basados en los principios formales y estructurales, definitivamente no son satisfactorios; no es casual, por lo tanto, la aparición de disciplinas tales como la pragmática, la lingüística del texto, la semiótica, la socio y etnolingüística, entre otras, cuyo objeto común —la lengua natural— se analiza a partir de aspectos cualitativos más que de cuantitativos. Desde estas perspectivas, la conceptualización de la escritura no puede ser reducida a algunas de sus manifestaciones, fonética o silábica, por ejemplo; a la vez que se debe impedir la propagación de modelos estáticos y definiciones tajantes, lo que comúnmente se observa hoy en día, en lugar de dar propuestas de caracterizaciones.

Así, los límites de la escritura establecidos teóricamente se desbordan, y el fenómeno mismo se presenta en su mayor complejidad semiótica. También los elementos pictóricos, arquitectónicos, plásticos e, inclusive, musicales que cumplen una función simbólica², por derecho pueden considerarse partes integrantes de la escritura. En este contexto, la escritura misma se manifiesta en constante transformación viva lo cual, por un lado, hace difícil el establecimiento de los márgenes teóricos fijos de la escritura y, por otro, permite observar este fenómeno como manifestación del continuo desarrollo tecnológico-cultural.

En este trabajo se sostiene la idea de que el hipertexto es un nuevo sistema de escritura que se ha hecho realidad debido a la nueva tecnología cibernética. La imprenta permitió la gran difusión de la escritura alfabética y con ésta, del mundo literario por medio del libro. Al mismo tiempo creó las condiciones que revelaron su propia insuficiencia y la necesidad de una manera distinta de formar y transmitir ideas, puesto que la cantidad de información

liberada por la imprenta requirió de otros medios escriturales para el uso y la difusión de los datos. Actualmente, la escritura hipertextual electrónica ha empezado a sustituir las formas y estructuras tradicionales tornándose, por un lado, ecléctica, debido a varios principios comunes para las escrituras anteriores y, por otro, como una escritura original y específica que posee características formales y funcionales propias.

En los tiempos de intensiva difusión de las tecnologías electrónicas no son escasos los supuestos sobre la pérdida de la cultura de reflexión y la comunicación interpersonal. Frecuentemente hay pronunciamientos a favor del libro impreso (las grandes obras literarias) al que se considera como el medio más idóneo de formación de la personalidad, mientras que los medios masivos de comunicación (la radio, la televisión, la computación, etcétera) se refieren a ambientes destructores y divisores. Existe cierto olvido en estas ideas nostálgicas, referente a que la lectura tradicional desde el principio también ha conducido al aislamiento y a la soledad, ya que la misma reflexión sobre lo leído presupone el retiro y cierta enajenación. Los *mass media*, que realmente coexisten con la literatura, las artes y la música, son una realidad, y su uso no sólo amplía las posibilidades de la actividad humana sino que también cumple la función de ser intermediario en el establecimiento de relaciones entre los individuos (la vinculación de todos con todos) y en la creación de intercambio inmediato (*on-line*) de ideas, opiniones, lo que no es más que la comunicación misma.

La existencia del nuevo tipo de escritura conduce a la modificación o a la destrucción de ideas y conceptos antiguos (tradicionales). El hipertexto, cuya organización no es lineal y cuyo ordenamiento se fundamenta en el principio de coordinación y no de subordinación de los elementos, modifica la concien-

² Aquí nos referimos únicamente al hombre al hablar de las simbolizaciones.

cia común de tal manera que la percepción lineal del mundo evoluciona hacia una forma más abierta (espacial) y no estandarizada en los marcos intelectuales tradicionales elaborados anteriormente.

La asimilación y el uso de la escritura hipertextual también comprende un cambio de prerrogativas en el modo de pensar: el método analítico, que ha predominado a partir del auge de las ciencias naturales y exactas, evidentemente cede el paso al método del pensamiento sincrético y sintético, lo que, a su vez, conduce a la revalorización de los aspectos humanísticos, a saber: ético-morales y estéticos.

Como un punto importante en esta tesis, se destaca que estos aspectos antropológicos, habitualmente relacionados con cuestiones subjetivas, deben estar incorporados, de manera legítima, en los estudios científicos cuya tendencia general hacia la máxima objetividad se considera un apoyo metódico esencial. En otras palabras, algunas consecuencias del desarrollo científico-técnico han llegado a tal nivel que se ha revelado la necesidad de cierto tipo de control. El regreso a la preeminencia de lo humanístico —aun en las investigaciones aparentemente lejanas de la problemática antropológica— permitirá realizar dicho control de una manera más adecuada.

El concepto de hipertexto tiene distintas acepciones —el término mismo puede parecer ambiguo—, ya que se utiliza tanto en el sentido estrecho de la palabra, por ejemplo, en el campo técnico computacional, como también en el sentido más amplio. La segunda acepción se refiere a la organización de la información, de la mente y de la manifestación del pensamiento. En este sentido, el hipertexto no es otra cosa que la escritura misma o, más exacto, una de las formas de escritura que se hizo realidad bajo las condiciones de la tecnología cibernética.

La esencia del hipertexto puede expresarse brevemente como la vinculación de todo con todo. Es decir, todo tipo de información encuentra lugar en el espacio hipertextual y, al estar allí, no se somete a ninguna jerarquía o subordinación. Si la linealidad del pensamiento analítico requiere la explicitación formal de las expresiones verbales, lo que la lingüística explica y también discute en términos de la coherencia y la cohesión; al contrario, la organización hipertextual concede más flexibilidad y variabilidad en la formación de las ideas y en la interpretación de los datos.

Este trabajo fue *creado* físicamente en computadora y a lo largo de su *generación* se encontraba bajo la influencia directa de los medios cibernéticos lo que, de un modo o de otro, refleja la presencia de los últimos tanto en el contenido como en la composición del trabajo³. De esta manera, la secuencia de los capítulos y subcapítulos, aunque preservada por la impresión, no tiene un orden fijo y obligatorio, y la distribución de la información puede realizarse con base en otro tipo de lectura, en la lectura hipertextual para la cual la parcialidad y diseminación son rasgos propios. A pesar de la composición libre del presente trabajo, se mantiene una secuencia relativamente fija impuesta por las reglas y los cánones de los textos lineales tradicionales (impresos).

En la primera parte se hace hincapié en el hecho de que la lengua verbal es un fenómeno histórico, móvil y complejo, cuyas manifestaciones formali-

³ Lo mismo se refiere a notas bibliográficas. Vale la pena aclarar que para hacer referencias que se encuentran en el medio hipertextual, no es necesario presentar la nota bibliográfica a la manera antigua (apellido, nombre, título, año, etc.) como lo era - y todavía lo es - común para el libro tipográfico. En el hipertexto basta con teclear el apellido del autor para que la computadora misma realice una búsqueda. En los casos de búsqueda fácil y rápida, en el presente trabajo aparecerá el apellido del autor y la mención de que la información fue obtenida en Internet. Cuando la búsqueda no sea tan rápida, escribiremos la dirección del sitio donde se coloca la referencia. Quisiéramos agregar que la idea misma de presentar las referencias bibliográficas es producto de los usos que se han dado a los textos impresos y se explica en términos de economía, facilidad y control en la confrontación de las referencias y fuentes de los textos de autor.

zadas (oral y escrita) no deben ser estudiadas de manera aislada, sustitutiva o prioritaria. También se enfatiza la distinción funcional entre estas dos realizaciones verbales. Se establece que la escritura es representada por distintas formas que se encuentran en una relación móvil, por lo tanto, la escritura debe ser descrita en términos de una noción dinámica.

En el quinto capítulo se trata de la materialización más popular de la escritura, el libro, que no representa otra cosa que un producto tecnológico y cultural. Debido a esto, el libro se contempla como un fenómeno en constante desarrollo cuya apariencia cambia con las modificaciones escriturales y tecnológicas. Así, hasta la época postmoderna que exige un nuevo tipo de escritura (hipertextual) cuya realización se da en el medio computacional en forma del libro electrónico.

En el tercero y el cuarto capítulos se expone el enfoque histórico y teórico del hipertexto: se caracteriza, de manera amplia, el fenómeno del hipertexto, se describen sus principios y su formalización computacional y se muestra su carácter histórico mediante referencias a épocas anteriores. Se subraya la no-linealidad de la escritura hipertextual, lo que permite realizar conceptualizaciones nuevas acerca de la escritura en general e incluir multimedia en varios procesos intelectuales y creativos relacionados con la escritura. También se muestra que los principios de la organización hipertextual se encuentran no únicamente en el ambiente computacional, sino que tienen sus raíces en las tradiciones verbales más antiguas tanto escritas, como orales.

Los últimos cinco capítulos abarcan varios aspectos pragmáticos que describen de manera comparativa tanto el libro (el texto) impreso como el libro (el texto) electrónico. En esta parte están incluidos los temas sobre la conceptualización del creador del texto/hipertexto y su papel, es decir, sobre la autoría en el proceso de lecto-escritura; sobre la similitud y la diferencia entre

las nociones de la intertextualidad y la hipertextualidad. El concepto de interpretación se considera como una de las claves para la pragmática, además de que está relacionado directamente con la re-creación del texto, lo que realmente vincula y une el proceso de la lectura con el proceso de generación de texto y se manifiesta de manera más evidente en el trabajo con sistemas hipertextuales.

En el capítulo nueve se hacen aproximaciones a uno de los conceptos que debe ocupar una posición central dentro de los estudios de texto; es el concepto de estilo que se considera más un fenómeno funcional, que de índole formal. Este aspecto pragmático también se analiza de manera comparativa: en el ambiente de los textos convencionales y en el ambiente hipertextual.

El problema que surge alrededor de la concepción del estilo, estrechamente está vinculado con los mismos principios teóricos de la lingüística moderna y, en particular, se relaciona con los estudios sobre la escritura que, como se sabe, son definitivamente reducidos. La lingüística moderna que se ha basado en los razonamientos lógicos, aplica la metodología que no ha permitido una investigación amplia, ya que el análisis formal y estructural dentro de la lingüística es prácticamente el único que se acepta como científico en el ambiente académico. Cabe señalar que las lenguas naturales no pueden ser analizadas únicamente con base en los modelos y los sistemas abstractos construidos por las fórmulas de la lógica formal y, debido a esto, perfectos y estáticos. Al contrario, el lenguaje —en sus distintas representaciones— es un fenómeno móvil, cambiante y heterogéneo.

En el capítulo diez se subraya la fuerte influencia de la escritura hipertextual en el modo de pensar del hombre contemporáneo. Toda escritura or-

ganiza la mente de un individuo y la mente colectiva de una sociedad⁴; y viceversa, en cada escritura se reflejan los fundamentos de la organización social e individual. El nuevo tipo de escritura —hipertextual— está provocando muchos cambios en la manera misma de sentir y actuar del hombre; libera la mente de los cánones tradicionales proponiendo nuevas formas de percibir el mundo; también crea bases para la tolerancia ideológica y cultural.

La parte que concluye la tesis, no representa un punto final de la investigación. Por el contrario, en este capítulo se esbozan varios problemas importantes que son consecuencias naturales del uso de la escritura hipertextual, abriendo, de esta manera, paso a estudios posteriores. Entre estos problemas se señalan varias dificultades a nivel teórico, económico, al igual que psicología y técnico asociados a la escritura hipertextual.

Además del enfoque que se da al hipertexto en el presente trabajo, es decir, considerar el hipertexto como una de las formas de escritura, el estudio general del hipertexto es relativamente reciente. Todo esto implica la elaboración de métodos y principios de estudio nuevos, cuyo carácter, sin lugar a dudas, se determina en el ámbito antropológico. Prácticamente en cada uno de los capítulos se esbozan diferentes líneas del desarrollo posterior de este complejo tema. En este sentido, el trabajo se puede considerar como una investigación que plantea distintas vertientes y campos de estudios posteriores.

El estudio del hipertexto fue realizado partiendo de un conjunto de disciplinas (la lingüística general y del texto, la historia, la crítica literaria, la semiótica, la pragmática, etcétera), lo que constituye un aporte ulterior en el nuevo enfoque antropológico que se da a las investigaciones lingüísticas a raíz del hipertexto y de toda la infraestructura cibernética. En el marco de la

⁴ Una sociedad, en sentido amplio del término, puede incluir varios países, como la Comunidad Europea, los países árabes o América Latina, destacando el principio cultural, ideológico o econó-

presente tesis, las distintas materias se encuentran unidas, lo que revela una tendencia general de las ciencias hacia la integración original de la antigüedad, cuando una disciplina llamada filosofía abarcaba en su estudio polifacético el mundo entero.

El estado actual de desarrollo de las humanidades se debe al fuerte impulso dado por las aportaciones metodológicas de varios teóricos contemporáneos, entre los cuales en primer lugar pueden ser mencionados Bajtín – Volóshinov, Derrida, Barthes, Kuhn, Vattimo, Foucault, Eco. La intensa investigación actual del hipertexto se debe a los estudios realizados por Bolter, Landow, Barrett, Subbotin, entre otros.

A pesar de esta autoría individual, la mayor parte de la actividad intelectual en el ambiente cibernético puede ser realizada en grupos donde, además, esta actividad se realiza por medio de las computadoras (*inteligencia artificial*) y donde la noción de autoría se modifica radicalmente. La tendencia global hacia la integración se manifiesta no sólo en el campo científico, sino también en el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

ASPECTOS TEÓRICOS DEL HIPERTEXTO

LA ESCRITURA, EL LENGUAJE Y EL DEVENIR HISTÓRICO.

La escritura como desarrollo de la humanidad.

El surgimiento de la escritura significó una etapa muy importante en la evolución de la humanidad, pues ha sido la base del desarrollo de la conciencia y del intelecto humanos. Este sistema mnemotécnico⁵ convencional y complejo ha influido en toda la existencia del género humano —a pesar del daño que causó a la memoria humana, según Platón— y ha reflejado un logro intelectual inapreciable.

Whenever writing appears it is accompanied by a remarkable development of government, arts, commerce, industry, metallurgy, extensive means of transportation, full agriculture and domestication of animals, in contrast to which all the previous periods, without writing, make the impression of cultures of rather primitive make-up... It seems rather that all the factors - geographic, social, economic - leading towards a full civilization simultaneously created a complex of conditions which could not function properly without writing. Or, to put in other words: writing exists only in a civilization and a civilization cannot exist without writing“ (Gelb, 1963:221-222).

A partir de entonces, los periodos más destacados de crecimiento o decadencia de las sociedades han sido marcados por periodos de transformaciones

⁵ En efecto, es muy cuestionable el origen recordatorio de la escritura y es difícil aceptar la mnemotécnica como la función primaria y originaria de la escritura. Ver acerca del problema distintos trabajos de Derrida, Gelb, Cardona.

y modificaciones —o incluso de olvido— de la escritura. En el antiguo Cercano Oriente, la escritura funcionó principalmente en el contexto de la vida palaciega, y registró el auge económico alcanzado. La escritura mesoamericana temprana tuvo un carácter histórico: sus temas principales fueron el tiempo y el espacio:

Tanto la religión como la escritura funcionaron para apoyar el establecimiento del poder y el control, por un lado sobre el territorio, registrando los lugares dominados, y por otro lado para impresionar e intimidar a la gente que acudía ... a la sede del poder (Winter y Damon, 1994:86).

La historia de la escritura refleja la historia del desarrollo tanto de las sociedades en lo individual como de la humanidad en general. En los grupos sociales donde existen tendencias hacia la integración bajo un poder único, la escritura emerge como un mecanismo de cohesión política. Por el contrario, cuando en una sociedad hay tendencias que la fracturan, entonces la escritura se restringe a su uso en un ambiente privado y adquiere un significado de identidad entre una élite, una etnia o algún otro grupo cerrado.

La desaparición de la escritura significa el declive del desarrollo cultural, técnico y político-social; el resurgimiento de la escritura —modificada en esta etapa nueva— era la señal del nacimiento de una sociedad distinta⁶:

En el registro arqueológico, el colapso de los centros urbanos se correlaciona con la desaparición (por lo menos en materiales conservados) de la escritura zapoteca, lo cual quizás se debió al colapso de la élite. Durante la época III-IV la élite acaparó la escritura, utilizándola para fines propios y privados. Al perder el poder, ya no hubo usuarios de la escritura, por lo que

⁶ Lo nuevo nunca es algo verdaderamente nuevo, “pero sí, la reformulación o reproducción de lo que ya existe aunque en forma nueva; al mismo tiempo, invención no es la reproducción de lo idéntico, pero sí, la producción de cambios y alteraciones en lo tradicional” (Castañeda, 1996:14-15).

desapareció... Después de unos siglos... surgieron en el Postclásico (800 - 1521 d.C.) otros centros en el Valle de Oaxaca... A este periodo corresponde el sistema mixteco de escritura manifestado en los códices y conservado en papel o piel y en objetos portátiles, y ya no aparece plasmada en piedras grabadas que requerían muchos individuos para su colocación (Winter y Damon, 1994:93).

La humanidad adquirió la conciencia histórica a través de la escritura. Todos los aspectos de la vida: ideológicos, históricos, filosóficos, sociales, morales, etcétera, de un modo o de otro se reflejaron en piedras, tablillas, papeles, manuscritos y, más tarde, en libros impresos de formas, tamaño y contenido muy diversos. La escritura adquirió importancia enorme, y, modificada a lo largo de su existencia por tecnologías de la producción, se extendió por el mundo:

La imprenta, llegada a Europa de manuscritos orientales, la aparición de una literatura que ya no se hacía para la voz o para la representación ni estaba bajo su dominio, el paso dado hacia la interpretación de los textos religiosos según la tradición y el magisterio de la Iglesia - todo esto da testimonio, sin que pueda separarse la parte de los efectos de la causas, del lugar fundamental que tomó en Occidente, La Escritura. El lenguaje tiene, ahora en adelante, la naturaleza de ser escrito (Foucault, 1968:46).

El mundo se pensaba, se interpretaba y se analizaba a través de las representaciones textuales (escritura); la conciencia humana y su ideología estaban predeterminadas por la cultura escrita.

La inclinación hacia lo escrito llegó a tal grado que otras formas verbales (la lengua oral) dejaron de ser la sede de las reflexiones filosóficas. Las teorizaciones se encerraban en lo escrito y no había lugar en éstas para el habla.

Lingüística: ¿la escritura vs. el habla?

A pesar del papel significativo que adquirió la escritura en el progreso de la humanidad, las investigaciones científicas sobre ésta no obtuvieron el debido desarrollo. La lingüística, que pretendía realizar amplios estudios de los hechos verbales, dejó de lado el estudio de la escritura y se limitó al análisis de la lengua hablada.

La oposición entre la escritura y el habla, que tiene lugar actualmente, — al igual que entre los conceptos de escritura y de lenguaje en general— ha surgido por las controversias en la metodología lingüística, así como por las contradicciones, que aparecieron a lo largo de todo el progreso histórico en general, y en proceso de la evolución científica, en particular.

Cada una de ellas <las revoluciones científicas> necesitaba el rechazo, por parte de la comunidad, de una teoría científica antes reconocida, para adoptar otra incompatible con ella. Cada una de ellas producía un cambio consiguiente... Y cada una de ellas transformaba la imaginación científica en modos que, eventualmente, deberemos describir como una transformación del mundo en que se llevaba a cabo el trabajo científico (Kuhn, 1992:28).

El aislamiento, con respecto a la escritura de los hechos lingüísticos, se debe a varios aspectos metodológicos, que constituyen la piedra angular en el problema de la escritura en general; se refieren éstos a la conceptualización de:

- la selección de los objetos de investigación (el *qué*),
- el modo de la existencia de los objetos en el sistema verbal (el *cómo*),
- el funcionamiento del sistema en el tiempo (el *cuándo*).

Los tres aspectos, al fin y al cabo, están íntimamente relacionados entre sí.

A una nueva concepción de la escritura debe responder necesariamente una nueva concepción de lenguaje: ambos conceptos son inseparables. Por ende, el problema de la escritura en lo fundamental, debe aparecer no como un problema “local” de la lingüística, sino a manera de los cuestionamientos filosófico-metodológicos: ¿Qué es lenguaje? ¿Cuál es su función? ¿Cómo se materializa y en qué forma o formas? ¿Puede existir en aislamiento? Y de allí desplegar preguntas más concretas: ¿La escritura y el habla, son fenómenos de la misma índole? ¿Cuáles son las relaciones entre éstos?

En este caso vale la pena plantear el asunto a través de concepciones filosóficas recíprocas del *todo* y la *parte*. Si el lenguaje se analiza como un todo⁷, es decir como un conjunto autosuficiente y autoproductivo, el cuadro lingüístico aparece de manera esquematizada y simplificada. El lenguaje, así, se analiza por medio de las nociones de *langue* y *parole* donde la escritura es un caso omiso, inclusive olvidado⁸. Los estudios lingüísticos se limitan a modelos imaginarios, cuyas estructuras están configuradas por fonemas, morfemas, palabras o enunciados que, de igual modo, son abstracciones. El postulado (metodológico), según el cual el lenguaje es un todo, no sólo limita el campo de la investigación, sino que lo altera, por lo tanto es indispensable “hacernos conscientes de sus límites y ... aceptar el dogmatismo que toma la parte por el todo” (Wartofsky, 1983:173).

⁷ Como, por ejemplo, un sistema de signos verbales encerrado en sí mismo e independiente. Entre paréntesis, cabe mencionar que muchas teorías lingüísticas nacidas en la época del racionalismo ilustrado (frecuentemente la denominan como *moderna*) estudian la lengua desde el punto de vista sistémico.

⁸Cf., por ejemplo, Sapir define el lenguaje: “El lenguaje es, primordialmente, un sistema auditivo de símbolos” (Sapir, 1978:25).

Por otro lado, el lenguaje puede ser observado como uno de los componentes o una de las manifestaciones particulares de otro fenómeno, conceptualmente más extenso, que cumple una función más genérica en comparación con la función del lenguaje como lo es el concepto del conocimiento, por ejemplo⁹. También es válido estudiar el lenguaje desde el punto de vista de una realización discursiva que – con todas las implicaciones socio-culturales – comprende una noción más amplia en relación con el primero¹⁰. De igual modo, el lenguaje puede ser contemplado y analizado como el pensamiento mismo¹¹.

El lenguaje, siendo un fenómeno complejo, constituye una *parte* (del conocimiento, del discurso o del pensamiento) y, a la vez, en otro nivel, es considerado un *todo* formado por distintos elementos verbales conjuncionales.

Sin duda alguna, el lenguaje es un fenómeno altamente dinámico, cuyos elementos se encuentran en permanente estado de transformación, surgimiento, desaparición y reaparición. La relatividad de las conceptualizaciones en general y, en particular, la del lenguaje, es indiscutible. Por lo tanto, las manifestaciones lingüísticas, en sus formas oral y escrita, deben ser incluidas en el mismo conjunto verbal, sin establecer prioridades predeterminadas, pues las dos son parte del pensamiento materializado. La jerarquía lingüística tradicional no sólo debe cambiar su dirección de lo puramente oral hacia la transcripción gráfica de lo oral, sino también realizar un estudio de otro tipo de relaciones que comprenden la *coordinación* entre dos manifestaciones verbales: oral y escrita, en vez de la subordinación de una forma lingüística a la otra. La

⁹ “Realmente el conocimiento está constituido por la suma total (hasta la fecha) de toda la experiencia humana” (Gaur, 1990:37).

¹⁰ Comprendemos el discurso en el sentido que le concede Foucault: “como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault, 1995:81).

¹¹ “Lo que no podemos pensar no lo podemos pensar; así pues, tampoco podemos *decir* lo que no podemos pensar” (Wittgenstein, 1994:143).

escritura, así, ocupará el lugar adecuado en los estudios sistemáticos de la lingüística en general:

Creemos que la escritura generalizada no es sólo la idea de un sistema a inventar, de una característica hipotética o de una posibilidad futura. Pensamos, por el contrario, que la lengua oral pertenece ya a esta escritura. Pero esto supone una modificación del concepto de escritura (Derrida, 1971:72).

La interrelación (e influencia) entre las diferentes formas de realización del pensamiento obtendrán un carácter distinto y no opuesto entre sí¹².

¹² Acerca de las funciones de dos formas verbales: oral y escrita, ver, por ejemplo, Cardona (1994).

El complejo fenómeno del lenguaje.

El binomio 'la lengua oral vs. la escritura', que actualmente tiene un carácter tajante por la disociación y disyunción de dos fenómenos, se debe a premisas opuestas que condujeron a la incompatibilidad de dos corrientes científicas.

Una corriente, que sostiene la pureza filológico-lingüística, proviene de la consideración metodológica de que el lenguaje es un *todo*, y que fundamenta su teoría en la premisa, según la cual los elementos lingüísticos son resultados o *productos* verbales finitos y estables en lo que respecta a su forma. Todos ellos están organizados en un sistema estructurado de manera fija. La utilidad de esta presuposición metódica consiste en que las formas fosilizadas posibilitan que el lenguaje sea analizado y pronosticado; permite implantar jerarquías y establecer subordinaciones, e introduce los cánones normativos lingüísticos. El objeto de la investigación sistémica debe ser concretado¹³ y sus márgenes deben ser delimitados. En caso contrario, acorde con este punto de vista, la lengua se escapa del análisis científico y, entonces, se torna imposible definir y describir el objeto de estudio.

Vale la pena notar que dicha teoría, basada principalmente en los análisis formales y estructurales, fundamentó sus premisas teniendo en cuenta sólo la lengua oral¹⁴ y sus características particulares. La práctica lingüística, en realidad, limitó su objeto de estudio (que, dicho sea de paso, denominó *lenguaje*, entendido en sentido genérico y global) a sólo una de las varias manifestaciones verbales. En este postulado lingüístico, útil para algunos aspectos lingüís-

¹³ Concretar el objeto de estudio no refiere a otra cosa que reducirlo, minimizarlo y simplificarlo.

¹⁴ Ni siquiera se ha hecho distinción alguna entre la lengua oral y escrita, considerando únicamente la primera natural y primaria. Hasta hoy en día los términos *lengua* (existe, a propósito, la confusión metodológica entre *lengua* y *lenguaje*) y *lengua oral* se usan frecuentemente como sinónimos.

ticos, existe cierta contradicción. Los mismos principios normativos de la lingüística fueron creados sobre la base de que la lengua escrita, en lo que se refiere a su forma y organización, tiene un carácter mucho más estable que la lengua oral; esta última, por su función misma, difícilmente puede aparecer en una forma fija¹⁵. Sin embargo, la lingüística moderna considera la lengua escrita como un fenómeno periférico y secundario y la expulsa de sus análisis, al igual que a la teoría de la escritura en general.

Ahora bien, la teoría lingüística desde un principio anuncia su aplicación muy limitada y sus premisas verdaderas parcialmente, soslayando uno de los aspectos importantes del lenguaje, la escritura. Ciertamente tal teoría refleja uno de los métodos de investigación, estableciéndolo como el único y general, y no puede pretender sustituir toda la variedad de los métodos y principios por uno solo.

La otra teoría, que se inclina hacia las conceptualizaciones inter- o transdisciplinarias¹⁶, no considera al lenguaje un producto final y acabado. Al contrario, lo estudia como un *proceso* evolutivo y siempre sujeto a cambios cuyas transformaciones tienen lugar debido a las relaciones mutuas y permanentes entre dos manifestaciones lingüísticas: el habla y la escritura. De esta manera, el lenguaje se presenta como un fenómeno polifacético y multidimensional cuyos rasgos específicos se revelan en su funcionamiento y en el momento de usarlo. Esta orientación teórica, que podría ser llamada antropológica, pone de manifiesto la unión dialéctica de la lengua oral y escrita y no la oposición entre las dos. Dentro de la tendencia común interdisciplinaria surge la necesidad de que la teoría de la escritura rebase los estudios puramente lingüísticos para

¹⁵ Las grabaciones directas no vienen al caso, ya que, de cualquier manera, el material conservado en la cinta tiene que estar elaborado y adaptado para conservarlo en la forma escrita.

¹⁶ Actualmente, junto al término *interdisciplinario*, tiene difusión otro: *transdisciplinario*. En este trabajo usamos los dos términos como sinónimos.

convertirse en una disciplina nueva que abarcaría varios enfoques de la escritura desde las perspectivas socioculturales generales¹⁷:

Hacer una lingüística pertinente de la escritura no sería, pues, simplemente dar cuenta de los efectos especiales de la letra escrita y de cualesquiera otras convenciones suplementarias que pudiera entrañar o estructuras de las que pudiera depender; habría que poner en duda las premisas vigentes y reconsiderar el estudio del lenguaje *ab initio*, para no prejuzgar las cuestiones apoyándose en un modelo del lenguaje basado en una concepción idealizada del habla (Culler, 1989:145).

Así, la misma noción de escritura se ampliaría incluyendo algunos elementos semióticos cercanos por su función (de arquitectura, dibujo o bordado). Entonces, la consideración de que existen sociedades con y sin escritura se pondría en tela de juicio y, por lo tanto, sometida a una revisión.

Con todo, las dos corrientes (lingüística y antropológica), aunque teóricamente opuestas, reflejan los aspectos y los estados distintos del mismo fenómeno, ya que sus ángulos de observación y sus propósitos son diferentes.

Hay que reconocer que una condición existencial de la teoría del lenguaje¹⁸, está en la presencia de dos tendencias que funcionan simultáneamente. Por un lado, se realiza el establecimiento de cánones y normas por medio de diccionarios, materiales didácticos y reformas lingüísticas. Por el otro, se observa la violación de las normas y de los cánones a lo largo de sus frecuentes usos por parte de la mayoría de población, mejor dicho, no la violación de normas, sino el cambio paulatino de unas normas por otras, de unos cánones

¹⁷ Es ilustrativo el intento de cambiar 'la teoría de la escritura' por un nombre distinto: *gramatología*, *grafémica* u otro, lo que se refiere a los cambios teóricos de las investigaciones.

¹⁸ Sin entrar a la improductiva —desde nuestro punto de vista— discusión acerca de qué es lenguaje, éste lo planteamos en un nivel muy general (de diccionarios); sólo vale la pena precisar que vinculamos y asociamos la noción de lenguaje con los conceptos de desarrollo intelectual, estético y cultural del hombre.

por otros. Las reglas lingüísticas, como es sabido, es un atributo de la escritura, mientras que las tendencias destructivas provienen del habla. La penetración e influencias mutuas son evidentes, por lo tanto la oposición entre lo oral y lo escrito es bastante artificial y no es válida en absoluto en la construcción de teorías lingüísticas.

El origen de la escritura: la relatividad de las cronologías.

El aislamiento completo de la escritura, su papel subordinado al lenguaje hablado también se debe a los esquemas cronológicos tradicionalmente aplicados. El mundo científico ha aceptado, prácticamente sin reparos, la suposición de que la escritura surge después del habla. Parecía lógico que los hombres al principio empezaron a hablar y sólo después la humanidad inventó e introdujo un sistema artificial que pudo sustituir a la lengua oral considerada natural por su origen¹⁹.

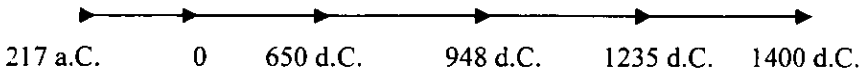
Esta supuesta evidencia de primacía del habla es sólo aparente. La primera objeción a las afirmaciones de este tipo, se refiere a la misma base empírica que dio lugar a las teorizaciones sobre la lengua oral como código. Con esta premisa se pudieron crear las condiciones para sustituir el habla —con fines teóricos— por un *sistema convencional*, o código. Sin embargo, hablar de un código sólo es posible en términos de la transcripción gráfica de la articulación fónica, es decir, en términos de la escritura²⁰. ¿Cómo pueden ser descritos y analizados los fonemas y morfemas en el nivel exclusivamente oral sin sus presentaciones escritas? ¿Qué es una palabra o una oración en el acto de habla sin recurrir a sus formas representadas en la escritura? Prácticamente todos los conceptos lingüísticos provienen de la presentación dual de los signos verbales: la oral y gráfica.

La segunda objeción concierne a la cronología que tradicionalmente se establece para la escritura. Se olvidó por completo la relatividad y el conven-

¹⁹ “La anterioridad del código oral en las lenguas naturales está asegurada. El código gráfico es una creación segunda; algunos <textos escritos antiguos> incluso pueden datarse con precisión” (Martín, 1996:71).

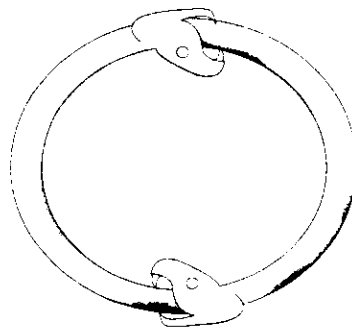
²⁰ Para precisar, aquí se trata de un solo tipo de escritura: la alfabética. Desarrollaremos esto más adelante.

cionalismo de la misma noción del tiempo²¹. El punto de referencia al que se adhiere por lo común, es un momento arbitrario e imaginario colocado en una línea recta, también imaginaria y trazada en una sola dirección: desde los tiempos antiguos hasta el futuro.



Esta imagen lineal del tiempo surgió en el mundo occidental, se difundió y se hizo tradicional para muchas sociedades. Partiendo de este simplificado y esquemático modo de percibir el tiempo, se enseña esta noción, se *memoriza*²², y nunca se pone en duda; se convierte en un axioma, en algo indiscutible.

¿Y por qué no presentar el tiempo de otra manera: por medio de círculos, como lo era común en Mesoamérica para los antiguos teotihuacanos, zapotecos, maya, aztecas y otros?



²¹ Aquí conviene recordar el viejo dilema: ¿qué fue primero: la gallina o el huevo?

²² En la niñez muchos conceptos se aprenden sin ser concientizados.

No obstante, es demasiado reducido presentar la historia en forma de una línea unidireccional. La representación lineal es cómoda para algunas construcciones abstractas, pero “no es capaz de reflejar *pluricualidades* que surgen en la biosfera de los sistemas” (Gumilyov, 1994:429). Como alternativa se puede tomar, por ejemplo, el concepto de civilización en función de punto de referencia. La escritura, en este caso, cambia su lugar en la cronología, porque justamente la escritura marcará el punto inicial de la cuenta cronológica, dado que, a partir de ésta, se considera el comienzo de la civilización²³. No es la lengua oral, en sentido de la emisión física de los sonidos, la que define el inicio de la civilización, sino la lengua escrita.

Además del tiempo progresivo, o lineal:



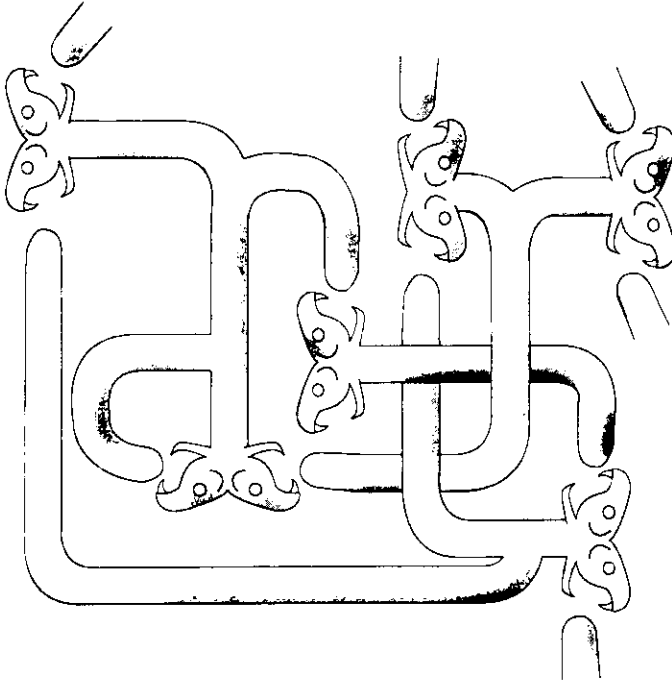
a nivel de biosfera²⁴ puede ser desarrollada la idea de tiempo rotatorio, o cíclico. Esto se relaciona con el hecho de que el progreso no se realiza de forma evolutiva, sino mediante transiciones parciales y discretas: del equilibrio al desequilibrio y a la inversa.

Asimismo, también se usa el tiempo oscilatorio que refleja la existencia transformativa de distintos grupos socio-culturales: las etnias surgen, forman ecosistemas y diseminan la energía bioquímica de la sustancia viva. Así se desarrollaban los sistemas étnicos antiguos: los paisajes antropogénicos de Mesopotamia, Yucatán, Egipto, etcétera, son testimonios de los impulsos energéticos que, posteriormente, se amortiguaron y desaparecieron porque fue

²³ Con esto no se pretende a aislar la escritura de todo el proceso del desarrollo humano.

²⁴ *Biosfera* comprende una capa de la Tierra, que constituyen: la sustancia viva y los productos de su actividad que tienen características de la anti-entropía, o *neguentropía* (Morin, 1996).

destruido el equilibrio entre las etnias y su medio ambiente. Las etnias perdieron su resistencia, dejaron de existir como etnosistemas, se diseminaron como grupos pequeños o individuos separados e integraron en los etnosistemas nuevos (Gumilyov, 1994:430).



En la historiografía contemporánea europea existe otro punto de referencia temporal: según la ausencia o presencia de los documentos escritos²⁵. Así, se queda dividida la historia humana en la prehistoria e historia. Esto confirmó una vez más la separación entre lo oral y escrito, pero concedió la prioridad a lo escrito, dejando al lado las demás manifestaciones semióticas: auditivas, visuales (pictóricas, arquitectónicas) y otras.

²⁵ Aquí no vamos a discutir si es válida o no la premisa.

La percepción del tiempo, representada mediante las cronologías lineales, es sumamente relativa y, más que nada, es un artefacto convencional. Afirmar, por lo tanto, que la escritura surgió después del habla significa, en realidad, es oscurecer el proceso del desarrollo verbal (e intelectual) humano, dando una imagen de que la escritura apareció súbitamente y de manera aislada²⁶. Además, la introducción del concepto mismo de cronología está estrechamente vinculada con los problemas del origen en el análisis científico.

Hablando de los orígenes de la escritura, al igual que de los del habla, conviene, con cierta precaución, trazar paralelas entre éstos y las primeras etapas del desarrollo de los niños respecto a la adquisición, o el aprendizaje, del habla y de la escritura. Las investigaciones interdisciplinarias en psicología, lingüística y pedagogía revelan que no existe influencia directa y definitiva de parte del habla sobre la escritura:

La construcción infantil de la lengua escrita se puede considerar como un proceso independiente de otros sistemas de simbolización como son el juego, el dibujo, la lengua oral (Leal García, 1987:73).

Las dos actividades verbales, oral y escrita, son realmente independientes por su función y se desarrollan partiendo de distintas necesidades. La consideración sobre la posterioridad de lo escrito conduce a la conclusión que el habla sirve a manera de molde para la escritura (y no al revés) y que el sistema gráfico representa el sistema fónico como la fotografía de un rostro respecto al rostro mismo (Saussure). Tal convicción junto con las conclusiones correspondientes son erróneas por dos razones. Primero, la fotografía y el rostro se

²⁶ ¿Quién puede afirmar con toda certeza dónde comienza y dónde termina un proceso? El fin de algo no es otra cosa que el inicio de lo nuevo. ¿Qué elemento puede significar el surgimiento de la

encuentran en el mismo sistema semiótico (visual), mientras que el supuesto pasaje de lo oral a lo escrito significa cambio de los sistemas semióticos: de lo fónico a lo visual.

Segundo. Aquí se confunden dos planos temporales: sincrónico y diacrónico²⁷. Una frase o un texto pronunciados pueden ser transcritos en una hoja de papel tal cual, lo que representa un hecho concreto, inmediato y no un proceso; es decir, el habla actúa en el nivel sincrónico. Cuando se investiga el *origen* de la escritura (o de cualquier otro fenómeno), se adopta el plano diacrónico acerca del *objeto en su desarrollo*; por consiguiente, las analogías entre las cosas y sus huellas, por un lado, y la lengua oral y escrita, por el otro, no son adecuadas debido al carácter a la vez histórico y dinámico de la escritura.

Además, la suposición de la anterioridad de la lengua oral le otorga a la escritura el papel de código; “entonces el discurso escrito sería metalingüístico, y habría que pasar por la expresión oral para tener el acceso al contenido de lo escrito” (Rey-Debove, 1996:99). La facilidad de convertir un sistema (oral) en otro (escritural) y viceversa es sólo aparente, para colocarlos en la misma recta temporal y observar los elementos de un sistema a través del otro, ya que a cada uno de ellos le corresponde un modo distinto de expresar el pensamiento específico.

La escritura no necesariamente debe seguir los pasos de la lengua oral, ya que ambas realizaciones verbales son independientes y las dos tienen sus pro-

escritura? Son bastante relativos los márgenes y límites de cualquier fenómeno —excepto, tal vez, algunos artificios— y también de la escritura.

²⁷ La distinción misma entre la sincronía y diacronía es condicional y tiene una utilidad limitada.

pios principios. No es provechoso ni tiene sentido indagar sobre sus orígenes²⁸ ni ajustarlos a tablas cronológicas.

La realidad revela la existencia de por lo menos dos²⁹ formas verbales de manifestar el pensamiento (oral y escrita)³⁰, que no deben ser mezcladas, confundidas, ni subordinadas una a otra a manera de pirámide de poderes, pues sus campos de funcionamiento son distintos³¹. Tampoco la lengua escrita y la lengua oral deben ser consideradas dos fenómenos absolutamente distintos, ya que la influencia de una sobre la otra se demuestra constantemente:

Es evidente que estas dos esferas de práctica del lenguaje no dejan de establecer relaciones constantes, llevan el mismo nombre, comparten una gran parte de vocabulario. Es lícito entonces relacionarlas con una misma norma abstracta, es decir considerarlas como dos sub-dominios de una misma lengua (Achard, 1996:80).

La lengua representa un fenómeno complejo compuesto de múltiples aspectos y funciones; un fenómeno que es difícil reducir a un sistema lingüístico homogéneo sin contradicciones, subordinado a una lógica formal y perfectamente estructurado. Las dos formas, unidas en una sola, reflejan la complejidad de manifestación verbal y su dinamismo.

²⁸ "El problema del origen del lenguaje nunca será resuelto en cuanto al conocimiento directo de las condiciones en las cuales surgió, ni se podrá reconstruir a base de hechos históricos específicos el curso de su desarrollo" (Hoijer, 1993: 293).

²⁹ Aquí hablamos sólo de las realizaciones lingüísticas explícitas. Sobre el lenguaje interno ver más adelante.

³⁰ "Una posición tal tiene la ventaja de romper con la ingenuidad de la idea de pura transcripción" (Achard, 1996:84).

³¹ "Sólo en la medida en que el conocimiento es expresado por medio de la lengua, el almacenamiento de la información se identifica con la lengua escrita. Aun suponiendo esto, lengua escrita y lengua hablada no son en modo alguno siempre idénticas ni en la representación de los sonidos por medio de los signos escritos, ... ni en el uso de las palabras o en modo en que se articulan las frases" (Gaur, 1990:37).

La lengua escrita no es algo implantado, sino que es un producto de la evolución “en la misma medida en que lo somos nosotros mismos: no lo fabricamos nosotros. Es un sistema evolucionado, no un sistema artificial: no es algo separado de la humanidad, sino parte esencial de la condición humana” (Halliday, 1989:146).

No se puede planear ni construir el lenguaje (en sentido general de la palabra, incluyendo todos sus modos de existencia), tampoco se puede planear e inventar la escritura: ésta fue y es una etapa inherente y sumamente necesaria en el desarrollo de las civilizaciones. La escritura constituye una de las formas de comunicación y de actividad intelectual mediante la palabra. Hablar de lo artificial de la escritura (también de “cierto elemento de artificio”) significaría hablar la artificialidad del lenguaje y del pensamiento mismo. La escritura, comprendida en un sentido más amplio, a saber, como materialización del mundo interno —intelectual y espiritual— del hombre por medio de símbolos, surge bajo ciertas condiciones biológicas, ambientales, culturales, etcétera. De esta manera, como se mencionó anteriormente, la clasificación de las sociedades en escriturales y no escriturales sólo se justifica desde el punto de vista tradicional —occidental— que reduce el concepto de escritura a la escritura lineal alfabética. En realidad, no hay sociedades humanas sin escritura, pero las escrituras en cada sociedad concreta se formalizan de maneras distintas.

No existen sistemas de una sola semiosis pura: la música está acompañada por el movimiento; el discurso verbal, por gestos y mímica, etcétera. De igual modo, no existen sociedades de expresiones lingüísticas puramente orales. Los elementos de arquitectura, cerámica, tejidos, música, danza, etcétera, pertenecen a distintos sistemas semióticos y acompañan, inclusive integran, el discurso verbal, tanto en sus formas habladas como escritas. A su vez, la escritura (aun en el sentido tradicional del término) se encuentra en estado ger-

minal en todos los elementos simbólicos de distinta semiosis, cuyas transformaciones y metamorfosis *de facto* son permanentes. Es difícil precisar con exactitud dónde termina un sistema y dónde comienza el otro.

El lenguaje, de esta manera, no sólo no se presenta como un hecho exclusivamente verbal ni primordialmente hablado, sino como un fenómeno de la semiosis compleja cuyo estudio no requiere de un *análisis* de las partes que inevitablemente se observan en su forma estática y fija, como, por ejemplo, un fonema, una oración, un acorde, una línea o un color; sino que requiere de una *síntesis* donde la mayor importancia la adquiera la interrelación y la fusión entre los elementos que existen integrados e inseparables necesariamente.

Las formas de la escritura: lineal y no lineal.

Las afirmaciones de que la escritura originalmente es artificial y secundaria (en oposición al habla que se valora natural y primaria), se fundamentan en la idea de que únicamente la escritura alfabética es verdadera. Esta escritura, según algunos especialistas³², es un *producto final* del largo desarrollo de la sociedad y es un resultado de cierta perfección de las formas escriturales anteriores, a las cuales se consideran (con una base débil de comprobación) pre-escritura.

La representación formal del sistema alfabético parece ser más sofisticada y abstracta³³, debido a su sencillez y correspondiente economía de sus elementos gráficos. Sin embargo, es sólo un producto intermedio en el desarrollo de la escritura. La arbitrariedad y artificialidad atribuidas a la escritura fonética (o fonémica), sólo se perciben en el análisis sincrónico del objeto, es decir, en un momento concreto, en un estado estable y aislado del objeto. En cuanto a la esencia misma de la escritura, ésta no es un sistema inventado casualmente, ni es fortuita. Al contrario, inevitablemente surge como una necesidad histórica:

La decisión acerca de los elementos, propiedades y relaciones que serán retenidos en la representación no es totalmente arbitraria: requiere cierta racionalidad, la cual puede ser el resultado de un largo desarrollo histórico (Ferreiro, 1995:116).

La escritura, independientemente de su forma de manifestarse, es un fenómeno dinámico y en desarrollo permanente. Como producto final (un fenó-

³² "La escritura representa el estadio final en un proceso histórico de registro creciente de informaciones" (Mosterín, 1993:30).

meno fosilizado) puede ser observado sólo desde el punto de vista sincrónico y de un análisis cuyo método esté orientado a metas muy concretas y específicas.

El conocimiento siempre se ha basado en determinadas creencias inculcadas desde la infancia. Entre estas creencias, que en la ciencia se definen en calidad de axiomas, se encuentra una visión que esquematiza la historia general de la escritura y presenta su progreso en la forma lineal y unidireccional: desde su primitivo inicio hasta su final culminante. Respecto a esto Catach ironiza:

Muy abajo, las escrituras “primitivas”, próximas a la imagen e impregnadas de ella, de la cual habrían tomado sus atributos desde el inicio. Arriba, el alfabeto, cuya elegancia práctica y abstracta se confunde estrechamente para nosotros con la Antigüedad grecolatina, origen y arraigado punto de referencia de nuestras sociedades, y por ende asociada a toda una tradición de democracia, valores morales, progreso científico y pensamiento claro y distinto a la que nos adherimos totalmente (Catach, 1996:11).

De hecho, la arbitrariedad caracteriza no a las propias escrituras, sino —y en mayor grado— a las prioridades establecidas por unas u otras corrientes teóricas institucionalizadas, que dependen, más que nada, del orden del aprendizaje, de la política del poder y que están enraizadas en el medio pedagógico (Ferreiro, 1995:115). Es evidente, por lo tanto, que con los cambios en el ambiente científico en general surgen renovaciones e innovaciones en los modos de percibir, observar y analizar los fenómenos y hechos históricos. Para liberarse de las preferencias y prioridades antiguas es preciso romper con las con-

³³ En realidad, es bastante cuestionable y dudosa la aplicación tradicional de los grados calificativos de *más, menos, mejor y peor*.

cepciones tradicionalmente establecidas y reformar las finalidades del estudio y aprendizaje³⁴.

Volviendo a la primacía de la lengua oral, esta idea tiene que ser revisada desde nuevas perspectivas. La historia está llena de las peripecias que, al analizarlas, revelan su carácter contradictorio, una y otra vez muestran la relatividad de los conceptos, métodos y conclusiones.

La distribución de las funciones de la lengua escrita y oral anteriormente reveló otro tipo de valoraciones del mundo intelectual (o científico, como se llamaría en el presente.). Los textos antiguos (grecolatinos) señalan la situación discursiva, semejante a la de hoy, donde lo oral y lo escrito se distanciaban entre sí: “así se habla” y “así se escribe”. También aluden al carácter artificial y secundario de lo escrito que surge como representación del habla. Sin embargo, en la Antigüedad —en oposición a las ideas modernas— era precisamente la escritura el principal objeto de investigación y no el habla la cual ocupaba un lugar bastante modesto en los análisis de los filósofos:

Los antiguos hacen como si la lengua no existiera más que escrita, confundiendo la copia y el modelo, el medio de estudio y el objeto de estudio (Desbordes, 1996:37).

La concepción de la escritura era diametralmente opuesta a la actual. Solamente en épocas posteriores el logocentrismo occidental ha asignado a la escritura una función secundaria y subordinada. La premisa que, de hecho, provenía de las aserciones antiguas sobre la posterioridad de la escritura con-

³⁴ Es esencial acentuar el aspecto subjetivo y volver al “funcionamiento actual del usuario medio que sabe hablar (y escuchar), que sabe escribir (y leer). Hoy en día, tanto lo escrito como lo oral dan acceso al contenido, para la persona que conoce la lengua (globalmente, ya que a menudo se olvida que el adulto que lee mal es también el que habla mal” (Rey-Debove, 1996:100).

dujo a la conclusión de su inferioridad e insignificancia en términos de las teorías del lenguaje.

Esta fue una reacción lógica y una reflexión natural respecto a los conocimientos acumulados en aquel entonces y que ya habían obtenido un carácter conservador para los estudios ulteriores. Ruth Weir señala:

Acceptar la primacía del lenguaje oral fue una victoria tan duramente ganada que cualquier concesión a la escritura habría sido sentida como un retroceso (Cit. por Ferreiro, 1995:107).

Durante el auge del pensamiento moderno (con los éxitos de las ciencias europeas que lograron instalarse universalmente y difundirse) la escritura perdió el valor rector que le otorgó la Antigüedad y se le asignó el rol de simple copia del habla, lo que directamente se reflejó en los postulados lingüísticos:

No es sorprendente que los padres de la lingüística estructural, F. de Saussure y L. Bloomfield, hayan excluido la escritura del campo de la ciencia del lenguaje, reprochándole las deformaciones que le imprime a la lengua. El grafema se define entonces por referencia al fonema, que es su antecedente lógico y cronológico, y con el cual establece una relación de dependencia unilateral (Pellat, 1996:173).

En esta época la balanza se desplazó hacia lo oral, el habla ocupó el primer plano de las investigaciones lingüísticas y desapareció la oposición “oral - escrito” mediante la eliminación de la segunda vertiente: la lingüística la ignoró por completo y se interesó exclusivamente en la lengua “fonémica”. Prescindiendo de la escritura como uno de sus objetos de análisis, se olvida que la misma lingüística surgió de la filología, un estudio de las lenguas conservadas exclusivamente en la forma escrita.

La filología, como ciencia, había crecido resolviendo problemas muy particulares: los de descodificar y enseñar las lenguas *muertas* y petrificadas en sus formas³⁵. El estudio filológico se limitaba a los análisis puramente descriptivo-cuantitativos y no pretendía abarcar y englobar todo el lenguaje.

Los métodos y las categorías del pensamiento lingüístico, que se desarrollaban en torno a las lenguas *vivas*, se elaboraron con base en los métodos formales y estructurales que se practicaban en la filología. En contraste con ésta, la lingüística cambió el objeto de sus investigaciones: en vez de la lengua escrita eligió y declaró como su objeto propio de estudio a la lengua oral. Las prioridades se concedieron a los elementos sistemáticos, normativos y convencionales del habla y, con la finalidad de los estudios analíticos, la sustituyeron por el artefacto mental, llamado el código lingüístico. Entonces, la lingüística moderna, procedente de la filología, promovió la metodología anterior con el fin de estudiar el lenguaje y pronosticar sus modelos posibles, enfocándose exclusivamente en las formas de la lengua pronunciada y dejando de lado la lengua escrita.

La observación histórica muestra el carácter artificial de esta separación tajante de dos formas verbales: oral y escrita.

La filosofía del lenguaje siempre ha dirigido su atención a las relaciones entre el mundo y el signo verbal. ¿Qué es el *logos* respecto a la realidad? ¿Cómo la realidad se refleja en aquél? Las elucubraciones condujeron a lo siguiente. No sólo se puede explicar el lenguaje por medio de las concepciones racionales (verdaderas) del mundo, sino también es posible explicar el mundo

³⁵ No está demás mencionar que los trabajos filológicos no tenían como tarea reconstruir el contexto de los discursos escritos, ni las situaciones reales de su uso. Por la herencia filológica, la palabra de la lengua viva también fue estudiada por la lingüística como una forma aislada e independiente de su contexto real.

de manera más clara e inteligible, a través de las conceptualizaciones lingüísticas³⁶.

La ciencia interpreta el mundo, y el lenguaje científico, en calidad de su vocero, se acerca más a las estructuras del mundo debido a su carácter lógico, uniforme y universal. El lenguaje científico fue admitido como regulador, normativo y “correcto”, pero —y es de extrañar— pasó desapercibido que el signo verbal más adecuado para los propósitos de modelar el mundo, era el signo escrito.

¿No es contradictorio que la lingüística moderna no considere al lenguaje escrito como objeto de análisis y, al mismo tiempo, la filosofía del lenguaje lo tome como base para modelar el mundo? La conceptualización de la filosofía del lenguaje se sustenta en las formas verbales escritas, en vez de apuntalar su teoría en los principios y manifestaciones verbales orales, que son el objeto principal de la lingüística.

Por otro lado, la invención del código lingüístico (el metalenguaje) pudo surgir únicamente en una sociedad que se vale de la escritura de manera amplia. En un momento dado se revela la necesidad de explicar, formalizar y regularizar la experiencia verbal que se conceptualiza a nivel de categorías y taxonomías lingüísticas. La elaboración de éstas se lleva a cabo en los análisis de las formas que pueden ser fijas y constantes. No lo son en caso de la lengua hablada, que siempre permanece en el movimiento; al contrario, las formas escritas sí pueden ser analizadas en condiciones de gabinete. La lingüística conscientiza y canoniza las normas verbales sobre los cimientos de la lengua escrita. Además, la lingüística, en su función de ciencia, emergió a partir de las teorías occidentales que habían creado sus principios y conceptos con base

³⁶ Vale la pena recordar aquí a L. Wittgenstein que decía: “La proposición es una figura de la realidad” y “La proposición construye un mundo con ayuda de un armazón lógico” (1994:55).

en la escritura fonética. La procedencia lineal de la escritura alfabética ocasionó la aparente similitud entre el habla —que por su origen representa una secuencia básicamente lineal— y la escritura, que no necesariamente se manifiesta de manera lineal.

Las escrituras: el dinamismo de los conceptos.

La tradición lingüística occidental se mostró como una corriente que logró expandirse ampliamente. Consecuentemente, las afirmaciones del tipo: “la escritura es un elemento de la cultura muy distinto del lenguaje y tiene un origen e historia diferentes” (Hojjer, 1993:314) se han convertido en un dogma.

Indudablemente, una visión más general permite considerar a la escritura un fenómeno histórico y no reducirlo solamente a un sistema codificado de signos, construido sobre la escritura alfabética. Además, las aseveraciones teóricas occidentales respecto de la escritura están creadas sobre la idea de que la escritura “verdadera” corresponde únicamente a un sistema alfabético. Con lo justo de que “la invención del alfabeto proporcionó un nuevo sistema de escritura de asombrosa simplicidad” y “fue no sólo un don único para la civilización humana sino también un don revolucionario” (Moore, 1992:76), limitar toda la complejidad del fenómeno de la escritura a una forma escritural singular³⁷ significó para la lingüística moderna la incompetencia en los análisis de lenguaje profundos.

El aparato teórico de la lingüística occidental se ha desarrollado sobre estructuras altamente formalizadas y lineales y no se ha tomado en consideración, ni se ha previsto hacerlo, que las conceptualizaciones que surgen de las lenguas con escrituras no lineales elaboran categorizaciones distintas. Las teorías gramaticales³⁸ del chino, el maya y el náhuatl, para mencionar algunas, desarrollan sus propios principios y conceptos, los cuales sólo parcialmente coinciden con las acepciones de otras gramáticas. Las nociones de tiempo, lugar y género, por ejemplo, en estas lenguas no corresponde a las nociones co-

³⁷ En el mundo se conoce por lo menos veinticinco tipos de escritura que no merecen ser llamadas ni sencillas, ni incompletas, ni insuficientes. Son simplemente distintas a la escritura fonética.

rrespondientes en español, ruso o árabe. El japonés no tiene categorías de género; el caso tampoco es propio para este idioma; la categoría de tiempo se formaliza de un modo analítico, fraseológico, y no morfológico.

En el contexto escritural simbólico-pictórico, la concepción y la percepción del lenguaje, su función y su papel son distintos para las culturas occidentales “logocéntricas”, según la expresión de Derrida. La conciencia histórica, filosófica y lingüística, en particular, varía de un tipo de escritura a otro, ya que la escritura, con todo lo que presupone esta noción, es la que se “responsabiliza” más por el pensar mismo.

¿Qué es lenguaje: un código o una entidad discursiva? El concepto de código verbal es una invención teórica que representa las construcciones mentales y sustitutos artificiales en la descripción y el análisis científicos de lenguas naturales y vivas, que formalizan las teorías lingüísticas y tienen *a priori* una estructura rígida y un orden predeterminado de sus constituyentes. En este sentido, el código no es otra cosa que metalenguaje cuya función consiste, principalmente, en contribuir a la lógica y a la predictibilidad de las formas lingüísticas³⁸. El lenguaje considerado como código verbal y, por lo tanto, como un modelo estático, no admite incidentes que no puedan ser calificados de regulares, aunque son precisamente las irregularidades (o las excepciones) las que modifican y cambian las normas, permitiendo así a las lenguas reales seguir evolucionando.

El lenguaje, al igual que el pensamiento mismo, es un fenómeno polifuncional, lo que le permite realizarse en sus distintas formas y es impropio e inconveniente encerrarlo en el marco de un sistema codificado cuyo análisis no

³⁸ Si realmente existe la necesidad en éstas a la manera de la gramática europea.

³⁹ Como consecuencia de esto, también se podría hablar de la función que supone el establecimiento de las normas y reglas gramaticales (qué es correcto y qué no es correcto), es decir, la canonización lingüística.

abarca y no puede abarcar el conjunto completo de percepciones lingüísticas. La riqueza verbal se manifiesta en toda la serie de sentidos que le dan las relaciones dinámicas entre los elementos lingüísticos que surgen sobre las bases discursivas y textuales:

En esa originalidad propia de cada texto o expresión puede haber una gama enorme de posibilidades, desde la más absoluta simpleza hasta la profunda hermosura de un gran poema (Garza Cuarón, 1988:654).

El estudio limitado únicamente a los casos regulares, que son la esencia misma del sistema-código lingüístico, es bastante superficial y refleja la inconsistencia de los métodos que requieren un análisis de los elementos aislados entre sí e independientes de su contexto.

En cuanto a las escrituras no lineales, cuya organización bidimensional requiere los principios de materializar pensamientos distintos, sus análisis requieren más la orientación hacia la discursividad del lenguaje que hacia las estructuraciones formalizadas; ya que los elementos gráficos, en su mayoría, representan conceptos en contrapeso a las letras que no contienen conceptos ideológicos. Así, un texto necesariamente se define por sus acontecimientos: verbal, sociocultural e histórico, que son los que le dan significado y sentido. La relación directa entre la escritura y el contexto hace menos posible la predicción gramatical y más estricta la dependencia de las nociones históricoculturales. Hasta cierto punto se podría decir que para las lenguas que han desarrollado escrituras pictórico-simbólicas, es característica la metafóricidad en sus formas habladas, mucho más que para otras lenguas. Injustificablemente,

la lingüística tradicional (occidental) rechaza el valor cognoscitivo de las metáforas⁴⁰.

La metaforicidad, emparentada con la interpretabilidad, es una de las concepciones indispensables para llevar a cabo el análisis de los textos glíficos mayas. Y la no consideración de ésta, entre otras de la misma índole (cosmovisión, cultura, religión, costumbres, etcétera) conduce a la imposibilidad de interpretar los códices. La mayística, para mencionar un ejemplo, enfrenta los problemas difíciles que se encuentran en la insistencia de aplicar los modelos lingüísticos occidentales⁴¹.

La escritura china, siendo una escritura de gran complejidad, no ha evolucionado hacia la escritura alfabética; más aún fue difundida y apropiada por distintas etnias. Probablemente, una de las razones sería por las virtudes de la escritura que permite grandes posibilidades interpretativas. De igual modo, la escritura china no depende de la palabra pronunciada y puede ser leída sin tener en cuenta el habla:

Esto la convierte, a lo largo de toda la historia china, en instrumento ideal de comunicación dentro de un imperio cuyas gentes hablan un gran número de dialectos diferentes, aunque gobernadas todas desde el mismo centro (Gaur, 1990:78).

Las antiguas escrituras mesoamericanas, que no fueron siquiera consideradas escrituras⁴², sino hasta hace relativamente poco tiempo, también se caracterizan por su universalismo:

⁴⁰ Ver Garza Cuarón, 1988:623-655.

⁴¹ Ramón Arzápalo, conversación personal.

⁴² A pesar de que "varios cronistas en la época colonial sí las consideraron como escrituras" (Ignacio Guzmán Betancourt, conversación personal), este punto de vista no fue el predominante.

El carácter esencialmente ideográfico de la escritura zapoteca pudo haber facilitado su comprensión y con aquello aumentar el efecto social sobre varias comunidades de dialectos diferentes y aun con gente de idioma diferente. Esta característica de la escritura zapoteca pudo entonces haber sido una gran ventaja, especialmente en las etapas tempranas, cuando la escritura fungió para impresionar e incorporar a otras comunidades a la esfera de dominación sociopolítica de Monte Albán (Winter y Damon, 1994:81).

La consideración, según la cual el alfabeto es un punto superior y final en el desarrollo de la escritura, conduce a la convicción de que todos los sistemas escriturales previos son deficientes e incompletos⁴³. Sin embargo, la difusión y el predominio de la escritura alfabética no se deben a su superioridad o virtudes escriturales, sino más bien a razones geopolíticas.

La lingüística tradicional, en su estado actual, representa una disciplina que, por lo general, elabora sus postulados sin consideración alguna de la fuerte influencia que ejerce la escritura sobre la lengua hablada (puso la escritura a “la sombra de la lengua oral”), ni la existencia misma de la escritura, por un lado. Por el otro, basa sus principios y desarrolla sus teorías analizando las formas y estructuras de las lenguas con escritura exclusivamente lineal. De igual modo, aplica los modelos elaborados para este tipo de lenguas, a las lenguas cuyas formas escriturales son distintas.

Sin embargo, es evidente que el mundo actual ha empezado a cambiar las tradiciones científicas occidentales y ha empezado a cuestionar tanto la superioridad absoluta de la escritura alfabética, como el mismo concepto de escritura, y “todo lo que desde hace por lo menos unos veinte siglos tendía y llegaba finalmente a unirse bajo el nombre de lenguaje, comienza a dejarse desplazar o, al menos, resumir bajo el nombre de escritura” (Derrida, 1971:11).

⁴³ Ver Ferreiro (1994:65).

Las conceptualizaciones nuevas rompen definitivamente con la vieja acepción de la escritura, valorándola en los términos del desarrollo cultural y como la *tecnología* del pensar y de comunicarse.

En tiempos recientes, la lingüística tradicional ha empezado a evolucionar e incorporar a su teoría los aspectos funcionales, comunicativos, sociales, psicológicos y estéticos del lenguaje, que fueron expulsados previamente. Lo escrito y lo oral, también el lenguaje y la vida social, han adquirido un valor de los complementos recíprocos e interdependientes y de los fenómenos complejos, difíciles de ser estudiados de manera aislada y separada.

El problema de la escritura actualmente ha aparecido a la luz de la tecnología reciente. La cibernética promovió los cambios que también encontraron repercusión en la escritura. En el ambiente computacional cambia no sólo su forma, objeto y material, sino también su función y su uso (aunque su esencia cognoscitivo-comunicativa, la que determina el mismo concepto de la escritura, sigue siendo la misma). La escritura electrónica, estructurada de manera espacial, o hipertextual (ni lineal, ni bidimensional como las escrituras anteriores), es una etapa nueva en el proceso de la evolución de la escritura con todas sus consecuencias e implicaciones en la cultura en general.

ACERCA DEL MÉTODO.

Problemas en torno a la terminología científica.

La investigación científica presupone la elaboración de un aparato terminológico, pues las definiciones constituyen el fundamento de las teorizaciones científicas; por ende, tanta atención a los términos no es fortuita. Un término en sí es una teoría resumida en uno o dos vocablos. Un término refleja las convicciones y, de manera innata, traduce una ideología⁴⁴. Por eso a las discusiones acerca de las definiciones científicas se les dan tanta importancia: no se trata de la simple selección de vocablos, sino de la defensa de ideas, puntos de vista, opiniones y creencias.

La norma y el procedimiento científicos demandan un estricto rigor en la elaboración del aparato terminológico. Cada definición, según los postulados científicos, debe corresponder a un concepto único⁴⁵, también tiene que ser constante, completa, no contradictoria y totalmente explícita. Una de las condiciones indispensables para formular teorías científicas consiste no sólo en el establecimiento de una terminología, sino en ofrecer a las definiciones un marco objetivo y adecuado para poder llamarse científicas y elaborar un lenguaje para explorar, describir, explicar y, sobre todo, hacer predicciones en un campo determinado de la ciencia. Los métodos de estudio científicos indispensablemente presuponen la elaboración de una terminología adecuada lo

⁴⁴ A la noción de *ideología* (*ideológica*) la comprendemos como derivación de *idea*, y no la relacionamos con la estrecha acepción asociada a la política.

que conduce al progreso de las ciencias particulares.

En el saber científico, sin embargo, siempre está presente cierta información que no cabe en los esquemas conceptuales anteriormente establecidos y que son aceptados por cierta comunidad científica. Estas “anomalías” conceptuales aparecen sobre todo en el nivel terminológico y se califican como errores (los cuales, por supuesto, conducen a desatinos conceptuales). Tal situación muestra una vez más el valor capital de la terminología, pero también descubre la sobrestimación y el grado absoluto del significado de los términos, ya que éstos son apropiados y eficientes sólo para propósitos muy concretos y delimitados en su aplicación teórica.

De todos modos, entre más formalizado es el lenguaje que se emplea en las teorizaciones científicas, menos ambigüedades surgen, como, por ejemplo, en los lenguajes artificiales (los códigos) de las matemáticas, de la lógica formal o de la computación. Tal vez exagerando en parte, se puede decir que el código (o las expresiones codificadas, o los metalenguajes) se encubre con un elaborado conjunto de términos. Es evidente la orientación del aparato terminológico científico y técnico, hacia la sustitución —hasta el máximo posible— de las expresiones polisemánticas naturales, por un metalenguaje altamente codificado, que sea específico e ininteligible fuera del ambiente científico.

En oposición con la esencia misma de los sistemas codificados, las lenguas naturales son polivalentes y metafóricas. Su expresividad, flexibilidad, potencialidad de adaptación y transfiguración, en suma, todo lo que predetermina su capacidad evolutiva, se encuentra en el campo del *no predecir*, *no prescribir* y *no preformular* lingüísticamente. Cuanto más regularizada y ca-

⁴⁵ En esta realidad que es tan confusa y contradictoria, lograrlo es sólo un ideal ambicioso.

nonizada sea la lengua natural⁴⁶, tanto más se esboza la tendencia hacia su desaparición como una entidad específica. Aquí vale la pena recordar el sánscrito, latín, griego y eslavo antiguos, entre otras, consideradas lenguas muertas⁴⁷.

La oposición original entre el código verbal y la lengua natural conduce a la exclusión de una solución única en cualquier propuesta teórica, respecto de las investigaciones lingüísticas. Siempre existe la posibilidad de varias propuestas y resoluciones teóricas que extiendan el conocimiento acerca de los fenómenos estudiados y promuevan la progresión de estudio.

En el conjunto de problemas terminológicos se presenta un grupo de particularidades. Ante todo, los conceptos científicos no corresponden por completo (y no pueden corresponder) a la terminología elaborada para éstos, ya que los fenómenos, conceptualizados con fines del análisis, en su manifestación real (viva) son incorporados necesariamente a distintas esferas de investigación y, además, simultáneamente. Un fenómeno puede ser (y frecuentemente lo es) un objeto de estudio de distintas disciplinas, las que, a su vez, comparten el mismo aparato terminológico. Sin embargo, los términos comunes tienen connotaciones y significados distintos y, a veces, opuestos. Así, por ejemplo, los fenómenos y conceptualizaciones de tiempo y espacio, tan diversos en matemáticas, lingüística, física, psicología se formalizan en correspondientes cuerpos teóricos con los mismos términos, pero significan cosas desiguales; el término *historia* adquiere distintas acepciones en la literatura, política, historiografía, sociología, etcétera.

⁴⁶ Es preciso no olvidar que se trata de la realización escrita de la lengua natural, ya que, reiteramos, el habla difícilmente cede a la reglamentación.

⁴⁷ Estamos de acuerdo con el doctor Guzmán Betancourt que considera como relativa la noción de lengua muerta (conversación personal).

Es evidente que la discordancia terminológico-conceptual influye de manera definitiva a la teorización científica. A pesar de la orientación general hacia la unicidad de términos, éstos muestran su relatividad, ya que el uso de un término en distintos contextos⁴⁸ cambia esencialmente su significado. Además, las valoraciones de los términos (adecuado o inadecuado, bueno o malo, científico o no científico) se realizan de manera subjetiva. Frecuentemente un científico no concibe el mensaje del otro al formular (es decir, al ponerlo en términos, *terminologizar*) una idea⁴⁹, como si los dos hablaran distintas lenguas.

A fin de cuentas, el hecho de que no se logre la coincidencia a nivel terminológico y conceptual, es un resultado lógico, porque la misma teoría opera por medio de un metalenguaje cuyo carácter contradictorio está formado por el enfrentamiento de dos principios. Desde un punto de vista, la terminología tiene su origen en la lengua natural con todos sus rasgos específicos de polisemia, metáfora, ambigüedad, etc. Desde otro punto de vista, este mismo lenguaje terminológico es un artefacto verbal, adaptado y reducido hasta el mínimo nuclear que se suministra de teorías concretas. Los lenguajes artificiales (una especie de metalenguaje) no pueden ser utilizados de manera única en las exposiciones y transcripciones teóricas de lo obtenido empíricamente: siempre existe la necesidad de recurrir a una lengua natural. De hecho, la elaboración de un lenguaje universal y, por lo tanto “neutro”, sólo puede pensarse en la absoluta abstracción.

Realmente, la discrepancia entre la *forma* de expresión verbal y su *contenido* es un problema serio que está muy lejos de resolverse en la rigidez de los

⁴⁸ Es inevitable la aplicación de las mismas palabras en diferentes situaciones debido a que los recursos de cualquier idioma concreto son finitos y el aprovechamiento de otros idiomas, por distintas razones, es bastante limitado.

marcos científicos. Es difícil pensar que se pueda llegar a un acuerdo en cuanto al establecimiento de términos que exige la metodología científica: los vocablos que se utilizan para expresar conceptos tienen una gama de connotaciones demasiado amplia y variada para estos fines. Las definiciones y la terminología, en general, siempre carecen de precisión, ya que:

incluyen dos clases más de fenómenos: las simplificaciones excesivas, debidas a la reducción terminológica, y las complicaciones también excesivas, debidas a las vaguedades conceptuales (Garza Cuarón, 1978:219).

Los términos forman un estrato genérico (o una jerga) de la lengua natural y, al igual que cualquier palabra o discurso, se realizan en el tiempo, espacio y uso (funcionamiento). Debido a ello, están sujetos a cambios y dependen de la voluntad de los individuos, de las metamorfosis científicas y culturales, de los procesos naturales, sociales, económicos, etcétera⁵⁰.

La terminología no es otra cosa que un *instrumento* de trabajo intelectual que, al perder sus cualidades, debe ser cambiado por uno nuevo que obviamente será distinto y más efectivo, y que, a su vez, estará sujeto a ulteriores cambios, porque cuando se analizan, explican y definen las cosas "todo depende del énfasis relativo que se dé a tal o cual rasgo o punto de vista" (Sapir, 1978:162). En otras palabras, detrás de la terminología y las definiciones⁵¹ científicas no es menester buscar la verdad indiscutible y absoluta.

⁴⁹ Aquí nos referimos primordialmente a las disciplinas humanísticas.

⁵⁰ El contenido de los términos "metafísica", "autor", "discurso", "escritura", para mencionar algunos, difiere de una época a otra, de una disciplina a otra, de una persona a otra.

⁵¹ Lo curioso es que todo el mundo —especialistas o no— entienden, a grandes rasgos por lo menos, lo que quieren decir las definiciones; y, en realidad, las variedades terminológicas sólo constatan la variedad de los matices dejando intacto lo esencial del concepto.

Frecuentemente la construcción de los postulados científicos con todo su andamiaje —en primer lugar, las teorizaciones en el campo humanístico— no significa otra cosa que mantener su posición particular en los ejercicios de la lógica, aplicados a una disciplina concreta, por medio de la defensa de un metalenguaje producido. Resulta necesario, entonces, tomar conciencia y asumir el fuerte elemento subjetivo en lo que respecta al metalenguaje, también la relatividad de las propias teorías y de los conceptos científicos:

El apresuramiento febril de nuestro siglo... ha hecho que los diálogos transcurran en un vértigo y que nuestra visión del mundo y nuestra conceptualización de la realidad resulten inestables y fugaces. Sólo nos queda un asidero: introducir la idea de *relatividad* en nuestras propias definiciones para hacer frente a la correlatividad mudable de los códigos que manejamos (Beristáin, 1995:202).

La ciencia se había responsabilizado por responder a lo que es verdadero o falso y lo había determinado (de manera unívoca) por medio de la confrontación del enunciado con los hechos. En vez de “esforzarse continuamente por hacer que la teoría y los hechos vayan más de acuerdo y esta actividad pueda verse fácilmente como una prueba o una búsqueda de confirmación o falsedad” (Kuhn, 1992:132), la ciencia se había ocupado por establecer la validez de unos u otros términos. Sin embargo, todos los conceptos científicos, sin excepción, son relativos y cambiables. La misma ciencia no se encuentra en un estado estático permanente. Ser un seguidor fiel a sólo una o dos concepciones significa promover el conservatismo en la ciencia, lo que, al fin y al cabo, conduce a su desaparición.

La ciencia.

El estado actual de las disciplinas humanísticas se caracteriza por la pasión y el enamoramiento de los análisis extremadamente formalizados y estructurados. En vez de reflexionar sobre los principios, métodos y resultados adquiridos, la ciencia parece consistir básicamente en un análisis puramente lógico de las estructuras formales (Blaug, 1985:19). En vez de describir lo que representa el mundo real, en sus dimensiones histórica, psicológica, social, verbal, etcétera, el análisis científico parece adecuarse más a las prescripciones elaboradas exclusivamente en condiciones de laboratorio.

La lingüística moderna crea una imagen del lenguaje a través de abstracciones fonémicas y fórmulas sintácticas y pretende simular el desarrollo de cada lengua basándose en las leyes verbales previamente formuladas. Sin embargo, la esencia del lenguaje verbal no se limita a relaciones fonéticas, gramaticales y sintácticas, sino que acude a los niveles discursivos de la semántica, la pragmática y la comunicación. Un constructo verbal abstracto (el *código lingüístico*) que sustituye, aunque con fines de análisis, las lenguas reales y vivas, no engloba los elementos llamados extralingüísticos⁵², ni los considera parte de los análisis formales y estructurales que tradicionalmente se valoran en calidad de científicos.

La razón, probablemente, se puede hallar en las siguientes reflexiones. Lo característico de la investigación científica es su orientación hacia los fenómenos generalizados, sistemáticos y repetitivos; hacia lo que puede ser sometido a una formalización abstracta para “predecir certeramente y gobernar racionalmente el medio en que nos movemos” y para “alcanzar la verdadera

⁵² Extrañamente se les llama *extralingüísticos*. ¿Acaso no pertenecen al mundo verbal?

naturaleza de las cosas más allá de las limitaciones de los intereses prácticos” (Wartofsky, 1983:173). En estas condiciones, los fenómenos (verbales, en este caso) indicados como “particulares”, “individuales” y “ocasionales” no son abarcados por los estudios científicos, ya que lo imprevisto e inesperado es difícil de pronosticar y modelar.

Existen varias vertientes que predeterminan la científicidad del análisis.

Los conceptos se interpretan y se califican a la luz de su relación con lo verdadero y lo falso. Sin embargo, estas nociones son comprendidas de manera muy específica y concreta: sólo desde las perspectivas de las ciencias naturales o abstractas. Aplicar este método al lenguaje⁵³ y a los fenómenos antropológicos en general, no significa otra cosa que describir y evaluar los vocablos o enunciados independientemente de su existencia real y su funcionamiento contextual; en otras palabras, fuera de sus relaciones con el mundo empírico. ¿Qué es verdadero en la historia? ¿Qué tradición o costumbre puede evaluarse como falsa o verdadera? ¿Puede un poema ser falso o verdadero?

La búsqueda de la verdad, en el sentido filosófico del término, se comenzó en los ejercicios lógicos cuyo material constructivo formaron las expresiones verbales aisladas. Lo verdadero presupone la adecuación entre las cosas/fenómenos y sus manifestaciones verbales. Sin embargo, debido al polisemantismo y a la metafóricidad del lenguaje, un hecho puede ser descrito de maneras distintas, y una forma lingüística puede corresponder a diferentes hechos. *De facto*, la verdad de lo que es verdadero o falso, radica en las convicciones y en la tradición. Las nociones de verdad, falsedad y otras de la misma índole se imponen y no se comprueban en el nivel práctico. El carácter artificial tanto de la oposición *verdadero/falso* como la de *término/realidad*, es evi-

⁵³ En el sentido genérico de la palabra.

dente.

La costumbre de comprobar indispensablemente las teorizaciones y de aplicar el criterio de objetividad, que sí es necesario en las ciencias naturales y abstractas, impuso ciertas restricciones para las ciencias humanísticas. El análisis lingüístico se tradujo, de esta manera, en un estudio muy limitado, pues fueron expulsados muchos aspectos (sociológicos, psicológicos, pragmáticos, entre otros) que no están sujetos a comprobación, ni se determinan como objetivos⁵⁴.

La noción de objetividad fue aceptada como un principio absoluto, indistintamente de la materia de su aplicación, a pesar de que es sólo una regla metodológica y aparece como una hipótesis *psicológica* (Popper). A su vez, la hipótesis siempre tiene carácter auxiliar y se basa en la creencia de su validez, novedad y utilidad. No existe duda alguna de que lo objetivo se genera dentro de lo subjetivo, y que, en realidad, el contraste entre los dos, es sólo aparente.

Además, como todos los conceptos convencionales, las nociones de objetividad o subjetividad reflejan su relatividad lo que propicia una infinidad de interpretaciones:

Las palabras *objetivo* y *subjetivo* son términos filosóficos cargados de una pesada herencia de usos contradictorios y de discusiones interminables y nunca concluyentes (Popper, 1980:43).

También, la exposición del pensamiento científico se distingue por la consecutividad causal, que, de mejor modo, permite racionalizar, interpretar y “dominar” el mundo. Es de importancia notar que con el modelo causal se in-

introduce, de manera latente, el principio de la linealidad. Ofrecer una explicación causal de un acontecimiento significa su ordenado enhilamiento en forma de cadena donde sólo dos hechos se relacionan directamente entre sí; los demás no tienen vínculos visibles⁵⁵. Así se observan y se analizan los procesos astronómicos y biológicos, razonamientos matemáticos y lógicos. Igualmente se presentan los hechos antropológicos: históricos, culturales, etnológicos, lingüísticos, etcétera.

Frecuentemente en las disciplinas humanísticas se suele aplicar el método de causa – efecto de manera estricta y no siempre justificable. Los análisis desde el punto de vista de relaciones causales entre las expresiones verbales conduce a la interpretación del lenguaje como un sistema predeterminado, predicable y encerrado en sí mismo, lo que significa un producto final invariable. En realidad, el lenguaje es una entidad compleja, dinámica y, en cierto sentido, abierta, donde se manifiestan las relaciones de distintos niveles (verbales, comunicativos, psicológicos, socioculturales, etcétera) influyéndose uno a otro y entretejiéndose entre sí; mientras que, cabe remarcar, la pauta *causa – efecto* transcurre en un nivel único, por una línea recta y en dirección irreversible. La investigación lingüística limitada a un solo nivel de la lógica formal y a una sola cadena fono-morfo-sintáctica, como lo prescriben los análisis de carácter formal y estructural⁵⁶, no puede pretender ser profunda ni adecuada a la realidad verbal y, menos aún, dominar a la última en el sentido de predictibilidad. En otras palabras, esta lingüística va en contra de la ciencia misma,

⁵⁴ Para dar un ejemplo. ¿El concepto de interpretabilidad es calificable por medio de la noción de subjetividad? En caso de una respuesta positiva: ¿Cómo aplicar la noción de objetividad al mismo concepto?

⁵⁵ *Causación* no es sino la conjunción constante de dos acontecimientos que aparecen uno detrás de otro en tiempo y espacio, según David Hume. Ver Blaug (1985:23).

⁵⁶ En la lingüística moderna tiene mucha influencia este método y es reconocido casi como el único que puede llamarse científico.

entendida no en calidad de la rigidez y pureza metódica, sino como el proceso de intelección e interpretación de los datos.

La ciencia moderna se considera más que un método, una conceptualización abstracta del saber del mundo:

La ciencia..., la *episteme* y eventualmente el saber de sí, la conciencia, serían el movimiento de la idealización: formalización algebraizante, des-poetizante... (Derrida, 1971:360).

Las teorías científicas reducidas a las lógicas internas del metalenguaje convencional no hacen más que presentar y describir los hechos sistemáticos desde unos *aprioris* lógicos y establece leyes que, de ninguna manera, son naturales, sino convencionales. Resulta que todas las leyes “no son leyes inducidas de los fenómenos..., sino leyes de la posibilidad de ellos; o no son leyes de lo real, sino del lenguaje sobre lo real” (Muñoz y Reguera en: Wittgenstein, 1994:xxiii).

La historia muestra el carácter relativo de la ciencia. Debido a la dialéctica de su propio desarrollo, se hace evidente que las exigencias metódicas de la ciencia moderna no tienen que tomarse como algo absoluto, pues la científicidad revela una resonancia distinta en los estudios de diferente índole, ya que el mismo principio científico puede ser puesto en tela de juicio en varios casos.

La ciencia moderna, comprendida exclusivamente en los términos de uno u otro método (por ejemplo, de la lógica formal simplista y de la concepción causa - efecto) y cerrada en sí misma, no puede ofrecer un conocimiento o una explicación de manera satisfactoria y, como consecuencia, debe cambiar sus principios fundamentales y sus métodos de investigación.

Las nuevas tendencias en el campo teórico.

Actualmente, los diferentes campos de las ciencias y las ciencias mismas tienden a la integración e interferencia y están orientados hacia la realización de un trabajo transdisciplinario. Esta labor conjunta e integradora no es nada nuevo ya que había existido en épocas antiguas: a saber, la ciencia misma surgió como un fenómeno único e inseparable cuando el estudio sistemático abarcaba distintos aspectos de la vida en conjunto durante un largo periodo. No existía entonces esta especialización y especificación que son propias de la época moderna.

En los siglos diecinueve y veinte empezó a observarse el proceso de la separación⁵⁷ entre diferentes ramas de la Ciencia única. Cada disciplina se preocupó por la búsqueda de su propio objeto de estudio, lo colocó en los sistemas abstractos encerrados en sí mismos, a los cuales se les asignó determinadas estructuras (teóricas); lo aisló y separó de los demás objetos que, a su vez, se hicieron propiedad de otras disciplinas, porque la prerrogativa de cada ciencia fue un objeto único con su descripción más precisa y concreta posible. Cada materia se enfocó a lo esencial y común de los fenómenos particulares, y los aspectos periféricos fueron confinados a otro tipo de observación considerado no propio para los estudios especializados .

En un tiempo histórico este fue un procedimiento lógico y necesario, pues el conocimiento esotérico tuvo que ceder frente al conocimiento exacto y concreto. Las primeras ciencias que reivindicaron un orden teórico riguroso, fueron, como es sabido, las ciencias naturales. Es allí donde habían empezado a elaborarse los métodos científicos que posteriormente dieron lugar al forma-

⁵⁷ Diríamos una separación drástica por algunas de sus consecuencias.

lismo y estructuralismo, lo que realmente hizo progresar el conocimiento sobre el mundo físico.

Siguiendo los mismos modelos teóricos, los principios formales y estructurales, tan eficientes en las ciencias naturales, fueron aplicados a las disciplinas humanísticas. Pero si la simplicidad y exactitud de los esquemas estructurales tenían un reflejo práctico positivo en el campo de los objetos biofísicos, en las ciencias humanísticas estos mismos principios condujeron a creaciones puramente mentales y abstracciones metafísicas que no se prestaban a experimentación alguna⁵⁸. Sin embargo, hacia el siglo XX en las ciencias humanísticas, se establece la primacía del método racional y operativo, como un modelo único.

En la época del postmodernismo⁵⁹ la investigación y el análisis científicos están vinculados directamente con la técnica y la tecnología; sobre todo, con las tecnologías de la información, lo que cambió la situación radicalmente, cuando los valores no metafísicos⁶⁰, sino irracionales empezaron a recuperar su papel primario. Desde esta perspectiva se abre una concepción nueva de la verdad que no parte del modelo científico positivista de los artificios estructurales y abstracciones objetivas, sino que engloba todos los aspectos en un *conjunto*, compuesto por las significaciones estéticas, mitológicas, retóricas, hermenéuticas e incluso esotéricas de igual modo que las significaciones científicas.

Esta nueva percepción del mundo y su nueva concepción, orientada más que nada a las disciplinas humanísticas, no se limita a explicar los fenómenos

⁵⁸ En cuanto a la lingüística, un idioma vivo nunca se ajusta con los modelos teóricos, que no son otra cosa que los conjuntos de normas.

⁵⁹ Acerca del postmodernismo ver, por ejemplo, Lyotard (1996), Reynoso (1996), Ilyin (1996), entre otros.

desde el punto de vista de su origen⁶¹ y las relaciones causales, sino que abre la posibilidad de criticar y opinar acerca de lo existente y crea las condiciones para elaborar y transmitir una imagen global del mundo aparentemente caótico. El mundo de hoy, que atañe al trabajo intelectual, se encuentra en un periodo de transición: las tendencias irracionales e irregulares están penetrando paulatinamente en los principios científicos, dejando espacio para las múltiples resoluciones y enfocándose en problemas nuevos⁶².

La ciencia se había formado desechando lo particular e insubsistente para las descripciones generales. El pensamiento mítico, que se asocia con lo fantástico, lo estético y lo artístico, fue suprimido y enfrentado al preciso y estricto pensamiento científico. El mito, entonces, se había considerado una fase anticuada y superada históricamente.

Sin embargo, la historia de la ciencia muestra la inestabilidad y relatividad de la misma noción de *ciencia*. Lo que en algún tiempo se había considerado científico, en otro periodo adquiere el estatus del mito; lo que hoy en día se llama mitológico, mañana se aceptará como un logro científico:

Cuanto más cuidadosamente estudian, por ejemplo, la dinámica aristotélica, la química flogística o la termodinámica calórica, tanto más seguros se sienten de que esas antiguas visiones corrientes de la naturaleza, en conjunto, no son ni menos científicos, ni más el producto de la idiosincrasia humana, que las actuales (Kuhn, 1992:22).

La ciencia, uno de los principios de observación, análisis y explicación

⁶⁰ En el postmodernismo, bajo la *metafísica* se entienden los principios de la causalidad, verdad, identidad, racionalidad, etcétera, es decir, lo que se refiere a la época del modernismo.

⁶¹ Al fin y al cabo las fundamentaciones científicas pueden ser identificadas con "la mediación de la recuperación y de la apropiación del fundamento-origen" (Vattimo, 1994(a):10).

⁶² Por ejemplo, los problemas éticos de la ciencia o de sobrevivencia en las condiciones de la alta tecnología.

del mundo, guiada por la máxima de un solo paradigma, se convierte en obstáculo de los propósitos que declara y promueve teóricamente el movimiento progresivo del saber humano. Lo que realmente promueve el desarrollo paulatino de la ciencia son los fracasos, las sospechas y los así llamados errores que son colocados en las zonas marginales de la ciencia y juzgados por ella. Un nuevo descubrimiento científico puede surgir sólo en la medida en que “sus anticipaciones sobre la naturaleza y sus instrumentos resulten erróneos” (Kuhn, 1992:156). La historia de las “anomalías” en la ciencia siempre es semejante: surgen en calidad de errores y, al ser aceptadas, reconocidas y difundidas por la comunidad científica, se convierten en un factor conservador para que los nuevos descubrimientos se hagan realidad.

Vale la pena notar que la ciencia no existe fuera del universo humano, fuera de las relaciones entre los individuos. Si sólo existieran los problemas puramente científicos, la resolución de éstos podría obtenerse de manera más o menos rutinaria, por ejemplo, cuantitativa y taxonómicamente. Pero, en realidad, la ciencia se desarrolla bajo ciertas condiciones que le impone el mundo de los individuos. Los radicales cambios en la ciencia y “la competencia entre paradigmas no es el tipo de batalla que pueda resolverse por medio de pruebas” (Kuhn, 1992:230), porque una demostración comprobada, no importa cuán amplia sea, siempre es sólo una parte (incompleta e inconclusa) de todo el proceso de hacerla funcionar realmente, más aún cuando se trata de una materia que directamente está relacionada con la naturaleza⁶³.

Difundir una teoría y ponerla en práctica es, primordialmente, persuadir a la sociedad y convencerla de la necesidad de esta teoría para sancionar su realización. En este sentido las revoluciones científicas, o cambios de paradigmas

científicos, se parecen a las revoluciones políticas donde el momento ideológico⁶⁴ adquiere una gran importancia y un papel decisivo.

La elección de una u otra teoría científica no se realiza sólo mediante la lógica y la experimentación, porque cada teoría nueva no es únicamente la acumulación de todo el conocimiento anterior. El inicio y crecimiento de cualquier teoría se acompañan de creencias, convicciones y sentimientos personales. El difícil trabajo de propagar y difundir una teoría no significa otra cosa que la manipulación de la mente de otros por medio de la lógica y las demostraciones eficaces. Es natural que en este procedimiento las instituciones académicas, educativas y de los medios de comunicación masiva (*mass media*) jueguen un papel decisivo. La existencia misma de la ciencia depende de los individuos (especialistas) reconocidos por la sociedad en su función (profesión) de definir las reglas de juego:

La existencia misma de la ciencia depende de que el poder de escoger entre paradigmas se delegue en los miembros de una comunidad de tipo especial. Lo especial que esta comunidad deba ser para que la ciencia sobreviva y se desarrolle, puede estar indicado en la fragilidad misma del dominio de la humanidad sobre la empresa científica (Kuhn, 1992:258).

La ciencia, a pesar de su reconocimiento tan dogmáticamente adquirido, no es el único registro de la actividad cognoscitiva. Existen prácticas de investigación cuyo objetivo no es la proliferación de especialidades y cuyos fundamentos no están subordinados al reduccionismo y determinismo metodícos. En estas prácticas pueden coexistir elementos contradictorios e incompa-

⁶³ La electricidad y la luz eléctrica, por ejemplo, son conocidas desde los años precedentes a nuestra era; sin embargo, el uso práctico y vasto lo observamos desde hace relativamente poco tiempo.

⁶⁴ Aquí utilizamos el término ideología en sentido político de la palabra.

tibles (que lo parecen desde el punto de vista de la lógica científica) creando aparatos teóricos que pretenden describir la complejidad del mundo. La metodología y los principios nuevos admiten la alianza de las diversas interpretaciones.

El hombre *evidentemente* es un ser biológico que se encuentra en el cautiverio de las condiciones predefinidas por la naturaleza; al mismo tiempo, el hombre es *indudablemente* un ser cultural, que vive en un universo de lenguaje, ideas, sentimientos, etcétera. El método científico fragmentó y separó estas dos realidades lo que condujo a dos estudios totalmente distintos —por sus objetivos y aparato terminológico— los cuales se han convertido en análisis aislados, independientes y, se podría decir, opuestos:

Vamos entonces a estudiar al cerebro como órgano biológico o vamos a estudiar al espíritu, *the mind*, como función o realidad psicológica. Olvidamos que uno no existe sin el otro; más aún, que uno es, al mismo tiempo, el otro, si bien son tratados con términos y conceptos diferentes (Morin, 1996:89).

El ejemplo, dado por Morin, revela la profunda e implícita contradicción que se encuentra en el mismo principio analítico que independiza las cosas y según el cual existen distintas realidades separadas: una realidad que es biológica y otra que es ideológica, también hay una realidad física que no tiene nada en común con la realidad económica y cultural. Y así al infinito.

De la misma manera, la antropología moderna exige, como básico y principal, el método estructural que se basa en los elementos comunes de diferentes culturas y civilizaciones, extraídos de manera analítica. Este modelo, a fin de cuentas, se deriva de un patrón ejemplar inicial que es producto del encuentro del mundo occidental con *otras* civilizaciones (Vattimo, 1994(a):131).

La antropología estructural, al analizar y clasificar los fenómenos reales, se ha limitado al intento de reducir el mundo a la objetividad mensurable y en un discurso sobre las *otras* culturas. Así, se aferra a la premisa divulgada, según la cual el pensamiento científico actual se contrapone al pensamiento antiguo que está circunscrito al ámbito mitológico. Sin embargo, una mirada más amplia conduce a una conclusión distinta:

El pensamiento mesoamericano no era “místico” ni “ritual”⁶⁵ sino que buscaba explicaciones originales y realistas de los fenómenos. Los propios mitos fueron en su origen explicaciones científicas. Invito a los colegas a participar en este juego encontrando otras explicaciones científicas, que sirvan para desentrañar el conocimiento indígena y a resaltar el mundo americano a su sitio de honor (Lomnitz, 1996:39).

La antropología actual se desarrolla en el marco de los principios científicos asociados con el pensamiento occidental, el cual, a su vez, se ha guiado por un pensamiento lineal y por una lógica cuya finalidad es mantener el equilibrio de las teorías científicas mediante la exclusión de las contradicciones y errores.

No está por demás remarcar que el universo humano representa un conglomerado complicado y complejo, que es una unidad fundamental donde todo está ligado con todo, donde coexisten lo real y lo fantástico⁶⁶, la racionalidad y la creencia, la comprobación y la intuición. Cada elemento del universo alimenta a otro y, al mismo tiempo, es alimentado por el otro. El *análisis* científico que se efectúa en un nivel concreto sin la *síntesis* que se realiza en

⁶⁵ El pensamiento mesoamericano era “místico” y “ritual” en la misma medida en que lo es el pensamiento occidental, relacionado, de manera inevitable, con sus principios preestablecidos de la ciencia y con la necesaria organización de sus instituciones.

un nivel más global, significa no sólo crear controversias teóricas, sino también conducir a problemas sin solución⁶⁷.

Es evidente la necesidad de renunciar al consenso universal de los principios analítico-rationales y, con ello, abandonar el papel exclusivo de las comunidades científicas. La noción de ciencia y de toda la conceptualización filosófico-metodológica vinculada con ésta, ha de ser revisada y transformada en lo que respecta a sus fundamentos, métodos y tradiciones, para hacerla menos rígida, más abierta, flexible y democrática⁶⁸.

⁶⁶ No es casual un fenómeno enraizado en la literatura latinoamericana, que fue nombrado el *realismo mágico*.

⁶⁷ El desarrollo científico tecnológico del siglo XX es una muestra. ¿Cómo conjugar las consecuencias de los logros científicos con la ética, la moral y un problema básico como lo es la sobrevivencia de la especie humana? "La ciencia se ha vuelto ciega por su incapacidad de controlar, prever, incluso concebir su rol social, por su incapacidad de integrar, articular, reflexionar sus propios conocimientos" (Morin, 1996:79)

⁶⁸ El término *democrático* aquí utilizamos en el sentido de libre aceptación de algo y no en el sentido político.

Lo mítico.

Bajo el lema del universalismo humano la conciencia postmoderna ha comenzado, más bien, ha regresado a explorar la práctica del arte, de la retórica y la estética. Lo verdadero se volvió a buscar en los límites y en los extremos de cada saber concreto. Lo verdadero ya no se piensa exclusivamente en función de la experiencia científica objetiva y substancial, y no se impone a través de adecuaciones lógico-lingüísticas.

La rígida linealidad del pensamiento científico promovida por el racionalismo analítico y por “las manipulaciones particulares de laboratorio” (Kuhn), es complementada por el conjunto de las imaginaciones estéticas, las cuales, de manera distinta, también crean el campo de cognición. Así, no sólo se pone de manifiesto la aceptación de un sinnúmero de posibilidades de resoluciones, sino que se muestra que los resultados finales pueden variar y carecen de predictibilidad absoluta.

La ciencia con su experimentación rápida, con el conocimiento racional y el pensamiento lineal, es característica de la época moderna que comprende las revoluciones en las ciencias naturales y exactas, el auge del libro impreso y los avances en la tecnología de las máquinas. La finalidad de los análisis científicos es revelar, esclarecer y hacer explícitos los hechos y las cosas del mundo. Sin embargo, cuanto más las interrogaciones científicas se acercan a las respuestas, tanto más la ciencia se aleja de los problemas capitales:

Sentimos que aun cuando todas las *posibles* cuestiones científicas hayan recibido respuesta, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo mínimo (Wittgenstein, 1994:181).

Los problemas vitales, según Wittgenstein, no pueden ser expresados, sino únicamente *mostrados*: “Lo que *puede* ser mostrado, no *puede* ser dicho” (Ibídem, p.67). La existencia mostrada de lo inexpresado es percibida por lo místico, por la intuición, el sentimiento y creencia, es decir, por lo que no puede ser comprobado lógicamente⁶⁹.

La época actual del postmodernismo, con los cambios revolucionarios en la tecnología computacional, está marcada por la orientación hacia el conocimiento hermético⁷⁰, que se refiere al pensamiento multidimensional (estético, mítico, etcétera) y no únicamente al pensamiento racional.

Tal es el caso, por ejemplo, de algunas investigaciones antropológicas ocupadas en el estudio de la *etnia*. Como lo supone el método científico, sería necesario definir de manera clara y precisa, con base en elementos constantes y objetivos, el concepto de *etnia*. Sin embargo, es prácticamente imposible realizar esta tarea, porque la *etnia*, siendo un fenómeno histórico y dinámico, no se enmarca en esquemas, modelos y sistemas inmóviles, que son los que realmente permiten hacer deducciones, definiciones y establecer leyes permanentes. Así, ninguna de las características sistemáticas tradicionalmente atribuidas a la *etnia* (el origen, la lengua, la cultura material, la ideología, los costumbres, etcétera) es suficiente para su descripción. Sólo si se hace oposición a la demanda de la objetividad científica y se trasciende hacia un mundo subjetivo donde las emociones, deseos y mitos tengan existencia, entonces se puede reflejar el fenómeno de la *etnia* de una manera real. El reconocido antropólogo ruso Lev N. Gumilyov encuentra una opción muy adecuada para interpretar la *etnia* con la inclusión de los elementos que la antropología es-

⁶⁹ “De lo que no se puede hablar hay que callar” (Wittgenstein, 1994:183).

⁷⁰ Adoptamos el vocablo *hermético* de Eco (Eco, 1989, 1992) que se refiere a Hermes Trismegistos que, en sus obras filosóficas, contrapuso el sincretismo al modelo analítico-racional griego.

tructural no es capaz de aceptar:

Etnia es un conjunto de individuos que se identifican entre sí y se distinguen de todos los conjuntos restantes (Gumilyov, 1990:95).

El elemento definitivo para caracterizar, en este caso, la identidad étnica se encuentra en el propio fenómeno bajo estudio, es decir, en la percepción de sí mismos de la gente lo que, en principio, es irracional y no puede ser designado e impuesto por medio de las características formales que parten de un análisis objetivo.

Ciertos campos de la experiencia humana no se someten a ser comprendidos tan sólo mediante el razonamiento científico. Por ejemplo, llama la atención escuchar las “confesiones” de importantes economistas, de que es difícil (y hasta imposible) hacer pronósticos económicos más o menos exactos debido a las variables exógenas que no ingresan —y no pueden ingresar, debido a sus calidades no sistemáticas y altamente aleatorias—, en los modelos económicos⁷¹, a saber: las simpatías y gustos personales, los resultados de juegos deportivos, las situaciones políticas (tan rápidamente cambiantes) y cosas por el estilo⁷².

La misma racionalidad científica, que ha constituido, durante muchos siglos, un valor rector para la cultura europea, en definitiva se declara hoy un mito, una creencia compartida sobre cuya base se conforma la organización de esta cultura. Los dos tipos de saber, científico y mítico, en efecto, no muestran

⁷¹ Es bien sabida la matematización de la economía teórica actual, la cual ya no puede prescindir de las fórmulas y, en mayoría de los casos, opera primordialmente con símbolos matemáticos, gráficas, etcétera.

⁷² Es interesante cómo los economistas se esfuerzan actualmente en construir modelos económicos y econométricos con base en la teoría de los juegos o en la teoría del caos. Los resultados que realmente pueden tener un valor práctico salen del terreno de la economía propiamente dicho.

la tradicionalmente considerada oposición, ya que “ambos por igual se basan en los presupuestos que tienen carácter mítico: de creencia no demostrada sino inmediatamente vivida, sobre todo” (Vattimo, 1994(b):121). Lo científico comienza con el sentimiento de convicción en algo, con la intuición que en una etapa no puede ser racionalizada, es decir, la ciencia se origina y se genera dentro del pensamiento mítico.

Es completamente erróneo atribuir al saber mítico los rasgos del pensamiento exclusivamente personal, concreto y poético. El mito puede surgir solamente en las sociedades ya formadas y puede no sólo reflejar, sino también guiar sus historias. En cada cultura, por “sencilla” que sea, pueden ser rescatados los héroes cuya vida se convirtió en mito y, por lo tanto, se hizo un ejemplo a seguir. De aquí se derivan la moral, el estetismo, los modelos éticos y la religión. Cada generación nueva forma sus principios histórico-culturales con base en estos mitos.

En la época del postmodernismo la recuperación del mito conduce a la consideración de que la mitología no sólo no es una fase primitiva, “sino que incluso es una forma de saber más auténtica, no devastada por el fanatismo puramente cuantitativo ni por la mentalidad objetivante propia de la ciencia moderna de la tecnología y del capitalismo” (Vattimo, 1994(b):117).

H I P E R T E X T O: CONCEPTUALIZACIÓN Y ALCANCES.

Sobre la historia de los sistemas hipertextuales.

La idea del hipertexto surgió en los años treinta cuando Vannever Bush, asesor científico del presidente Roosevelt, se expresó acerca de la necesidad de aprovechar eficazmente toda información acumulada. El mundo informático había crecido tanto que el estudioso sólo tenía acceso a una parte menor e insuficiente de la información necesaria, al mismo tiempo que las exigencias y pretensiones de las investigaciones crecieron incomparablemente. Bush propuso una nueva concepción de texto, de la estructura textual y de la textualidad múltiple; sugirió cambios radicales en la práctica de la lectura y de la escritura; introdujo los términos nuevos *conexión*, *trayectoria*, o *trayecto*, *nexo* y el concepto de bloques textuales vinculados entre sí. En su artículo "As we may think" (1945) expuso el proyecto de un sistema técnico (fototécnico) *Memex* que suministra la vinculación asociativa de los textos; introdujo los mecanismos para hacer recorridos (*browsing*⁷³) por textos extensos y sistemas gráficos y también para poner notas en los mismos. Este *Memex* contenía una amplia biblioteca, fotografías, croquis, micropelículas, etcétera, donde era fácil establecer los vínculos entre dos puntos catalogados. El sistema de Bush anticipó no tanto el uso de la tecnología computacional, cuanto la explosión

⁷³ Este término computacional, que proviene del inglés "browse", corresponde en español a "recorrer" u "ojetear" referidos a la lectura; también se usa como "examinar".

de información poniendo especial atención a las formas más accesibles de la búsqueda y clasificación (*indexing*) de los datos.

El propio término *hipertexto* fue propuesto por T. Nelson, uno de los discípulos de Bush, en los años sesenta cuando presentó el proyecto *Xanadu* basado ya en la técnica computacional. Esta técnica permitía a los lectores conducirse con cierta facilidad en el ambiente informativo. Al conjunto de textos, dentro del cual el lector puede pasar rápidamente de un texto a otro relacionado con el anterior, se lo llamó *hipertexto*. A partir de entonces se empezaron a desarrollar los primeros sistemas hipertextuales.

En el mismo periodo Douglas C. Engelbart, influido por las ideas de Bush, elaboraba la herramienta que permitiera almacenar la memoria de computadora y reproducir los vínculos entre las ideas, consideraciones, razones, documentos, datos, etc. que estuvieran contiguos. Engelbart previó que las computadoras conducirían a una nueva época y harían progresar el desarrollo humano, caracterizándose por la manipulación a través de los símbolos automáticos:

In this stage, the symbols with which the human represents the concepts he is manipulating can be arranged before his eyes, moved, stored, recalled, operated upon according to extremely complex rules - all in very rapid response to a minimum amount of information supplied by the human, by means of special cooperative technological devices. In the limit of what we might now imagine, this could be a computer (Cit. por Conklin, 1987:22).

Su sistema H-LAM/T (*Human using Language, Artifacts, and Methodology, in which he is Trained*) incluía el factor de usuario como un elemento principal que podía intercambiar los elementos informativos con la computadora. En 1968 Engelbart diseñó un sistema más sofisticado NLS (oN Line

System) incluyendo imágenes de televisión, la variedad de mecanismos de entrada (*input*) y el ratón (*mouse*). Con el sistema de NLS fue introducido también el concepto de trabajo en equipo (*multiperson distributed conferencing/editing*). En este camino, según la propuesta previsor de Engelbart, se pueden reforzar y aumentar las posibilidades del trabajo intelectual humano.

A pesar de varios estudios teóricos, el hipertexto permaneció desconocido hasta el año de 1987, incluso en los Estados Unidos, país natal del término. "Los proyectos de los pioneros del hipertexto tienen un carácter bastante global, —dice Subbotin,— y, en su totalidad, todavía están lejos de realizarse" (Subbotin, 1994:15)⁷⁴.

En 1987 "Apple" lanzó al mercado HyperCard y en la revista "Computer" (No. 9) se publicó un artículo conceptual de J. Conklin "Hypertext: An Introduction and Survey". El propósito de este artículo fue hacer llegar la idea esencial del hipertexto, explicarlo, mostrar sus ventajas y desventajas y comprobar que los sistemas hipertextuales creaban un amplio campo de aplicación, tanto en el ámbito de la comunicación como en el de las esferas intelectuales:

In this article I will attempt to get at the essence of hypertext. I will discuss its advantages and disadvantages. I will show that this new technology opens some very exciting possibilities, particularly for new uses of the computer as a communication and thinking tool (Conklin, 1987:17).

A partir de esta publicación, el hipertexto se difundió ampliamente. Cabe mencionar, sin embargo, que todavía para la mayoría de los usuarios y programadores, el hipertexto está asociado sólo con el acceso a la información a

través del teclado y el *interface*. La novedad conceptual del hipertexto aún no se ha reconocido cabalmente. Además, la novedad y complejidad misma tanto del término como del fenómeno del hipertexto, dificulta su definición y su descripción con la antigua terminología, “ya que se deriva de distintas tecnologías de la enseñanza y de la información y conlleva implicaciones ocultas inadecuadas para el hipertexto” (Landow, 1995:81).

⁷⁴ La traducción es mía: T. S.

Hipertextualidad del pensamiento.

La ciencia cognitiva contemporánea, o teoría del saber, se enfoca en los estudios de la mente como un aparato biológico de procesamiento de información. El cerebro humano en este sentido se asocia con la noción de cerebro computacional, es decir, con un sistema que no sólo contiene cierta información, sino que también la procesa. La mente humana, entonces, actúa al mismo tiempo en distintas direcciones: de acumulación de conocimiento, de comprensión, de razonamiento y de inteligencia.

La comparación de la mente con la computadora parece ser más fructífera que las comparaciones anteriores con un mecanismo hidráulico, con un motor de vapor o con un tablero telefónico de distribución. La analogía entre la mente y la computadora se debe, por lo menos, a dos propiedades cibernéticas. La primera consiste en que la información (*software*) es autónoma de lo que puede llamarse “cerebro” computacional (*hardware*), ya que los programas y bases de datos se instalan en cada computadora de manera independiente.

La segunda consiste en el principio de organización de los programas (la información) que presenta una organización libre y permite subordinar la búsqueda de información necesaria para propósitos concretos, lo que parece ser semejante a la actividad neural de la mente humana, en particular, al proceso recordatorio intuitivo. De esta manera, no sólo es conveniente, sino que también se hace común hablar de la información en la mente como de la representación mental y de los procesos operativos con esta información como de los procesos mentales, lo que se compara con *software* y *hardware* en computación:

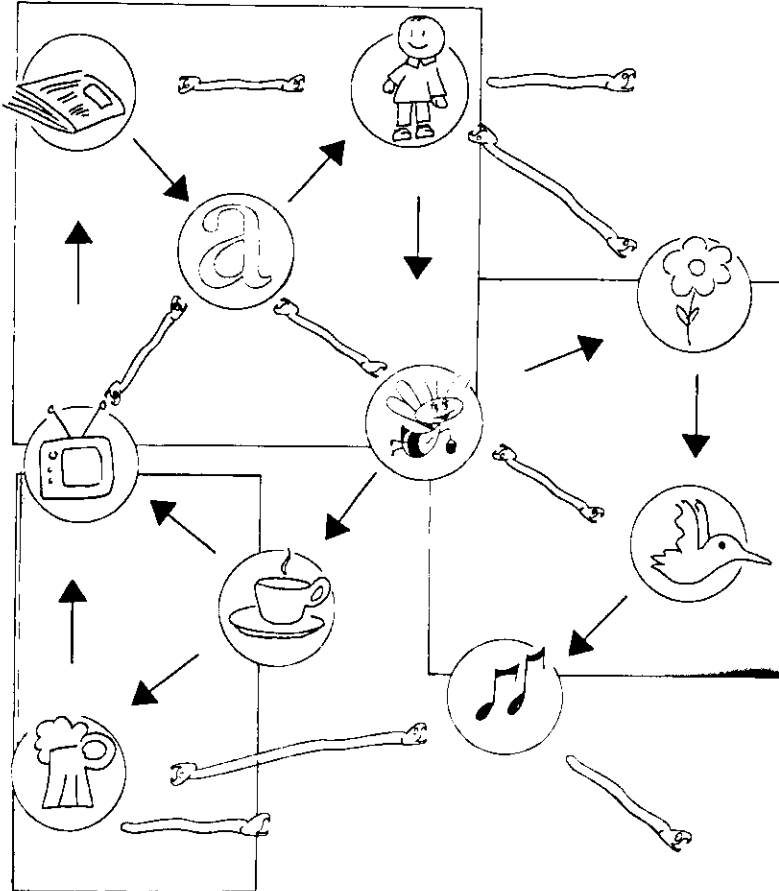
It is now routine to speak of the information in the brain as *mental representation* and of the processes operating on such representations as *mental processes*. In short, the mind is taken to stand to the brain as the software and data of the computer stand to the hardware (Jackendoff, 1992:16).

La técnica computacional pone al alcance del análisis experimental el proceso propio del conocimiento y pensamiento humanos. La mente humana y la mente cibernética están organizados de tal manera que todos sus componentes tienen vínculos entre sí, aunque no siempre de manera directa y explícita. La tarea de resolver un problema es hallar en la memoria o en el *back knowledge* (el conocimiento previo en su conjunto), los elementos que serán necesarios y adecuados para una situación concreta, es decir, recordar, asociar y vincular de manera explícita (y más rápida) todos los datos. Así es el mecanismo aproximado del pensamiento "natural".

Algo análogo ocurre en la *navegación* por una red hipertextual que realmente representa una búsqueda de la información deseada dentro de la variedad de opciones que ofrece la memoria computacional.

En la siguiente ilustración aparecen distintos nodos-símbolos de información que no están jerarquizados: el televisor que puede representar tanto un medio de comunicación, como una actividad; una flor que puede simbolizar el mundo vegetal o el ecosistema del planeta; la imagen de una abeja que puede estar asociada con la miel o algo que es peligroso; una letra que puede ser interpretada como la escritura en general o como una de las letras del alfabeto y así sucesivamente. Cada uno de estos nodos tiene vínculos semántico-asociativos con los otros⁷⁵ y, además, todos los nodos se deben encontrar a la misma distancia uno de otro (lo que no es representable en el espacio tridimensional).

Al navegar por el espacio informativo, el lector crea sus rutas lógico-semanticas⁷⁶ y liga de manera lineal los nodo informativos como, por ejemplo, se puede observar en el dibujo: la abeja se asocia con la flor, que se vincula con el pájaro y la música. Otra ruta distinta de la primera sería:



⁷⁵ Las flechas-serpientes lo muestran.

⁷⁶ Las flechas puntiagudas indican la dirección escogida.

La actividad de la computadora muchas veces es más eficaz y rápida que las reflexiones de la mente humana debido a muchos factores psicológicos, intelectuales, incluso biológicos. La tarea de llegar a una conclusión mejor en un momento dado, frecuentemente se presenta como una tarea muy difícil o aun indecisa. El cerebro cibernético, en cambio, no depende de tantos factores personales y siempre⁷⁷ está dispuesto no sólo a buscar y presentar la información necesaria, sino que también permite vincular un bloque informativo con otro, organizando los datos de una manera lógica y coherente.

La computadora tiene facilidades para almacenar grandes cantidades de información además de presentarla asociada y relacionada entre sí: un texto aparece junto a otros de manera explícita y rápida, pues los documentos informativos de la red hipertextual siempre están sometidos a una conexión constante (como sucede en la mente humana).

Otra propiedad del pensar cibernético se encuentra en el constante dinamismo del almacenamiento informativo: la mente electrónica siempre está sujeta a cambios en forma de actualizaciones, correcciones, ajustes, etcétera. Las estructuras hipertextuales son abiertas, expansibles e incompletas; en otras palabras, un elemento informativo⁷⁸ nuevo puede ser introducido en el espacio hipertextual en cualquier momento sin romper la integridad textual.

Una nueva posibilidad que ofrece el hipertexto se refiere al proceso de lectura y escritura. Un texto lineal tiene un orden predefinido donde cada bloque informativo posterior resulta consecuencia de la información anterior y el contenido de cada fragmento posterior sólo se entiende si se sigue la línea determinada por el autor. Al contrario, la organización no lineal permite una lectura libre y enciclopédica sin pistas de información principales y secunda-

⁷⁷ Obviamente, excepto en los momentos cuando ocurre un problema técnico.

⁷⁸ En formas distintas: de texto, dibujo, gráfica, voz, etcétera.

rias: al mismo tiempo pueden presentarse diferentes opiniones y ángulos de observación.

La descripción de la mente humana en términos de procesamiento de la información, abre varias posibilidades. La analogía trazada entre la mente humana y la de la computadora permite tratar nociones tales como inconsciente, memoria, etcétera. Una computadora almacena una cantidad enorme de información de diferente índole y sólo una parte menor se activa en un momento dado. De manera semejante, en el cerebro humano, donde también se preserva una gran cantidad de datos, sólo una pequeña parte de información está activada, es decir, corresponde al flujo de la conciencia. La información inactiva se conserva implícitamente y puede ser referida a lo inconsciente del trabajo mental. De esta manera, lo inconsciente (invisible) puede ser manifiesto y explícito en el trabajo de la mente computacional, lo que permite estudiar los mecanismos del funcionamiento del pensar en general.

La característica tal vez más importante que permite trazar analogías y hacer comparaciones entre la mente humana y la mente computacional, son sus organizaciones no lineales, o, en términos postmodernos, hipertextuales. Se pueden distinguir por lo menos dos elementos funcionales de la mente humana: el cerebro y la información percibida, la cual lo hace funcionar. En la mente computacional lo primero corresponde al *hardware* y lo segundo, a programas y bases de datos (*software*)⁷⁹ con que se carga el disco duro y opera el usuario. El cerebro humano es capaz de funcionar (percibir, reflexionar, razonar, etc.) en distintas direcciones a la vez, aunque no siempre el individuo conscientiza todas las operaciones. De igual modo, la computadora puede llevar a cabo distintas tareas al mismo tiempo que incluye presentación de tex-

tos, imágenes, voces, recepción y organización de información, así como ejecutar lo que ofrece multimedia, entre otras.

La proyección de la mente humana en el medio cibernético posibilita y facilita la comprensión de los procesos mentales, ya que la mente computacional puede servir como modelo, teniendo la ventaja, dicho sea de paso, de su desarrollo y adaptación constantes, para el cerebro biológico:

Just as we say that a computer program is a way of specifying the operation of the machine in terms of its functional organization, so we can regard the computational mind as an abstract specification of functional organization in the nervous system - even if, at the moment, we cannot translate from this description into hardware terms (Jackendoff, 1992:21).

Las ventajas operacionales de la organización hipertextual en el ambiente computacional pueden ser resumidas de manera general como lo ofrece Conklin⁸⁰:

- la facilidad en la búsqueda de la información necesaria (*tracing references*),
- la facilidad en la creación de nuevos datos informativos (*creating references*),
- la estructuración diversa de información, con una jerarquía rígida o sin ésta (*information structuring*),
- las búsquedas globales que permiten reestructurar los documentos complicados y extensos, cambiando puntos de vista de lo particular a lo general (*global views*),

⁷⁹ En este trabajo no vamos a tratar la cuestión de las distinciones principales entre el cerebro humano, como una sustancia viva y autoprodutiva, y el cerebro computacional que ni siquiera es materia orgánica.

⁸⁰ Conklin, 1987:38.

— la aplicación funcional múltiple de información de un documento para diferentes documentos (*customized documents*),

— la unión de diferentes ideas, que no se mezclan ni sobreponen, de distintos bloques informativos en un documento (*modularity of information*),

— la conservación de los vínculos y del acceso directo entre los documentos en caso de reestructuración (*consistency of information*),

— la posibilidad de mantener diferentes *rutas de navegación* que pueden ser desplegadas en cualquier momento de acuerdo con una tarea principal (*task stacking*),

— la colaboración de varios usuarios en un trabajo (*collaboration*).

Aquí se puede agregar también la jerarquización y ordenación del material, construcción de las cadenas lógicas de textos y la navegación “intelectual” que comprende una generación automática de las redes hipertextuales, lo que permite navegar por el mar de información, según las particulares demandas del usuario sin alguna preconstrucción de las rutas de navegación⁸¹.

Dicho de otro modo, la computadora se convirtió en verdadero competidor del hombre en muchos campos de la actividad tanto intelectual, como artística y estética.

⁸¹ Varios proyectos nuevos han surgido en los últimos cinco-ciete años. Mencionamos aquí a Allan, Salton, Ishimura, Matsushita, entre otros.

Estructuras hipertextuales.

La aplicación del término *hipertexto* es muy amplia y variada debido a que la idea misma del hipertexto no es tan nueva.

Los prototipos de representación hipertextual fueron los libros antiguos que contenían numerosas referencias sobre las fuentes, notas del tipo comentario, glosas, intervenciones personales de los que crearon los libros, etcétera. Los libros sagrados tanto de Occidente, como de Oriente tienen las características de estructuración hipertextual, no lineal. Los diccionarios y enciclopedias que requieren una lectura referencial y no ordenada de manera secuencial, —es decir, cada bloque informativo (artículo) usualmente contiene uno o más datos nuevos, cuyos sentidos se revelan en otros bloques que no necesariamente (en la mayoría de los casos) se colocan inmediatamente después del inicial—, este tipo de libros impresos también representan sistemas hipertextuales. Asimismo, son bastante usuales las tarjetas para hacer notas y resúmenes cuyo orden puede ser cambiado, según las necesidades de cada exposición o investigación.

La aplicación más moderna del término *hipertexto* se da en el ámbito computacional, dentro del cual se diferencian su uso puramente técnico y reducido a la actividad operacional concreta (por ejemplo, “viajar” por el mar informativo pasando de un documento a otro) y la segunda utilización del término se encuentra en el ambiente de las teorizaciones filosóficas que incluyen el medio computacional en su estudio. Aquí la conceptualización del fenómeno y su caracterización se deben a una visión global y generalizada. La misma complejidad del fenómeno del hipertexto y su carácter multidimensional requieren de puntos de vista distintos y un estudio plurifacético.

La imagen visual más aproximada al concepto de hipertexto sería una especie de *red*, debido a que refleja la esencia no lineal de vinculación de los bloques informativos. De la misma forma reticular se puede presentar el conocimiento humano, donde cada saber particular y concreto, manifestado gráficamente por medio de *nodos*, está ligado entre sí directa o indirectamente. Cada elemento del saber se asocia con muchos otros y el tipo de vinculación entre los elementos cognoscitivos no es propiamente lingüístico⁸² (lo que no excluye de ninguna manera la realización verbal formal) sino de carácter lógico-semántico.

El mecanismo de construcción de las redes hipertextuales en el ámbito computacional comprende el establecimiento de *ligas* entre los bloques informativos⁸³. Cada unidad informativa tiene mucho más de una liga, es decir, está relacionada no sólo con un nodo, sino con varios.

El hipertexto es una forma específica de organizar el material informativo y se compone a la manera de una *red*. La construcción misma de la red ofrece la posibilidad de pasar de una unidad informática, concentrada en un *nodo*, a otra en varias direcciones. La computadora está conectada con un gran corpus de información relacionada con una gran variedad de temas. El usuario realiza la búsqueda de la información necesaria al *navegar* por todo el espacio cibernético y liberando su ruta —*trayecto* o *trayectoria*— que lo conduce de un nodo informativo⁸⁴ a otro.

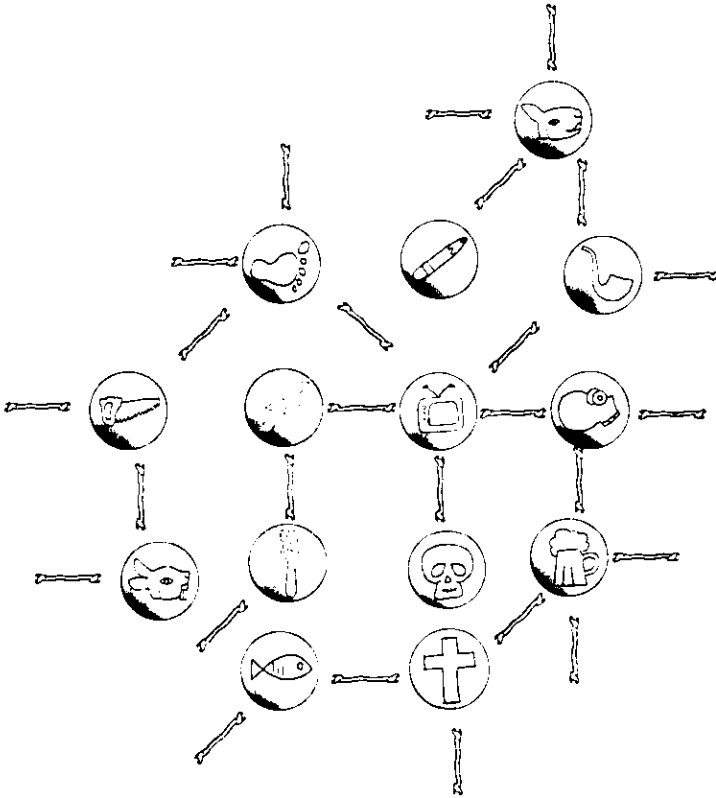
Es prácticamente imposible representar, de una manera satisfactoria, el hipertexto en una forma gráfica sobre una superficie (una página impresa) que ni siquiera puede tener volumen. Tal vez, el modelo más patente de lo que es

⁸² Por ejemplo, a través de nexos, preposiciones y partículas.

⁸³ Actualmente el establecimiento de vínculos, a los que hacemos referencia, se realiza de manera automática más que manualmente.

⁸⁴ Un nodo informativo puede estar representado por sólo una palabra, una frase o un texto.

hipertexto, sería una ilustración —aunque plana— como la que aparece adelante:



El manejo del hipertexto es semejante, por ejemplo, a la lectura de un diccionario o una enciclopedia. Las referencias, que caracterizan este tipo de lectura, "interrumpen" constantemente la observación de un artículo (un texto), dirigen al lector de una página a otra por todo el libro y lo pueden regresar al texto inicial. La lectura del hipertexto es similar también al modo de observar un cuadro o una pintura. La vista, relativamente libre, sigue los objetos

pictóricos hallados por todo el espacio del lienzo, regresa al punto de partida, continúa su ruta en una dirección diferente, y puede seguir su recorrido ininterrumpidamente. De este modo se acumulan y se interrelacionan los pequeños bloques informativos creando así el conjunto de textos visuales.

En el hipertexto todos los nodos-conceptos están relacionados entre sí⁸⁵, porque cada concepto *potencialmente* contiene innumerables asociaciones cuyo surgimiento depende de muchos factores en conjunto: psicológicos, culturales, intelectuales, educativos e históricos, entre otros⁸⁶.

En la red hipertextual no existe jerarquía alguna de valores, ni es posible precisar un punto, ya sea inicial, final o principal⁸⁷. Cualquiera de los nodos puede ser escogido como el primero o el último, lo cual realmente puede ser ocasional y, en parte, depende de una tarea específica. Ninguno de los nodos en la red hipertextual juega el papel principal: el despliegue informativo no conduce a una información de mayor o menor importancia, lo que es característico para un texto lineal, sino que cada par de nodos se encuentran en las relaciones relevantes.

La cantidad de ligas siempre puede ser aumentada (hipotéticamente hasta el infinito), porque depende de la aparición de una información nueva que nunca cesa de surgir debido al carácter fluido y dinámico del conocimiento. La cantidad de vínculos de un solo nodo con otros hace más completo el contenido de un texto lineal que, posteriormente y en caso necesario, puede ser generado, pero más que nada influye en la coherencia de este texto lineal

⁸⁵ Aunque esta relación no siempre es directa y explícita. En realidad, la vinculación coherente sólo surge en el nivel de interpretación, donde el papel del lector obtiene la máxima importancia.

⁸⁶ La hipertextualidad del pensamiento se hace explícita en un juego de niños, que es divertido también para los adultos: inventar un cuento cualquiera con la única condición de incluir y vincular, de manera coherente, algunos objetos, personas o animales que no tienen una asociación inmediata, por ejemplo: un zorro, un anillo y el rayo del sol.

⁸⁷ La red hipertextual, dicho entre paréntesis, muestra la relatividad de estas nociones igual a la del concepto "origen", en torno al cual ha girado toda la ciencia moderna.

construido automáticamente con base en los bloques informativos que se encuentran en la red hipertextual.

La coherencia como un principio de organización del texto, de la mente y del mundo.

La noción de coherencia pudo haber surgido en los estudios de las escrituras y los textos lineales y, además, a partir de los análisis estructurales. El encadenamiento causal de las explicaciones y la lógica lineal de las expresiones verbales son los principios que fundamentaron la concepción de coherencia.

A pesar de las observaciones hechas desde perspectivas nuevas e interdisciplinarias, la coherencia no ha dejado de ser estudiada por medio del instrumental metódico exclusivamente abstracto dentro de las escuelas antiguas de la lógica formal y del estructuralismo.

Muchos lingüistas desarrollan la noción de coherencia basándose exclusivamente en textos, los cuales, en realidad, son artefactos, o en textos perfectamente redactados cuyas estructuras se generan de acuerdo con modelos ideales. Posiblemente esto se debe a la mayor facilidad en la experimentación y acceso al realizar las investigaciones, y también al control de los individuos, quienes están inmersos en el proceso de percepción de textos estudiados.

Mona Baker define la cohesión y la coherencia como los elementos estructurales de la creación del texto que difieren por sus niveles superficial y profundo; las relaciona de tal manera que la cohesión aparece como una formalización léxica y gramatical de las relaciones de coherencia:

Like cohesion, coherence is a network of relations which organize and create a text: cohesion is the network of surface relations which link words and expressions to other words and expressions in a text, and coherence is the network of conceptual relations which underlie the surface text. Both concern the

way stretches of language are connected to each other... We could say that cohesion is the surface expression of coherence relations, that it is a device for making conceptual relations explicit (Baker, 1995:218).

Van Dijk especifica la coherencia y la considera un rasgo de la semántica del discurso que se fundamenta en la interpretación de cada frase individual en relación con otras frases⁸⁸:

La noción de coherencia no está bien definida, sin embargo, y, por lo tanto, requiere explicación. Intuitivamente, la coherencia es una propiedad semántica de los discursos, basados en la interpretación de cada frase individual relacionada con la interpretación de otras frases (Dijk, 1993:147).

Daneš prefiere quedarse en un estudio del texto desde la perspectiva puramente lingüística respecto a la coherencia. Reconoce el carácter relativo de la distinción entre los fenómenos y términos de coherencia y cohesión⁸⁹ que reflejan un nivel semántico-conceptual (profundo) y un nivel sintáctico (superficial) respectivamente; se inclina más hacia el término de conectividad (*connectedness*) siguiendo a M.-E. Conte. Daneš muestra sus prioridades en el campo de las estructuras superficiales donde sí se puede desarrollar y modelar las reglas lingüísticas (Daneš, 1989:228 - 239). Raible define la coherencia como una propiedad del texto ("*text-eternal property of text*")⁹⁰ al lado de las nociones de cohesión y conexión, la distinción entre las cuales fue establecida

⁸⁸ La posición de van Dijk parece ser bastante imprecisa y confusa, donde, por un lado, es difícil entender la diferencia entre frase y oración y, por otro, no está clara la vinculación de una "frase individual" con las demás frases. También en un intento de dar una definición más adecuada que otras mezclan injustificadamente los aspectos psicológico y formal: lo intuitivo debe ser descrito en ciertos términos y sin mezclarse con las estructuraciones lógico-formales.

⁸⁹ "Unfortunately, the said distinction of cohesion - coherence is far from being clear and the notional content of these terms considerable varies with different authors." (Daneš, 1989:232)

⁹⁰ Cit. por Heger, 1989:117.

por Petöfi⁹¹. Heger insiste en una aceptación de la coherencia distinta de aquella que la considera como una propiedad del texto; sin embargo, queda dentro de los modelos puramente lingüístico-mentales:

Coherence is defined as a property of the domain of *denotata* to which a text refers and ... as a property of the relations that hold between these domains of *denotata* (Heger, 1989:117).

Las investigaciones de este tipo se llevan a cabo dentro de los límites establecidos por la lingüística formal y estructural, cuyo objetivo principal siempre ha sido presentar las descripciones taxonómicas y estadísticas y cuyo objeto de estudio siempre han sido textos impresos que requieren una lectura lineal. También es importante notar que la mayoría de los estudios sobre la coherencia desde un principio están reducidos en su campo, ya que su base material lingüística se encuentra dentro de las escrituras exclusivamente fonéticas (alfabéticas) que, de igual modo, presentan las estructuras lineales.

Valdría la pena preguntarse, entonces: ¿cambia la idea de coherencia en las escrituras no alfabéticas? De igual modo: ¿se puede hablar de coherencia en las obras de música y arte, por ejemplo?

Parece que la noción de coherencia adquiere un significado distinto y más amplio si se observa en los textos no lineales y en los mensajes de otra índole semiótica (los textos no verbales, por ejemplo). El modo de vincular, relacionar y asociar lo que se entiende bajo el nombre de los elementos de texto⁹² es diferente a aquel modo que se revela en el nivel de explicitación formal (superficial).

⁹¹ Ver Petöfi y Rieser, 1973; Petöfi y Fsrack, 1973, entre otros.

⁹² La misma noción del texto cambia, por ejemplo, en los códices y no se limita a la frase o párrafo, sino que se extiende a una unidad más completa desde el punto de vista de su valor comunicativo e ideológico.

La coherencia, en general, no es un fenómeno inmanente del lenguaje verbal, es decir, no es una propiedad de la lengua y, por lo tanto, no es objeto de análisis lingüístico únicamente. No es casual, por lo tanto, la confesión de la mayoría de los lingüistas contemporáneos en el sentido de que los estudios sobre la coherencia, debido a su complejidad, necesitan llevarse a cabo con base en investigaciones interdisciplinarias⁹³.

Probablemente, los primeros y, posteriormente, la mayoría de los estudios sobre coherencia se refieren a un campo cuyas investigaciones, de una manera u otra, se asocian con la palabra o con una combinación de palabras; por lo tanto, es más común restringir el término *coherencia* a la lógica de expresiones verbales. Un enfoque interdisciplinario permite extenderlo y, de esta manera, hacer su uso más amplio y flexible. La investigación conjunta y polifacética permite estudiar tanto a la coherencia, como a los discursos —que comúnmente se relacionan sólo con el lenguaje verbal— en su estado dinámico y real, ya que se consideran sistemas abiertos en vez de encerrados dentro de sus márgenes formales.

Así, Michel Charolles asocia coherencia con el proceso de interpretación discursiva, donde el receptor es quien establece y construye la misma coherencia discursiva; de la habilidad del receptor, de su idea, comprensión del mundo y de su práctica individual depende cómo unas series de acciones se integran en una totalidad:

Coherence is a principle for the interpretation of discourse in the sense that normally <receiver> makes the generous hypothesis that the utterances he receives must be treated (and possibly repeated) in such a way that, at the end of the inter-

⁹³ T. Givón establece que es necesario introducir el aspecto real en los estudios sobre coherencia discursiva, recordando toda la complejidad increíble que remite a un estudio empírico serio y cuya complejidad sólo puede ser estudiada con bases metodológicas de varias disciplinas. (Givón, 1995:59)

pretative (or re-interpretative) process, he has access to a configuration of relations between individuals and/or states of affairs which seems acceptable to him on the basis of the representation he has in mind of what *Lo* <utterer> wanted to mean while he was saying what he said (Charolles, 1989:3).

T. Givón parte de la idea de que la coherencia no es tanto una propiedad del texto, cuanto una propiedad de la mente y la caracteriza como un “epifenómeno” que puede ser observable desde diferentes perspectivas. Por un lado, desde las perspectivas metodológicas y heurísticas del texto “externo” (el texto escrito en su terminología) que trazan la distribución gramatical en texto y se asocian con el análisis y la comprensión de éste. Por otro lado, la coherencia se estudia como un fenómeno cognoscitivo, donde la mente (*the mind*) es la que produce y comprende el texto:

A number of a separate issues must be considered if one is to treat coherence not only as a methodologically-useful observable artifact of the external text, but also as a cognitive phenomenon in the mind that produces and comprehends the text (Givón, 1995:61).

La coherencia concebida como una entidad mental, según Givón, está constituida por ciertas operaciones cognoscitivas que imponen y garantizan la coherencia textual. Otro elemento constitutivo es una relación isomórfica entre la memoria (inmediata y larga) y el texto que permite la conexión (*connectivity* o *grounding*) de un nodo con los demás en la red de texto mental (Givón, 1995:62).

Lita Lundquist detecta las dificultades de las investigaciones en el campo de coherencia textual en el que los análisis de dicho fenómeno se realizan por medio de modelos abstractos de texto. Considera la coherencia no como un típico problema lingüístico, tampoco como un problema inherente al texto,

sino que entiende el fenómeno como un complejo constituido por un “universo cognoscitivo”, conocimiento preliminar (*background knowledge*) del intérprete y por su “modelo mental” que es esencial en el proceso de interpretación:

First, some of the latest work on text theories present coherence not as a typically linguistic problem, nor as a typically textual problem, but as a general principle in the interpretation of *all* human activities and therefore automatically applying to the interpretation of texts... Secondly, text coherence is regarded as a property not inherent in texts, but assigned to them by interpreter... And thirdly, coherence is seen as a function of the background knowledge of the interpreter... (Lundquist, 1989:123).

La coherencia, según su punto de vista, es un principio general en la interpretación de todas las actividades humanas, las cuales constituyen los factores predominantes en la creación de la coherencia misma.

Val Gough y Mary Talbot, al analizar algunos textos desde el punto de vista de la lingüística crítica⁹⁴, orientada hacia el análisis ideológico del lenguaje, llegan a la conclusión de que la coherencia depende de la habilidad de los lectores para asociarse a sí mismos con lo que están interpretando y con el ambiente cultural, económico, ideológico, etcétera, es decir, la coherencia depende de la identidad social del intérprete, quien se caracteriza por la subjetividad discursiva:

So the ability to construct coherence is dependent upon the resources readers have access to: their social identity (Gough y Talbot, 1996:227).

⁹⁴ Acerca de la lingüística crítica ver, por ejemplo, Roger F. en: Caldas-Coulthard, 1996.

También D. Wilkes-Gibbs, a la luz de la orientación interdisciplinaria, comprueba experimentalmente que la coherencia lingüística depende de la coherencia de actividades:

Completions and other collaborative phenomena of conversation illustrate some specific ways in which coherence emerges from cognitive, linguistic, and social processes... In conversation, people coordinate *linguistically* to produce mutually coherent structures insofar as this evidence helps them coordinate *conceptually* on the contribution to their discourse (Wilkes-Gibbs, 1995:265-266).

Observando las nuevas tendencias en el estudio de la coherencia, es fácil percibir que tanto en el análisis de ésta como del texto mismo se aplica un método distinto al método formal y estructural: ambos fenómenos se consideran no como productos de una actividad discursiva, sino como procesos, lo que les confiere un carácter cambiante y de movimiento constante de los fenómenos. El concepto de dinamismo permite estudiar la coherencia y el texto en conjunto con todos los elementos que *realmente* los constituyen y no por medio de abstracciones y artefactos mentales del tipo de los modelos fonológicos, los esquemas sintácticos, los triángulos semánticos o algo similar, cuya aplicación frecuente parece ser una tradición lingüística incuestionable y obligatoria. Sin embargo, y esto comprueba el mismo desarrollo del conocimiento teórico en humanidades, el uso de las estructuras globales no es eficiente en los casos particulares de los textos y los discursos, porque las construcciones altamente abstractas carecen del sentido comunicativo, ideológico, funcional y reflexivo que es propio para el lenguaje verbal. A la luz de lo dicho, los estudios y análisis de sistemas dinámicos, como la coherencia y el texto en este caso, implican la inclusión de distintos aspectos extratextuales en mayor grado que los elementos léxicos, gramaticales y sintácticos.

Cabe remarcar también que en las investigaciones discursivas ante todo son de gran importancia los cambios metodológicos que reflejan un cambio de paradigma, en términos de Kuhn. En realidad, actualmente se prepara el terreno teórico para la aceptación de un nuevo tipo de texto: el hipertexto. La característica principal de este nuevo fenómeno, originado por el desarrollo de la tecnología, es el dinamismo, y lo que lo distingue del texto impreso lineal, es su dinamismo explícito

Un libro (texto impreso) aparece frente al lector como un producto estático, como algo ya hecho, y depende de la voluntad y habilidad del lector para integrarlo al conjunto dinámico de las vinculaciones con los demás libros. En cambio, el texto electrónico (el hipertexto) sobreentiende el dinamismo como una propiedad inherente, como la misma condición de su existencia, ya que los procesos de producción, percepción y conservación de los datos en el espacio hipertextual son simultáneos e interdependientes, como lo son los procesos mentales en general.

Los bloques (los nodos) informativos del hipertexto están ligados entre sí de una manera distinta a la de los textos lineales y revelan su organización precisamente a nivel de la coherencia global lo que, aparentemente, puede presentarse como una estructura formalmente ilógica, no cohesiva y caótica. En realidad, el concepto de coherencia, referido a las estructuras hipertextuales, es el mismo concepto que se desarrolla en las nuevas teorías interdisciplinarias. La coherencia hipertextual —al igual que la mental— no es explícita, ni necesariamente formalizada de manera verbal; no está subordinada a la lógica lineal y se establece con base en asociaciones las cuales, como es sabido, no siguen el principio causa — efecto, sino que también se originan a nivel de intuiciones, sentimientos, recuerdos, etcétera.

Si la coherencia textual puede ser visualizada en forma de cadenas, la coherencia hipertextual puede ser ilustrada por medio de una especie de red donde todos los nodos se encuentran a la misma distancia uno de otro, ya que en la red hipertextual no existe información central (de mayor valor) o periférica (de menos importancia), lo que, dicho sea de paso, es propio para los textos intencionales o ideológicos.

En las matemáticas existe el concepto de hiperespacio que comprende un espacio de múltiples dimensiones cuyo rasgo fundamental es el sub-espacio mayor⁹⁵. Este hiperespacio no es representable gráficamente, porque tiene más de tres dimensiones⁹⁶. De igual manera, la coherencia hipertextual tampoco es representable en forma estática. Sólo es posible percibir la coherencia hipertextual en movimiento: al *navegar* o en la *realidad virtual*.

Sin embargo, la coherencia hipertextual no excluye el modo lineal de vincular la información; al contrario, potencialmente lo contiene: la lectura inmediata, que comprende la vinculación de cada dos nodos, se lleva a cabo en forma lineal. Además, muchas veces la búsqueda de información, que es movimiento por el hiperespacio, se realiza con un propósito concreto y —probablemente— con una meta posterior de crear (y de imprimir, o publicar) un texto lineal. Entonces, la necesidad de un texto lineal, el cual siempre es intencional e ideológico, hace subordinar una información a otra y crea cadenas lógicas, formalizando la coherencia por medio de varios recursos verbales.

⁹⁵ Lopátnikov, L.I. Diccionario económico-matemático. Moscú, Naúka, 1987, p. 76 (en ruso).

⁹⁶ En la matemática moderna, sin embargo, se suele aplicar convencionalmente el término *hiperespacio* e *hipersuperficie* a superficies complejas.

Texto e hipertexto: cambios en la noción de texto.

Con la revisión y la difusión teórica del concepto de coherencia y con la aparición de la teoría hipertextual, se amplió la noción misma del texto. Las teorizaciones filosóficas, literarias y culturales⁹⁷, fundamentaron las premisas de que la escritura electrónica será no sólo la realidad predominante de la cultura humana sino que terminará con el monopolio del texto lineal y el libro impreso.

Un texto (un libro) formado desde las perspectivas lineales empieza a ser analizado no únicamente desde el punto de vista de una entidad completa y acabada, o como un *todo* encerrado en sí mismo, sino como una parte integrante particular cuyo contenido se extiende y se vincula con los contenidos de otros textos o de otros libros. Una obra escrita, como lo señala Derrida, se vuelve "una red diferencial, un tejido de huellas que eternamente se refieren a algo distinto, a otras huellas diferenciales" (Cit. por Landow, 1995:81). Un libro, de este modo, existe mientras existan las relaciones que lo ligan con todo el mundo literario y el mundo en general, lo que se refiere a la necesidad (cognoscitiva o estética) de interpretarlo. El análisis de un texto sí puede pretender ser abarcador y reflejar el texto en su ambiente real, siempre y cuando lo considere no como un sistema lineal con una estructura que guarda rígidamente un orden preestablecido, sino como un conjunto dinámico.

Hay que aceptar como un hecho que el permanente desarrollo de la escritura hacia la linealidad⁹⁸ influyó bastante, aunque no de manera muy perceptible, no sólo al modo de expresarse, sino también al mismo modo de pensar y razonar; lo que no era emanado de una causa, se encontraba fuera de

⁹⁷ De Bajtín - Volóshinov, de Derrida, de Barthes, entre otras.

⁹⁸ La linealidad perfectamente se refleja en la escritura fonética o alfabética.

consideración. La única forma de expresión verbal más apreciable y válida fue la que correspondía a una forma lógica, influida, a propósito, por modelos del lenguaje científico⁹⁹.

En las investigaciones cuya orientación teórica se caracteriza primordialmente por la síntesis, la estructura de un texto lineal y el mismo texto (el libro) se analizan en función de todo el mundo discursivo, que comprende la relación y la interdependencia entre los elementos textuales de distintos niveles e indoles.

⁹⁹ El lenguaje artístico, de esta manera, se quedó como un lenguaje marginal y difícil de regularizar para la lingüística sistémica, y su análisis se atribuyó a la crítica literaria donde, de igual modo, se hizo periférico.

El texto lineal en el ambiente hipertextual.

Cualquier texto intencional (ideológico), que comprende el texto lineal y completo, se convierte en una combinación de fragmentos en el momento de pasar al formato hipertextual. En lugar de ser un texto físicamente aislado, inalterable e *in se*, funciona como base informativa, que alimenta otros textos; al mismo tiempo, está abierto para absorber la información de los demás textos (libros). En otras palabras, un texto intencional exterioriza y revela su potencial de coherencia, se somete en la conexión intertextual y se vuelve interactivo en el ambiente hipertextual. La discontinuidad de un texto impreso se convierte en la continuidad hipertextual.

El texto lineal, al ser “hipertextualizado”, pierde sus “derechos” de primogénito y, al encontrarse en el espacio cibernético, ya no ocupa una posición ni central, ni final, ni inicial. Su estructura —si se trata de la abstracción teórica tradicional— cambia definitivamente, su lógica formal se destruye, y el texto se convierte en un “desorden” de fragmentos. En vez de existir y funcionar como una unidad sólida, *in se* y *per se*, el texto se convierte en un cúmulo de opciones para crear una idea nueva, una interpretación nueva y un razonamiento nuevo. Como cualquier fenómeno que sólo existe en el marco de otros fenómenos, un texto tradicional visualiza en el medio cibernético y hace perceptible las relaciones entre sus elementos y entre éstos con otros textos.

De hecho, el estado del desarrollo técnico-cultural actual conduce a una conceptualización nueva de texto y exige la sustitución del concepto de texto unitario por el concepto de texto disperso. El hipertexto descompone y disemina el texto impreso desde dos puntos de vista: formal y funcional. Primero, lo priva de un orden fijo, único y lineal; “amenaza con transformar el texto en

un caos y ... destruye la noción de texto unitario y permanente" (Landow, 1995:75); lo hace, en términos de Derrida, *discontinuo*. Segundo, la fragmentación de texto lineal produce diferentes y múltiples versiones interpretativas.

El texto manuscrito, después impreso, de un género u otro, se vuelve modelo o "sagrado" para una determinada cultura. Por lo tanto, no es posible tomarse muchas libertades en la lectura y su interpretación, además de que existen las instituciones que imponen ciertas normas y reglas:

Suele haber una autoridad y una tradición religiosa que reivindicar las claves de su interpretación... Esta actitud hacia los textos sagrados (en el sentido literal del término) se ha transmitido, de manera secularizada, a los textos que se han vuelto metafóricamente sagrados a causa de su suerte crítica (y, es lícito sospechar, a causa de algunas cualidades de polisemia poética) (Eco, 1992:103).

Con la discreción y la "hipertextualización" de las obras escritas se destruye los principios de normatividad restringida y, así, se intensifican los factores democratizantes tanto en la lectura como en la sociedad en general. Es muy difícil colocar la información de la red hipertextual, amplia y diversa por su contenido, bajo el control de instituciones del poder, críticos o políticos autoritarios. En las condiciones, donde no existe un texto que no tenga valor, el hipertexto tiene un potencial enorme de interpretación, excluye el privilegio y elitismo de algunos textos sobre otros y libera la lectura y la interpretación del autoritarismo:

Yet hypertext technology's non-linear character helps us to counter any kind of dogmatism. And the electronic texture may provide us indeed with a flexibility we have never had before (Mai, 1991:51).

El texto tradicional impreso se opone al hipertexto en el sentido de democratización de producción, lectura e interpretación. Como hace notar Foucault, en toda sociedad la producción de discurso, escrita u oral, está controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos, "que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad" (Foucault, 1982:4). Estos procedimientos, que son la exclusión y la prohibición, revelan su vínculo con el autoritarismo y poder.

La generación y utilización de los sistemas hipertextuales crean condiciones para escapar de las prohibiciones discursivas. El hipertexto soslaya procedimientos internos que permiten a los discursos mismos ejercer su propio control, ya que la producción y difusión de textos generados dentro de las estructuras hipertextuales, que en primer lugar se caracterizan por su espacio abierto y móvil, están fuera de una u otra dependencia doctrinal.

REMINISCENCIAS HISTÓRICAS EN LAS ESTRUCTURAS HIPERTEXTUALES.

La escritura como una tecnología.

La escritura, patrimonio de la persona culta, nunca ha sido un fenómeno aislado, estático y a lo largo de la historia humana ha evolucionado tanto en su forma como en su función. La experiencia de la humanidad en el desarrollo de la escritura, hace posible afirmar que ésta, en primer lugar, cumple la función de una tecnología intelectual: es una *tecnología* de la memoria colectiva (aunque no inmediatamente práctica como lo es, por ejemplo, la mecánica o la producción alimenticia), tecnología de las prácticas mágicas y rituales, tecnología para expresar, ordenar y reorganizar las ideas y los pensamientos.

Es una tecnología compleja y, por lo tanto, requiere de un estudio y aprendizaje previos. Al igual que el lenguaje en general, la escritura no es algo que se hereda; al contrario, “es un arte que puede pasar de una generación a la siguiente sólo mediante una educación intensiva” (Hojjer, 1993:293). Para adquirir las aptitudes de articular, leer y escribir, el hombre necesita estar involucrado en todo el proceso cultural, social y económico con sus concepciones e instituciones intelectuales, sociales, artísticas, etcétera, ya establecidos. Durante varios años los niños aprenden a articular sonidos y frases fónicas y a asociarlos con los significados correspondientes; después —cuando surge la necesidad de otras formas de expresión intelectual y artística— aprenden a leer y a escribir.

Comparando la escritura con el habla desde el punto de vista técnico, es fácil notar que el habla depende en menor grado de recursos adicionales ¹⁰⁰, puesto que el hombre tiene todo lo necesario (el aparato articulario) de manera potencial. La escritura está relacionada fuerte y directamente con los instrumentos, materiales y técnicas de la producción escritural, los que no se dan de manera natural, sino que, al contrario, requieren de adaptación y ajuste; debido a esto, siempre están sujetos a las modificaciones. Desde el punto de vista técnico general, el habla prácticamente no ha cambiado y sus mecanismos son semejantes para cualquier lengua; sólo se activan distintas partes de los mismos órganos. La escritura, sin embargo, muestra su movilidad histórica en lo que respecta a sus transformaciones técnico-tecnológicas.

La nueva escritura electrónica, que se hizo realidad en la época cibernética, muestra una de las etapas del proceso evolutivo de la escritura y se ha desarrollado con base en la organización hipertextual. El instrumento de ejecución de la nueva escritura ya no es una pluma, un lápiz o una máquina de escribir, sino el ratón, teclado y la pantalla; el material no es piedra o papel, sino la computadora. Al mismo tiempo la escritura electrónica reveló en mayor grado una de las funciones principales de la escritura y la colocó en primer plano: ser un medio de comunicación y de comunicación interactiva inmediata. La novedad de la escritura electrónica se expresó también en su carácter ecléctico, lo que le permitió integrar los elementos, funciones y propósitos de las escrituras anteriores, así como de otras manifestaciones verbales.

¹⁰⁰ Sería erróneo pensar que la adquisición del habla es un proceso espontáneo. Además, el "instrumento" adicional en el aprendizaje son las "muestras" físicas de los adultos, cómo deben pronunciarse unos u otros sonidos. También los mismos órganos de articulación cumplen la función de instrumentos para hablar, ya que en distintas lenguas se activan órganos distintos o partes distintas de los mismos, aquéllos con problemas de los órganos articularios pueden hablar por medio de aparatos especiales.

Una observación cuidadosa hace evidente la similitud entre la escritura pictográfica (pictórica)¹⁰¹, alfabética y la tradición oral "literaria", por un lado, y la escritura electrónica (o cibernética), por otro.

¹⁰¹ Sin entrar a las discusiones terminológicas, utilizamos los términos *pictórico* y *pictográfico* como sinónimos. Bajo la escritura pictográfica comprendemos la escritura donde los elementos icónicos se utilizan de manera simbólica, es decir, no funcionan como simple fotografía o dibujo fiel de algo, sino que representan un signo polivalente. En este tipo de escritura la imagen del sol, por ejemplo, no corresponde únicamente al cuerpo celestial, pero también al calor, a la estación del año, a la luz, al color, etcétera.

El hipertexto y la escritura pictográfica.

Las características comunes entre la escritura hipertextual y la escritura pictográfica se encuentran, antes que nada, en el mismo principio de organizar el espacio discursivo.

El espacio pictórico pretende reflejar el espacio natural, que es multidireccional, y ser el espejo de la vida. Además, el espacio pictórico permanece abierto y siempre es capaz de recibir nuevas imágenes; por supuesto, hasta que los límites naturales del lienzo o papel lo permitan. Más aún, el espacio pictórico es ecléctico y puede ser acomodado tanto para aceptar dibujos como elementos verbales: letras, sílabas, palabras o frases completas que cumplen una función complementaria en el mensaje pictórico. Muchas obras artísticas de varias épocas son ejemplos de esto: las efigies sagradas frecuentemente contienen leyendas e inscripciones, también los pintores insertan inclusive pequeños textos-comentarios en sus cuadros¹⁰².

La escritura pictográfica no forma parte de un sistema convencional de signos verbales, ni representa una lengua particular. El lenguaje pictórico se muestra independiente del lenguaje verbal¹⁰³, ya que cada quien puede articular una imagen pictórica o un símbolo pictórico en su propio idioma. Por ejemplo, los mismos símbolos matemáticos (romanos o árabes) se vocalizan o se escriben de manera distinta en diferentes lenguas. La percepción y comprensión de los mensajes pictóricos no necesariamente exige recurrir a las palabras, sólo lo es el caso cuando uno desea comunicar sus reflexiones sobre lo visto a los demás.

¹⁰² En la época del realismo el arte es mucho más restringido en el sentido de seguir reglas elaboradas y predeterminadas, lo que había estado conforme con la filosofía e ideología artística.

El esoterismo de los mensajes pictóricos conduce a una variedad de interpretación bastante amplia (aunque no infinita); por el contrario, la escritura lineal tiende a cierta unificación de la interpretación. El ejemplo más patente de esto serían los textos científicos, que para la lingüística siempre han servido de modelo.

Esta independencia mutua entre lo pictórico y lo verbal es razón¹⁰⁴ por la cual las representaciones pictóricas frecuentemente no son tomadas en función de la escritura, pues se considera que únicamente el autor del mensaje pictórico le atribuye un significado simbólico, es decir, sólo la persona que dibuja tiene una noción concreta sobre el contenido de las expresiones gráfico-pictóricas. De este modo, se opone la multitud de posibilidades en la lectura de una imagen pictórica (un águila, una estrella o un árbol)¹⁰⁵, por un lado, y por otro, el entendimiento unívoco de letras¹⁰⁶, dentro de cada lengua. Además, al lenguaje pictórico se le incrimina la ausencia de la lógica formal, ya que éste se basa más en las asociaciones inmediatas que en los principios del razonamiento lineal. Según este punto de vista, el lenguaje verbal —que en la mayoría de los casos se entiende sólo en función de la lengua hablada— y el lenguaje pictórico no son sistemas compatibles entre sí, ni tienen bases comunes para ser estudiados conjuntamente. No es de sorprenderse, por lo tanto, que la lingüística nunca haya incluido textos pictóricos en su análisis, ni se haya interesado en el estudio de la escritura pictográfica.

¹⁰³ Esta independencia de la lengua oral es una de las ventajas más importantes de la escritura pictórica: "Por grande que sea su capacidad fonética, la escritura icónica mesoamericana triunfa precisamente por NO verse circunscrita a una u otra lengua hablada" (Brotherston, 1995:195).

¹⁰⁴ Como se verá en adelante, errónea.

¹⁰⁵ Una imagen del mismo objeto o fenómeno en algunas culturas adquiere un valor simbólico y en otras culturas, no.

¹⁰⁶ La *o* es *o* y la *ñ* es *ñ* en español que no significan otra cosa que puede ser interpretable, ni tienen un concepto de vida.

En realidad, la escritura pictográfica, al mantener su propio modo de organizar y realizar el pensamiento, no demuestra una escritura de y para un solo individuo, tampoco le son ajenos los principios y las normas generalizados. Su sistema de significaciones es complejo en el mismo grado que el sistema de significaciones de la escritura fonética. En la escritura alfabética una palabra gráfica (*águila*, por ejemplo) es un símbolo que representa un fenómeno real sin duda alguna para los lingüistas,. Vale la pena preguntarse: ¿Lo único que representa el ícono de águila es una ave o este ícono tiene otro sentido: ser un símbolo, un concepto de algo, pero conocido en una cultura y desconocido en la otra? Inclusive, los grados de iconicidad y de simbolización: ¿no son relativos y convencionales como cualquier otra clasificación?

Los dibujos en general son reflejo de la cognición y percepción estética *socializados*, aunque por intermedio de un individuo o un pequeño grupo de individuos. Un dibujo es un producto puramente individual en una menor proporción, y desde un principio la idea encerrada en un cuadro sí puede ser entendida por los demás. No es casual, por lo tanto, que los contemporáneos pueden disfrutar e interpretar las obras pictóricas del pasado, aun del pasado remoto: el lenguaje pictórico no es plenamente individual. Asimismo, la combinación de las líneas del dibujo, los colores y las imágenes se aprenden, debido a que no son espontáneos e improvisados para atribuirlos a una sola persona, y, además, se asocian con las percepciones físico-psicológicas (la sensación de calor o frío, de alegría o tristeza). El dibujo, en este sentido, también forma parte de la cultura que es un fenómeno social.

También es significativo que los conjuntos de los signos pictóricos constituyan su propio lenguaje, un lenguaje "silencioso", no oral, que no se organiza de manera lineal y consecutiva. Es, a propósito, muy semejante a la

lengua interna, conceptualizada y descrita por Vygotsky¹⁰⁷, la que refleja los “desplazamientos” del pensamiento, ya que el lenguaje pictórico también se caracteriza por la máxima predicatividad (*predikativnost*’ en ruso)¹⁰⁸ y no linealidad.

El sistema de comunicación pictórica en general, al igual que a lo que comúnmente llaman la escritura pictográfica, es bastante flexible por su forma y no exige lecturas al pie de la letra. El espacio multidireccional mismo permite formalizaciones verbales distintas, cuyo contenido, sin embargo, queda invariable en lo esencial. El orden de lectura de la escritura pictográfica no es tan rígido como el de la escritura lineal fonética; aunque existen ciertas limitaciones.

En el mundo contemporáneo, es la escritura lineal alfabética la que ha obtenido más extensión y difusión, debido a la ventaja de ser más económica y cómoda para el aprendizaje. Este tipo de escritura desplazó y modificó otros principios escriturales. Sin embargo, el estudio de las escrituras no lineales, que en su mayoría utilizan la simbolización de la semiosis no verbal, conduce a la conclusión que esta aparente ventaja es muy relativa.

Entre los códices ‘azteca-mixtecas’, por ejemplo, se encuentran dos tipos distintos de textos que requieren métodos de lectura diferentes. Los textos denominados *xiuhtlapoualli*, que se aproximan a la narración histórica lineal (para escribir estos textos fue utilizada la técnica bustrófedon) se refieren a un grupo; a otro grupo pertenecen los nueve textos denominados *teoamoxtli*, que

¹⁰⁷ Ver a Vygotsky (1996) acerca del tema.

¹⁰⁸ Es totalmente justa la consideración de Vygotsky que “sin la comprensión de la psicología del lenguaje interno, no existe posibilidad alguna de entender y explicar la relación entre el pensamiento y la palabra en su compleja dependencia”. Uno de los rasgos principales del lenguaje interno – lo que precisamente nos interesa en esta investigación – es su construcción sintáctica particular, que se caracteriza por una tendencia, llamada predicatividad, hacia la reducción de frases: la omisión del sujeto gramatical y sus modificadores en favor del predicado y sus modificadores (Vygotsky, 1996).

requieren un modo de leer específico: la lectura e interpretación de los textos *teoamoxtli* se realiza en direcciones y niveles múltiples¹⁰⁹.

A pesar de los desplazamientos en favor de la escritura alfabética, se reconoce que el sistema pictórico escritural, como el de *teoamoxtli*, es muy rico en cuanto a su modo de expresión estética:

Los nueve textos *teoamoxtli* que han sobrevivido y que sólo ahora empezamos a leer o aun a reconocer como género serán tal vez la expresión más refinada de la cultura mesoamericana (Brotherston, 1995:198).

La escritura pictográfica y su distribución espacial permite considerar a las imágenes de textos como conceptos. Cada imagen representa un concepto pleno y puede ser interpretado en términos muy generales, lo que conduce a otra interpretación, más detallada, y así sucesivamente. Un hecho concreto fijado en cierto material para escribir simboliza un fragmento del mundo. De lo cotidiano se habla y de lo universal se escribe. Esta división estilístico-funcional se refleja en los escritos que, en realidad, representan no tanto un hecho particular, sino una visión del mundo. O, más bien, un hecho concreto obtiene una estimación general y se conceptualiza al encontrarse en el espacio pictórico. Entre paréntesis hay que señalar que la conceptualización del mundo está vinculada directamente con el esoterismo y la hermenéutica textual.

La conceptualización no es otra cosa que una generalización, es decir, es *un todo* donde no tiene mucha importancia el orden de la inclusión de los elementos y sus secuencias. El espacio pictórico discursivo está integrado por distintas imágenes simbolizadas que pueden representar hechos históricos, fenómenos astronómicos, registros matemáticos y figuras estilizadas (en maya,

¹⁰⁹ Acerca de estos dos tipos de textos 'azteca-mixteca' ver Brotherston (1995).

por ejemplo), cuyos valores se distinguen¹¹⁰ debido a sus diferentes funciones. No es fortuito, por lo tanto, que los códices mesoamericanos, en particular, dejen la simbolización pictórica para lo principal de los mensajes: el “qué” y se utilicen los elementos de la escritura lineal para identificar el “dónde”, el “quién” y el “cuándo”, que cumplen una función informativa adicional.

La escritura maya, en particular, que combina varios elementos escriturales y los distingue según su función (numérica, fonética o ideológica), también es una escritura cuyo principio no lineal de organizar los elementos, admite la manifestación y la interpretabilidad verbal flexibles como lo característico de este tipo de escritura. La escritura maya permite eliminar, cambiar o transformar algunos elementos escriturales sin perder el sentido de los textos o sus fragmentos: los elementos, que corresponden a los prefijos en las escrituras lineales, fácilmente pueden ocupar el lugar de los postfijos sin alterar el sentido, unos pueden ser sustituidos por otros; también es permisible separar los afijos de los glifos principales¹¹¹ y agruparlos de manera distinta, lo que no afecta la comprensión del mensaje en su totalidad. Como cualquier escritura no lineal, la escritura maya refleja a grandes rasgos un manejo bastante libre¹¹² del espacio y de los elementos que integran este espacio, lo que da mucha flexibilidad en la interpretación de los conceptos de los códices:

Were the text long for the area to be occupied, the glyphs were compressed and affixes used; were there plenty of space the reverse could happen. ... In fact, Maya glyphic writing has a flexible quality, and could be easily expanded or compressed without loss in the essential meaning (Thompson, 1950:39).

¹¹⁰ La distinción de valores no significa apreciación en términos de mayor o menor grado, sino sólo de distinción de campos de la valoración.

¹¹¹ La división de los morfemas en dos grupos: uno central (la raíz) y el otro periférico (los afijos), no tiene la misma validez para todos los tipos de escritura.

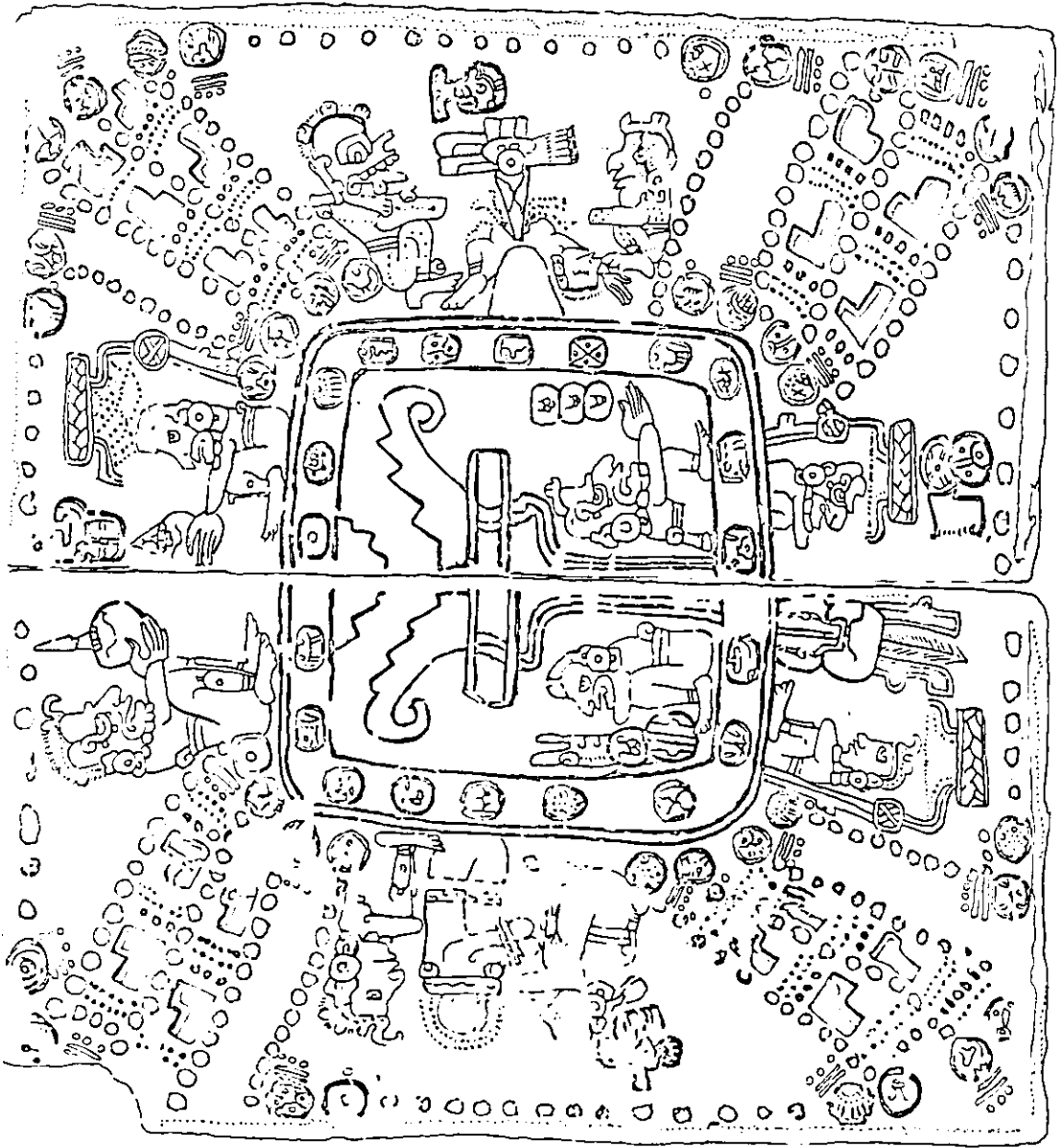
¹¹² Con la excepción de codificar los datos calendáricos y aritméticos.

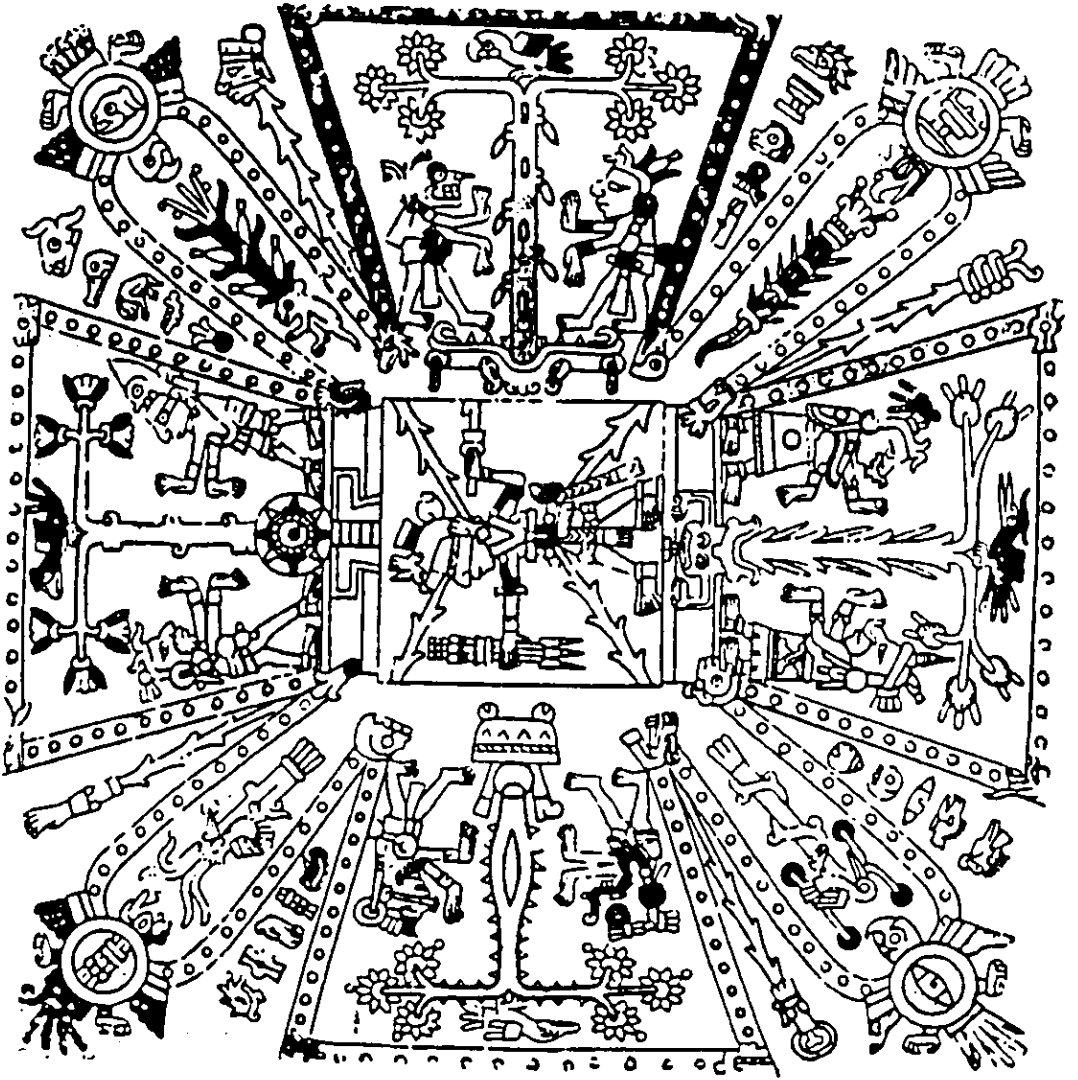
El carácter simbólico-conceptual generalizado de la escritura pictográfica y su distribución espacial crea las posibilidades para una lectura objetiva y ecuánime. Lo escrito no tiene el propósito de comprobar algo y persuadir a su lector; por tanto, la línea argumentativa causa — efecto, no tiene lugar en la escritura pictográfica no lineal. Tampoco hay necesidad de un punto inicial obligatorio con el que comienza una argumentación¹¹³.

Para la escritura pictográfica es característico excluir lo que correspondería a la primera persona en sentido gramatical, la cual tampoco es subjetiva en sentido convencional. Debido a esto, el lector apenas encontraría allí los indicios del autor con su particular modo de percibir el mundo¹¹⁴. Este tipo de escritura no tiene voces y no es hablado. La objetividad interpretativa y la ausencia de una opinión determinada, que se logra de esta manera, conduce a la libertad, flexibilidad y amplitud en la interpretación de los textos.

¹¹³ En los incisos I y II, que siguen esta página, aparecerán las ilustraciones de los Códices de Madrid y Fejérváry ejemplificando lo dicho.

¹¹⁴ Lo dicho no significa que no exista la forma gramatical de la primera persona en los textos mayas en general, pero en cada caso es necesario determinar si el texto es una transcripción de una obra oral o no. R. Arzápalo subraya el carácter aparentemente paradójico de varias expresiones, donde se puede encontrar la unión de dos conceptos opuestos en uno solo: *Yo soy tu madre, yo soy tu padre*. La *paradoja* es de doble sentido: primero, la fusión de *madre* y *padre* en un *yo*, y, segundo, el *yo* que es otro. En realidad, en las frases metafóricas de este tipo no existe contradicción alguna: por medio de éstas, se expresa un concepto complejo (de un dios tetranal) y dinámico, cuya personificación no es nada constante y fijo (Arzápalo, 1987:18).





El hipertexto y la escritura alfabética.

Se ha escrito bastante sobre la escritura fonética, o alfabética¹¹⁴. Más aún, la mayoría de los trabajos sobre la escritura es sobre escritura alfabética, considerada generalmente como la única “verdadera”. Sin entrar aquí en discusión, merecen ser mencionados brevemente algunos rasgos de la escritura lineal.

La escritura fonética está relacionada estrechamente con la pronunciación y de allí proviene la linealidad de su manifestación, lo que frecuentemente suelen definirse como la culminación del desarrollo de la escritura:

Aprender a leer en voz alta y a escribir al dictado es entonces una tarea facilitada al máximo. Ésa es la gloria de la escritura alfabética, su impacto revolucionario, que ponía la escritura al alcance de todos, arrancándola del estrecho círculo de los escribas profesionales, que se habían pasado media vida aprendiendo a dominar las farragosas técnicas de escritura anteriores (Mosterín, 1993:167).

No está por demás recordar algo sobre el aspecto económico que se atribuye a la escritura alfabética, en el sentido del esfuerzo laboral, de la facilidad de aprendizaje y del tiempo. También la escritura alfabética se caracteriza por el ordenamiento específico de los elementos léxicos. La lógica de frases, oraciones y textos escritos se encuentra en el orden de las palabras, que en varios idiomas es relativamente fijo. Construir una frase escrita sin una sintaxis determinada es cometer un error lo que conduce a la ininteligibilidad del enun-

¹¹⁴ Aquí nos referimos a la escritura donde se mantiene una tendencia general: una letra corresponde a un sonido.

ciado. Con la escritura fonética se llegó entonces a establecer una jerarquía de los elementos verbales y una normatividad más rígida de la escritura¹¹⁵.

Con la adopción de la escritura alfabética la diferencia entre lo oral y lo escrito se redujo a lo mínimo y el lector se hizo más dependiente de los signos escriturales: “el lector no tiene opciones, no debe interpretar sino que sólo debe responder mentalmente o en voz alta a las indicaciones que le imparte la escritura” (Cardona, 1994:44). Un letrero icónico que contiene el tenedor y el cuchillo, por un lado, y un letrero que contiene la palabra “restaurante”, por el otro, crean distintas posibilidades. La lectura del segundo letrero (“alfabetizado”) está orientada hacia una lectura unívoca, concreta y precisa que no admite variaciones; en cambio, la interpretación de las imágenes pictóricas del primer letrero puede realizarse en distintas formas verbales y, además, como discursos verbales completos

Todos los elementos de la escritura alfabética lineal y su difusión, que en primer lugar se ha obtenido mediante la propagación de teorías filológico-lingüísticas (occidentales), condujeron a lo que se hizo tradición hoy en día, a saber, la abstracción y la estructuración máximas no sólo del lenguaje escrito y oral, sino también del pensamiento y de la mente. El producto de esta actividad técnico-intelectual se manifestó en la invención de la mente cibernética.

¹¹⁵ Aquí no se trata de los aspectos gráficos exclusivamente, sino de la misma manera de expresar pensamientos, sentimientos, etcétera, por escrito.

La escritura electrónica y la tradición oral literaria.

Las obras literarias no sólo fueron precedidas por la tradición oral, sino también creadas con base en esta rica manifestación cultural —por la gran cantidad de obras orales, tanto sacras como profanas—, que ha sido común para todas las sociedades. Los poemas, cuentos, anécdotas, las canciones y las obras teatrales se pulían y perfeccionaban con las repeticiones y declamaciones constantes y formaban, de esta manera, la “textualidad del pensamiento”, a través de la cual se autodeterminaba y se autoproducía la conciencia de cada época.

A este género oral siempre se le ha asignado la improvisación completa en el componer y representar una obra, pero dicha libertad es sólo aparente. Como la escritura, la “literatura oral” requiere una preparación previa y una actitud técnica especiales¹¹⁶, lo que la distingue del habla cotidiana, la cual, en mayor grado, es espontánea e improvisada.

La composición de las obras literarias orales se basa en ciertas reglas, cuyo principio constituye un sistema de fórmulas, o núcleos, en torno de las cuales se construye el mensaje completo. Las fórmulas son prácticamente incambiables y se repiten constantemente de una presentación a la otra; son reconocidas por el público, lo que permite crear las asociaciones necesarias y dirigir las interpretaciones de la manera deseada. Con base en estos elementos comunes entre los locutores o los espectadores y artistas, se logra establecer el contacto y la comunicación interactiva entre público y narrador.

Es obvio que, a pesar de los núcleos de composición fijos, una obra literaria oral debe tener un carácter flexible y dinámico, lo que se obtiene por

¹¹⁶ Se refiere, por ejemplo, al dominio de los métodos de memorización, al manejo del público, a las capacidades artísticas, etcétera.

medio de la improvisación (aunque limitada) del narrador que adapta el sujeto, o trama, al contexto. Éste intercala sus comentarios, bromas y rumores oportunos a medida que transcurre su discurso, creando, de este modo, una multiplicidad de discursos en uno solo. Asimismo el dinamismo y la vivacidad discursiva se logran a través del intercambio con el público. El auditorio, que conoce las fórmulas y momentos básicos de la obra, participa en su ejecución y evalúa también los movimientos imprevistos.

El sincretismo de la escritura hipertextual.

La escritura electrónica tiene un carácter todavía más complejo y sofisticado que las escrituras precedentes. Es más depurada desde el punto de vista tecnológico, pues el instrumental de la escritura cibernética se complicó considerablemente. También es más sofisticada desde el punto de vista de su composición, por lo que respecta a distintos principios de las escrituras y sistemas semióticos diferentes, que utiliza en su espacio cibernético. En la pantalla de una computadora pueden apreciarse juntos un texto verbal y diagramas que, además, pueden ser complementados con diferentes elementos pictóricos, musicales, con voces humanas, animaciones y demás.

El espacio de la escritura electrónica tiene una fuerza operativa, cuya función es distribuir y colocar distintos elementos juntos a la vez y no de manera secuencial; lo mismo se refiere al espacio pictórico, donde una imagen percibe una acción y ésta le da un significado a la imagen, contribuyendo a la distribución visual de éstas (Bolter, 1991:52).

La escritura electrónica representa un mundo conceptual. Cada elemento informativo (icono) adquiere un significado nuevo al combinarse con otros significados. El sentido de información que se contiene en el nodo "locura", por ejemplo, cambia en función de los contenidos de otros nodos: locura — enfermedad, o locura — pintor, o locura — moda, etc. La acción constante de recibir y elaborar los significados nuevos sirve como base para generar textos lineales. Un rasgo importante de estos textos es que éstos nunca serán los mismos: la posibilidad, prácticamente infinita, de expandir la base de datos los hace fluidos.

Asimismo, de la escritura pictográfica se apropia el principio de los significados no estrictamente codificados, lo que crea grandes posibilidades in-

terpretativas. Una parte significativa de la escritura computacional forma el lenguaje no verbal, lo que es propio de la escritura pictográfica (y no lo es de la escritura fonética).

La escritura electrónica comparte con la escritura alfabética la posibilidad de generar textos lineales que necesariamente tienen un carácter ideológico e intencional y cuya lógica discursiva, comúnmente, tiene como propósito comprobar algo y persuadir al lector. Esta lógica lineal de los hipertextos se queda detrás de las manifestaciones hipertextuales, es invisible; se encuentra en la parte técnica de la creación de los llamados *hardware* y *software*. En la superficie hipertextual un texto (o fragmento) lineal *per se* sólo tiene valor en función de la relación que tiene con los demás textos u otros medios semióticos (dibujos, videos, música, etc.).

También el principio de alineamiento de los bloques informativos y de construcción de las cadenas lógico-semánticas, de subordinación y ordenamiento de la manera deseada tiene sus antecedentes en la escritura alfabética. La navegación por hipertexto se realiza por medio de conexiones semánticas entre dos nodos informativos, cuya vinculación con los demás se realiza por pares. Así, a pesar de que la estructura de la escritura hipertextual es espacial, ésta se organiza con base en las cadenas lógicas que están formadas por dos elementos vinculados linealmente.

El carácter sintético de la escritura electrónica también se manifiesta en la cercanía de la tradición oral, de la llamada "literatura oral". Varios rasgos comunes hacen semejantes la tradición literaria oral y la escritura computacional. La *flexibilidad*, que es inherente a las obras literarias orales, también es uno de los aspectos principales de los textos electrónicos (hipertextos), lo que está condicionado por la estructura abierta de los hipertextos. El usuario puede improvisar en el proceso de búsqueda de una información deseada, ya

que siempre dispone de varias opciones y variantes en el espacio hipertextual. Asimismo, la presentación de las obras literarias orales juega mucho con las asociaciones que establece el espectador en el momento de escuchar un cuento, un poema, etc.

En resumen, para la comunicación electrónica es muy propio el pensamiento *asociativo*: las navegaciones por el hipertexto se llevan a cabo con base en relaciones libres y, en la mayoría de los casos, no subordinadas a una lógica formal.

El texto electrónico es *dinámico*: el usuario está involucrado en el proceso de la creación de un texto propio por medio de la activación y definición de su lectura personal¹¹⁷. Un texto electrónico está sujeto a cambios de manera permanente y no se regulariza por normas y reglas predeterminadas, puesto que un bloque de información nueva siempre conduce a ciertas transformaciones en el contenido.

La escritura electrónica, al igual que la cultura de hoy en su totalidad, vuelve a ser *sincrética*, como en las épocas remotas de escrituras no lineales. El sistema hipertextual absorbe y aplica diferentes tecnologías de todas las escrituras anteriores y también otros medios: animación, audición, etc. Es *inclusivo*¹¹⁸ e incorpora en su estructura muchos sistemas diferentes que pueden coexistir fácilmente en el medio computacional. El desarrollo de la escritura de hoy no va por el camino de los sistemas analíticos y cerrados en sí mismos.

La escritura sobrepasa las fronteras establecidas por el lenguaje hablado: los principios fonéticos, que originaron la escritura lineal, no corresponden a las tendencias hermenéuticas y estéticas de la época postmoderna. En compa-

¹¹⁷ Acerca de la concepción del "libro personal" ver, por ejemplo, Bolter (1991), Subbotin & Subbotin (1996); Subbotin (1996), Subbotin (inédito.).

¹¹⁸ El desarrollo del alfabeto condujo hacia la simplicidad de la escritura con base en la *exclusión* de elementos variables y adicionales.

ración con todas las escrituras ya existentes, la escritura hipertextual electrónica aporta todos los elementos en un conjunto: auditivos y visuales, estáticos y dinámicos, incluye los *multimedia* y fácilmente vincula las manifestaciones verbales con la información no verbal.

La escritura electrónica, siendo una escritura sincrética, representa una técnica nueva por medio de una combinación compleja de los sistemas semióticos (visuales, auditivos, etc.) en un solo medio, que es el cibernético. De esta manera, la estructuración hipertextual posibilita evitar varios problemas de distintas escrituras tomadas por separado. Como indica Derrida, los elementos visuales en la escritura permiten escapar a las limitaciones de la linealidad y se proclama una nueva escritura como salida del logocentrismo, entendido como “metafísica de la escritura fonética... que no ha sido, fundamentalmente, otra cosa que... el etnocentrismo más original y poderoso, actualmente en vías de imponerse en todo el planeta” (Derrida, 1971:7).

La escritura hipertextual electrónica actualmente es algo más que simple expresión escritural de maneras múltiples. Es un fenómeno que abarca distintos aspectos de la vida humana, es el mismo modo de vivir, de pensar y de actuar en la época contemporánea.

EL LIBRO COMO PROCESO ESCRITURAL.

Los escritos antiguos.

La producción de libro se conoce desde tiempo muy remoto en distintas partes del mundo. Su evolución, junto a la de la escritura alfabética, está directamente vinculada con las técnicas de producción, las cuales varían de una época a otra. La tecnología, que ofrece grandes facilidades para la producción de libros y su explotación, está relacionada, a su vez, con las tendencias democráticas asociadas con lo escrito en cuanto a difusión y contenido. La historia del libro y la historia de la escritura en general, se refleja en la historia de las técnicas de su producción, cuyas influencias en la difusión cultural, científica y poética son evidentes.

La cultura literaria de Mesopotamia data de fines del tercer milenio a. de C. En Nippur, un importante centro religioso, se han descubierto restos de una gran biblioteca que contenía tabletas de arcilla que pertenecían a tiempos mucho más antiguos que los de la existencia de la biblioteca misma¹¹⁹. Para escribir en las tabletas se trazaban los signos sobre la arcilla húmeda con un instrumento de metal, marfil o madera, romo y triangular. La escritura cuneiforme, que se usaba en las tablillas, tenía la misma forma gráfica para varias gentes con distintos idiomas (sumerio, acadio, urartu, etc.). Originalmente y durante varios siglos fue una escritura simbólica que posteriormente evolucionó, bajo la influencia, aunque no directa, de los materiales y las tecnologías

¹¹⁹ Esta biblioteca preservó prácticamente toda la cultura de Sumeria y Babilonia.

escriptóreos¹²⁰, hacia una escritura fonética.

En el tercer milenio a. de C. China también contaba con una producción literaria amplia y con un arte de la grafía muy desarrollado. Al mismo tiempo que se usaba el papiro en el valle del Nilo, en China se emplearon otros materiales para la escritura: el hueso, la concha de tortuga, las cañas y las tablillas de madera en las que se rayaba con un estilo. Desde el tiempo de Confucio ya no bastó la madera y empezaron a utilizar la seda sobre la cual escribían con pluma de bambú o con pincel de pelo de camello. La seda poseía muchas cualidades similares a las del papiro egipcio, pero lo superaba en el precio. Los libros, en su mayoría, por su contenido se refieren a crónicas imperiales. En el año 105 d. de C. T'sai Lun inventó el papel¹²¹, que era un material mucho más barato y cómodo que la seda e incluso que el papiro, para producir libros en grandes cantidades. El uso del papel fue generalizado inmediatamente y en los siglos siguientes se redactaron numerosos manuscritos¹²².

En el antiguo Egipto, durante del tercer milenio a. de C., cuando la vida literaria había prosperado (la época del imperio de los faraones), la fabricación del papiro, el material principal para los libros, alcanzó una gran perfección técnica y parece haber sido una producción en serie, lo que significa la difusión de libros. El papiro era un material bastante resistente y flexible, debido a que se prestaba para ser enrollado, el libro egipcio siempre tuvo la forma de rollo que alcanzaba hasta veinte metros de largo. El papiro ha sido usado para la escritura desde tiempo tan lejano que se puede atribuir el surgimiento de uno al otro; en la misma escritura jeroglífica egipcia uno de los símbolos jero-

¹²⁰ El término "escriptóreo" fue adoptado de Dahl (1982).

¹²¹ A mediados del siglo VIII quedó revelado el secreto de la fabricación de papel y, a través del imperio árabe comenzó su difusión hasta alcanzar Europa en el siglo XII d. de C.

¹²² No es necesario recordar aquí la importancia de la invención del papel para el desarrollo del libro.

glíficos representa un rollo de papiro. Para escribir, los egipcios usaban un junco cortado al través que, posteriormente, fue sustituido por una caña rígida y afilada, y tinta que estaba compuesta de carbón vegetal mezclado con agua y goma.

Aproximadamente a partir del siglo VII a. de C. comenzó una creciente exportación de papiro de Egipto a Grecia donde el uso de este material se hizo general. Los papiros griegos más antiguos que se conocen proceden del siglo IV a. de C.; tienen la forma de escritura típica para las inscripciones arcaicas. La cantidad de papiros utilizados por los griegos y más tarde por los romanos fue considerable: durante los últimos tiempos del Imperio se instalaron fábricas en Roma que importaban el material en bruto de Egipto.

A partir del siglo IV d. de C. el uso de papiro se fue perdiendo. En el siglo III a. de C. se comenzó a tratar el cuero de forma especial para hacerlo más adecuado para la escritura (el pergamino). Se empleaba por lo general piel de cordero, ternera o cabra. El material final resultaba muy idóneo y fácil para ser raspado, también su perdurabilidad superaba la del papiro y la producción no estaba limitada a sólo un lugar, a Egipto. A pesar de tales cualidades, el pergamino luchó casi tres siglos por ser utilizado en los libros. Con la introducción del pergamino la forma, que era natural para el libro de papiro (el rollo) cambió considerablemente: de las tablillas de madera utilizadas para las notas que frecuentemente se unían, se pasó a los libros de pergamino, llamados *codex*, que hasta hoy por su forma han permanecido inalterables. Para escribir en los pergaminos, se utilizaban plumas de un ave grande, la tinta era la misma que la utilizada para el papiro.

Los métodos, materiales e instrumentos usados para escribir, cambiaron de manera tal que condujeron a una simplificación de la tecnología de la es-

critura, que, a su vez, originó la producción masiva de libros y, con esto evidentemente, se modificó la configuración de los elementos gráficos, asimismo los principios de la escritura (pictográfico, ideográfico, fonético, etcétera) ¹²³. En superficies blandas, como las hojas de plantas, la piel y la arcilla se hicieron incisiones con estilos u otros instrumentos adecuados para estas superficies. Los materiales duros, como piedra, madera, hueso y metal pudieron ser esculpidos con instrumentos aptos. Para el pergamino, el papiro y el papel (hechos de distintos materiales) se usaron pigmentos de colores y tintas de distinta procedencia.

La elección de los materiales, instrumentos y métodos de aplicación se debe a y depende de su disposición en el ambiente, en el entorno. Vale la pena notar que también siempre han existido las escrituras sin el material físico, por ejemplo, las escrituras “efímeras” (Cardona) las cuales no requieren un material o instrumento alguno; allí, por ejemplo, pueden hacerse trazos de letras, símbolos y fórmulas con el dedo sin ninguna sustancia colorante sobre la cabeza de alguien, en el cielo, etcétera. La escritura en la arena, aunque requiere el material (arena) no está destinada a perdurar debido a su función no tanto comunicativa como introvertida: escribir para uno mismo o reordenar el pensamiento.

Los escritos no sólo se diversifican por los elementos “formales” o de producción, sino también por su esencia “ideológica”, o de contenido: de un funcionamiento “especializado” (marcas de propiedad, cuentas, textos sagrados o mágicos) y reducido deviene en aplicaciones de un uso cada vez más amplio y múltiple, lo que se podría llamarse democratización de la escritura.

Paulatinamente todas las esferas de la vida empezaron a reflejarse en lo

¹²³ Acerca del desarrollo del libro y de las tecnologías escritóreas ver Dahl (1982), Utevskeya

escrito, y la escritura, de esta manera, se convierte en un medio universal e indispensable. Uno de los ejemplos ilustrativos de cómo cambia el contenido de los textos escritos lo constituye la cultura literaria de la antigua Rusia¹²⁴. La escritura, con la forma más o menos semejante a la de hoy, fue introducida con el objetivo de cristianizar a la Rusia pagana, y los textos de la primera etapa, que se extendió por varios siglos, fueron traducciones de la Biblia y literatura hagiográfica. Sólo mucho más tarde los manuscritos se desarrollaron hasta ser crónicas y epopeyas, la mayor parte de las cuales también eran traducciones. A partir del siglo XVII empieza a circular la literatura de los géneros novelesco, poético y otros, dentro de los cuales se destacaban en primer lugar las traducciones y los motivos de la literatura de la época clásica. La literatura propiamente rusa, y con ésta, la lengua rusa en sentido amplio de la palabra, comienza con las obras escritas en el siglo XIX, el "siglo de oro" de la literatura rusa.

De forma parecida, el proceso de diversificación sucede en otras literaturas. Así que el surgimiento y desarrollo del libro antiguo fue promovido por el progreso tecnológico de la escritura, lo que, a su vez, condujo a cambios culturales significativos.

(1985), Cardona (1994), entre otros.

¹²⁴ Presentamos este ejemplo de manera simplificada y esquemática.

El manuscrito como portavoz de la verdad.

La civilización griega otorgó gran valor a la escritura. Para los griegos enunciar algo era darle existencia, es decir, que para ellos escribir y realizar algo significaba lo mismo. Toda la cultura posterior, que siguió la tradición o fue creada sobre la base grecolatina (lo que se denomina *occidental*), ha desarrollado principios semejantes: las cosas y las palabras, los hechos y las enunciaciones no se diferencian entre sí; el mundo puede ser comprendido a través del verbo (logos) y el saber, en sentido más amplio que el saber reducido a la científicidad, está encerrado en el libro¹²⁵ cuyo contenido se abre por medio de la interpretación.

La palabra escrita, que tenía el valor de verdad, se responsabilizó por el dominio de las normas morales y las éticas sociales. Los manuscritos antiguos habían sido sometidos a un proceso ideológico: transmitir la verdad. La verdad de los libros se presentaba como la única y, de esta manera, la palabra escrita era la única que “gobernaba” el sentido de la vida y sobre la cual “ha recaído la tarea y el poder de “representar el pensamiento” (Foucault, 1968:83). Estas palabras verdaderas se encontraban independientes del mundo físico y práctico, eran autosuficientes y no “se enraizaban en un mundo del que tomarían su sentido; se abrían por sí mismas sobre un espacio propio, cuya nervadura interna da lugar al sentido” (Ibidem).

La vida humana de la época medieval transcurre en una búsqueda de la verdad¹²⁶ que sólo poseen los libros: cada libro contiene un “destello” de la

¹²⁵ “Si es correcto denominar a nuestra civilización como la primera civilización científica, ésta procede del Mediterráneo y de la publicación de libros en Atenas, y del mercado de libros ateniense” (Popper, 1995:149).

¹²⁶ “Verdad” en un sentido moral y no en el sentido lógico formal.

verdad y todos los “destellos” se confirman entre sí.

Para entender los contenidos, encerrados en los manuscritos, era necesario ir más allá de la letra, ir a la interpretación de los mensajes. Esta interpretación siempre será infinita, porque la misma enunciación verbal es hermética y el libro “cuanto más ambiguo sea, y polivalente, y se sirva de símbolos y metáforas, tanto más será adecuado para nombrar un Uno en el que se realiza la coincidencia de los contrarios” (Eco, 1992:53).

Los libros medievales toman la forma de escrituras sagradas. El signo verbal y la divinidad ocupan el mismo lugar y tienen el mismo momento de nacimiento¹²⁷. La tradición religioso-cultural condujo a un logos absoluto cuyo significado se comprende a través de las interpretaciones. Los libros en sí mismos contienen un misticismo que exige una hermenéutica, y el valor del libro se revela en la continuidad de las interpretaciones de la verdad que contiene¹²⁸.

A partir de entonces, cuando la extensión de la escritura se estimó como una actividad intelectual, se exteriorizó el hermetismo del pensamiento y del saber. El mundo se interpretaba y se concebía como libro; el libro, asimismo, fue concebido e interpretado como mundo. Entre ambos existía concordancia y encerraban en sí mismos la verdad única. Descubrir la verdad del libro significaba descubrir la verdad de la vida; seguir los principios morales y éticos inscritos en los libros era llevar a cabo una vida digna. Pero la palabra escrita, que está destinada a ser leída, trascendió en el tiempo y en el espacio y por lo

¹²⁷ Las primeras enunciaciones de la Biblia establecen la relación directa entre el verbo y Dios. “Ese logos absoluto era en la teología medieval una subjetividad creadora infinita: la cara inteligible del signo permanece dada vuelta hacia el lado del verbo y de la cara de Dios” (Derrida, 1970:20).

¹²⁸ Hasta hoy el mundo tiene esta imagen de lo escrito: la palabra pronunciada ni tiene valor verídico, ni es competente, ni representa autoridad. En cambio, un libro, o un artículo, o un certificado poseen todas estas cualidades. El documento comprobatorio sólo puede tener la forma escrita.

tanto debió ser sometida a una continua interpretación. El libro empezó a percibirse como un ente autosuficiente, terminado y completo, al igual que la concepción del mundo que portaba¹²⁹. (El libro, entendido como un producto en sí y para sí, abre el camino a la linealidad de la interpretación y del pensamiento, sentando las bases del racionalismo posterior.)

La producción manual de los libros es comparable con los actos sagrados; al proceso de escribir libros se admitía solamente en gente seleccionada (monjes en su mayoría) y especialmente preparada. En aquel entonces todo lo vinculado con la escritura (creación de libros y lectura) tenía restricciones socioculturales, mucho mayores que hoy: sólo la gente privilegiada, en uno u otro sentido, tenía acceso a las bibliotecas.

Los libros siempre han tenido valor y prestigio. Si de una época a otra varía su costo (pueden valer un tesoro o pueden ser comprados por los estudiantes, tanto en la Antigüedad como actualmente); el valor cultural de los libros ha sido siempre alto.

Con el surgimiento del mercado de libros aumentó la cantidad de la producción literaria. El hecho de multiplicar libros mecánicamente cambió la esencia ideológica de los textos escritos. La antigua noción de *copiar*, la noción del periodo de difusión de técnicas tipográficas y la actual de fotocopiado se diferencian mucho. No hace falta explicar qué es *copia* hoy y cómo se lleva a cabo el proceso de copiar y qué significa, pero *hacer copia* manualmente, cuando uno tiene sólo una hoja de papiro, pergamino o papel, pluma y tinta, es absolutamente distinto. En la Edad Media, por ejemplo, el escriba no sólo te-

¹²⁹ La interpretación en estas condiciones, que por cierto realizaba un grupo limitado de gente, el clero, tenía un carácter de la certeza absoluta e inalterable, lo que es propio para cualquier tipo de dogmatismo. Este dogmatismo traspasó a la percepción de libro o de texto escrito en general. No es casual que en todas las lenguas que tienen forma escrita existan los dichos donde se compara la palabra pronunciada y escrita.

nía como tarea copiar letras y dibujos en una hoja limpia y realizar un trabajo puramente mecánico, sino también era responsable por el hecho de que el texto fuera inteligible para el lector contemporáneo al copista, pues la mayoría de los manuscritos destinados para ser copiados fueron textos antiguos. Cada una de las copias, en realidad, presentaba un ejemplar único y original porque los escribas, de manera consciente o no, participaron en la misma creación de textos por medio de intervenciones del tipo comentarístico o escribiendo sus propias interpretaciones de los lugares eventualmente oscuros para el lector.

El libro impreso.

El texto manuscrito, siempre único y hermético, tuvo valor unificador (cuando la palabra y los hechos tenían un mismo significado) hasta la invención de Gutenberg, periodo en el cual se empezaron a fabricar y multiplicar los textos por medio de máquinas tipográficas. Con esto llegó una modificación del valor de los libros. Los libros ya dejan de existir como la “escritura material de las cosas” y portavoz de la verdad, característico de la época medieval. También desaparece la tradición de identidad entre el logos y lo fáctico, iniciada desde la cultura helénica, y ya no se “entrecruzan indefinidamente lo visto y lo leído, lo visible y lo enunciado” (Foucault, 1968:50-51).

La mayoría de los libros manuscritos desde un principio existieron para fines sublimes, tenían un valor ideológico transcendental y, así, pertenecían a la eternidad. Probablemente, esto también fue la causa de que en los primeros tiempos (casi dos siglos) después de haber sido introducida la práctica de impresión, los manuscritos prevalecieron sobre los libros compuestos mecánicamente (y no de manera manual), que se estimaron como algo vulgar.

Incluso la circunstancia de que los primeros impresos aspirasen con tanta fidelidad a copiar los manuscritos, contribuyó también sin duda a explicar la alta estima en que se tuvo a estos (Dahl, 1982:113).

Con la difusión y el perfeccionamiento de la producción tipográfica, los textos se convierten cada vez más en algo lejano, y hasta ajeno, al proceso de su creación. A partir del siglo XVII, los “copiadores” de libros durante la impresión ya no tienen relación alguna con su contenido, ni tienen derecho a intervenir en el proceso de creación, como sucedía anteriormente: el texto, desde

el punto de vista de su contenido (y autoría), está protegido por leyes que prohíben cualquier cambio que no sea del autor. La producción de libros se extiende más hacia los procedimientos puramente técnicos y mecánicos.

Las modificaciones tecnológicas tuvieron como consecuencia los cambios de valores y de prioridades. Los libros impresos (y lo escrito en general), multiplicados en cantidades mayores que los manuscritos, se hicieron parte de la vida cultural e intelectual cotidiana. Los propósitos y las posibilidades de impresión aumentaron los propósitos y las posibilidades de la palabra escrita que ya no se sometía únicamente a la búsqueda de la verdad absoluta, sino también reflejaba los intereses y gustos de un público mucho más amplio.

Lo que influyó también fue el cambio físico del lugar de producción de los libros: alrededor de los siglos XIII y XIV, su elaboración pasó de los monasterios a los talleres de las ciudades. En los monasterios se creaba el libro completamente, ya que no sólo se les daba a los monjes una educación amplia y les enseñaba a escribir, sino que también fabricaban los materiales e instrumentos para la escritura. El objetivo era crear libros para sus propias bibliotecas y, a veces, para las bibliotecas de otros monasterios. El libro, por lo tanto, tenía un valor especial: tanto la esencia espiritual del libro como su presentación. De allí que el trabajo de escribas era honorable y altamente apreciado (aunque no de manera material)¹³⁰.

El trabajo en los talleres civiles tuvo una diferencia fundamental. En la ciudad existían talleres distintos para las diferentes actividades: los que fabricaban el pergamino, los copiadotes, los encuadernadores, los ilustradores, etcétera. Más aún, el trabajo de los copiadotes, por ejemplo, estaba más regla-

¹³⁰ Es conocido el cuento de Orderic Vitalia sobre un monje que tenía una cantidad de pecados innumerable. Éste era escriba y copió un volumen enorme. Cuando murió, empezaron a contar sus

mentado: unos escribían únicamente los textos con tinta negra, otros, los títulos con tinta roja; unos iluminadores dibujaban letras capitales de formas pequeñas y sencillas, otros las capitales de colores con miniaturas, etcétera. Esta división del trabajo hacia el libro más barato, aumentaba la cantidad de volúmenes y aceleraba la producción del libro en su conjunto. La eficiencia de este tipo de fabricación se reflejaba más en la producción de un material uniforme y masivo: Biblias, salterios, libros de oraciones. Además, el objetivo de los talleres urbanos era obtener una ganancia económica¹³¹.

La tecnología de la creación de libros dejó su huella en la estimación de éstos, de tal manera que la palabra escrita en general dejó de percibirse como algo misterioso y único, algo que era un mundo completo en sí mismo, sino como una simple copia, o representación del mundo que puede ser multiplicada:

en los siglos XVII y XVIII la existencia propia del lenguaje, su vieja solidez de cosa inscrita en el mundo, se había disuelto en el funcionamiento de la representación (Foucault, 1968:51).

A pesar de la extinción de los libros producidos en los monasterios, la cantidad de libros en Europa no sólo no disminuyó, sino que aumentó considerablemente. Esto se debe al desarrollo cultural en general. Las escuelas y universidades laicas también empezaron a realizar las tareas educativas. Si los programas de educación en monasterios tenían un carácter religioso, la base de la enseñanza civil era la lectura con comentarios: después de una breve introducción, el maestro presentaba las explicaciones, que constituían los comentarios gramaticales (*littera*), la interpretación primaria de texto (*sensus*) y el

pecados; resultó que la cantidad de letras era mayor por una letra a la cantidad de sus pecados. El monje fue perdonado por su labor y su alma fue enviada al cielo.

análisis detallado del texto (*sententia*). Es obvia la tradición hermenéutica en el proceso educativo laico que, sin embargo, iba cambiando paulatinamente el contenido de los textos sometidos al análisis.

Al pasar el tiempo, el trabajo manual fue sustituido por la impresión del libro, lo que enajenó el producto final de todo el proceso de su creación y facilitó que el libro circulara de manera autónoma y llevara a cabo su propia vida independiente. La existencia de un mismo texto en muchos ejemplares condujo a cambios radicales en la conceptualización del libro y de lo escrito: la palabra escrita puede ser repetida tantas veces como la palabra hablada, por lo tanto su valor único y su relación directa con el mundo no se consideran absolutos. La significación de la palabra y la del mundo empiezan a considerarse distintas, aunque cercanas, y a pertenecer a distintos niveles de la realidad.

Desde entonces, en vez de un mundo único, donde no hay distinción alguna entre un hecho y su proclamación, surgen dos mundos distintos, y aunque vinculados, sin embargo, ya no lo están de manera directa como antes. Un mundo es el de palabras-signos (los problemas universales se refieren a la escritura, o los libros) y otro es el de lo físico, real. Al separarse estos dos mundos, aparece la necesidad teórico-filosófica de relacionarlos y de allí surgieron las preguntas: ¿cómo la palabra refleja el mundo? y ¿cómo un signo puede estar ligado a lo que significa? Las respuestas se pudieron dar por medio del *análisis* de los signos, lo que naturalmente condujo a la sustitución del verbo vivo por una imagen del código y a la creación de los modelos abstractos.

Como consecuencia, la palabra escrita y el libro dejaron de funcionar como portavoces de lo universal, y la interpretación infinita de los contenidos

¹³¹ En algunos manuscritos se encuentran las notas sobre el precio por el cual el libro fue vendido.

se convirtió en el análisis estructural formal de los sistemas lingüísticos¹³² y en “la desmembración y el montaje” (Barthes) del lenguaje. El discurso tendrá desde luego como tarea el decir lo que es, pero no ser más que lo que dice (Foucault, 1968:50).

El prestigio de los textos escritos, o libros, sin embargo, no ha disminuido nunca. Los libros únicos se quedaron en manos de una clase especial de personas (los coleccionistas), mientras que la difusión literaria siguió su paso a grupos mayores de lectores. No es casual, por lo tanto, que las tecnologías de impresiones (modelos de copiado) en piedra y en madera (xilográficas), primero fueran muestras de literatura popular, libros de texto o gramáticas:

Se han conservado muy pocos libros xilográficos, en total 33 diferentes escritos en unas 100 ediciones, pero es seguro que tuvieron una gran difusión entre el pueblo, ya que contenían por lo general literatura popular (Dahl, 1982:91).

Es obvia la función democratizante de las nuevas tecnologías en el desarrollo de la escritura, de los libros y del pensamiento humano en general. Es interesante notar que cualquier novedad tecnológica primero se aplicaba a los escritos que no tenían un carácter trascendente desde el punto de vista de su contenido. El pergamino que sustituyó al papiro, en sus etapas tempranas se usaba para la literatura menos apreciada; los primeros manuscritos hechos sobre el papel también tenían un contenido cotidiano y no sublime. Las obras impresas del periodo más antiguo de la tipografía eran de tipo popular: crónicas, fábulas, libros de devoción, proféticos y otros análogos que, además, fueron redactados en las lenguas nacionales vivas de ese entonces. La nueva tecnología electrónica, que hipotéticamente no es compatible con las limitaciones

¹³² Incluso, la misma división rígida en niveles lingüísticos (fonético-fonológico, morfológico, léxi-

en cuanto al contenido de textos, es uno de los ejemplos más del proceso paulatino hacia la democratización de la producción literaria.

Posteriormente el asunto fue “corregido” cuando se restableció el elitismo de lectores (y compradores) de libros. Sin embargo, el libro dejó una “honda huella” en su camino hacia la democratización¹³³.

La democratización significa un cambio: la modificación y transformación de un tipo ya existente o la sustitución del tipo antiguo por otro. El libro filosófico de la Antigüedad fue reemplazado por la literatura católica, la cual, a su vez, fue atacada por la literatura secular; y así sucesivamente. En los tiempos presentes tanto el libro mismo como la noción de libro sufren cambios.

co y sintáctico), que prohíbe mezclarlas, se hizo realidad en el estructuralismo.

¹³³ Por ejemplo, la rápida victoria de la Reforma en Alemania, iniciada por Lutero en 1517 contra la Iglesia de Roma, tuvo como condición la invención de la imprenta. Por supuesto, la literatura popular no pretendía una calidad mejor de la impresión, pues se trataba de literatura circunstancial que tenía que venderse a precios muy bajos. Pero no debe olvidarse que la Reforma, en este caso ocasionó una democratización del libro, cuyos efectos son incalculables.

Los procesos democratizantes en el desarrollo del libro.

El repaso de la historia del libro hace evidente que su progresivo desarrollo está orientado hacia la democratización en varios sentidos del término.

En primer lugar, en función de las tecnologías escriturales. Los textos largos (los libros) pueden imprimirse en varios ejemplares cuando su producción resulte bastante económica (no tanto por su costo como por el trabajo requerido, por la cantidad de personas ocupadas y también por el espacio requerido), efectiva y no sea excesivamente laboriosa. Grabar un libro en piedra o escribirlo a mano sobre pergamino son dos trabajos distintos en cuanto a la complejidad del proceso. La producción de libros en una forma más rápida, fácil y económica sustituye las técnicas anteriores.

Con el perfeccionamiento de la tecnología editorial crece la disponibilidad de libros y también aumenta su cantidad, lo que significa el crecimiento de las fuentes informativas¹³⁴. Primero la difusión de un material muy apto, papel y tinta y después la máquina de Gutenberg son algunas de las etapas destacadas del desarrollo tecnológico en este proceso. Hoy en día la cantidad de información es aún más amplia con el uso de los *mass media* y los sistemas computacionales. Lo característico de la era cibernética es un acceso y disponibilidad de información de distinta índole —además, de manera muy rápida— hipotéticamente ilimitados¹³⁵.

Los libros siempre han estado sujetos a un control de determinado tipo: ideológico, religioso, político, moral, etcétera. El contenido de los primeros

¹³⁴ Sería interesante conocer la proporción cuantitativa entre la cantidad de población y de libros, y también de la gente de una u otra manera relacionada con libros en diferentes épocas históricas. Tal vez este dato podría ser útil para las teorías asociadas con el fenómeno de entropía.

¹³⁵ Aquí nos sustraemos de los aspectos sociales y económicos del asunto.

libros no abarcaba muchos temas de la vida. Con el paso del tiempo se hace evidente la ampliación de los aspectos que “merecían” ser escritos en los libros. Es notoria la diferencia de los géneros de distintos periodos a favor de los últimos siglos cuando la cantidad de tipos de textos creció considerablemente. El libro medieval primordialmente tenía una orientación filosófico-religiosa. Los temas que son característicos para el Renacimiento, o para la época moderna, son en su mayoría los textos científicos. El poder intelectual cambia el rumbo: de la autoridad de la Iglesia hacia la autoridad de la ciencia, lo que conduce al reconocimiento de los saberes individuales:

Emancipation from the authority of the Church led to the growth of individualism, even to the point of anarchy (Russell, 1972:493).

Al mismo tiempo aparecen las novelas e historias sobre la vida cotidiana, es decir, surgen varios géneros nuevos distintos, tanto por su contenido como por su forma. La tecnología misma, entre otros factores, permitía difundir la nueva literatura, creando de esta manera una cultura nueva.

En toda época ha existido la censura. Definitivamente, el trabajo de censor ha cambiado, pero sin dejar intacta la idea misma de esta labor: limitar, reducir y rechazar los textos destinados al público. Sin embargo, también en este aspecto se observa una tendencia democratizante. El texto de nuevo tipo, el texto electrónico, que ha entrado ampliamente en la vida científica, política, económica y cotidiana a fines del siglo XX, es muy difícil que sea sometido a la censura porque se crea sobre redes informativas que siempre se encuentran en un estado abierto, debido a la posibilidad inherente de incluir una información nueva (un fragmento, texto o libro) cada vez, en cualquier momento y prácticamente hasta el infinito. De esta manera, cualquier tipo de texto puede

circular libremente por todo el espacio computacional del mundo, el ciberespacio. Las constelaciones informativas de Internet son ejemplos de esto.

Por supuesto, aquí también existe algo que limita y reduce la difusión de información, pero el papel de censor no lo desempeña una persona o un grupo de personas (inclusive en forma de estado): lo que restringe el acceso a la información y diferencia es la situación económica de un país dado, de los grupos de personas que componen la sociedad. El carácter de la censura cambió: en vez de ideológico, se hizo económico.

El proceso natural del desarrollo de la escritura y de los libros, que son una forma de materializar la escritura, transcurre acompañado por modificaciones tecnológicas que, a fin de cuentas, son inseparables de este proceso. La artesanía del libro ha pasado a ser una industria. La mayor parte de la impresión moderna se realiza por medio de la composición mecánica y prensas rápidas; los nuevos métodos técnicos progresan y continuarán haciéndolo llegando a niveles del uso extensivo e intensivo del instrumental cibernético.

El libro en la época cibernética y la escritura electrónica.

En el siglo XX surge un nuevo tipo de libro, nuevo tanto por su forma como por su función y producción. Se podría decir que la postmodernidad regresa y reaviva los elementos que tenían lugar en distintos periodos del pasado, relacionados con la cultura escrita en general. La época contemporánea con la tecnología y técnica electrónica digital moderna lleva a cambios tanto en el funcionamiento y la forma de textos, como en el pensamiento propio de los hombres. La memoria y conocimiento siempre habían existido en una relación directa con la escritura que representaba un "almacén" inmediato para ser utilizado en cualquier momento.

Desde hace varios siglos, en Occidente, la escritura se asocia fundamentalmente con el libro impreso. Esta forma de escritura, el libro, fue considerada la más valiosa y, finalmente, desplazó la organización y expresión de conocimiento medieval materializadas en los manuscritos. El siglo veinte experimenta el auge de la imprenta y al mismo tiempo ha empezado a sufrir el desplazamiento del libro impreso comprobando el hecho de que la imprenta es sólo una (y no la única) de las formas de producir libros.

Así, como en su época la escritura antigua cambió la conciencia del hombre, también actualmente la escritura electrónica está transformando los modos de pensar y actuar del hombre postmoderno. El medio computacional, siendo un espacio abierto para la escritura *continua*, hoy es un verdadero contrincante para la memoria humana en el proceso de componer y descomponer las unidades informativas¹³⁶.

¹³⁶ Platón se pronunciaba contra la escritura en general como un medio que debilita la memoria y la excluye de las formas superiores del pensamiento, comprensión y comunicación. Ver a Neel (1988) acerca del tema de la escritura en las obras de Platón.

A partir del último tercio del siglo XX, se han empezado a utilizar computadoras tanto para trabajos mecánicos que permiten activar todos los conocimientos previos, como para trabajos intelectuales y creativos que cambian las ideas e imágenes del mundo.

Observando detenidamente la escritura electrónica es importante tener en cuenta que todas las formas de la escritura tienen sus principios y referencias en los tiempos remotos que habían servido de base para su desarrollo. Sus formas nuevas —las que en un principio parecen totalmente ajenas a las formas anteriores y antiguas y, por lo tanto no fáciles para incluirlas en un sistema ya establecido de elementos—, en realidad, no son tan nuevas. Vista como un *proceso*, la escritura electrónica (así como la escritura impresa y manual) se presenta en función de una tecnología que se ha desarrollado con los medios, instrumentos y materiales modernos. Las tablillas de barro fueron cambiadas por el papiro y el pergamino, los cuales, a su vez, fueron sustituidos por el papel.

Actualmente la función de todos estos materiales la realizan las computadoras. Los sistemas cibernéticos ofrecen una posibilidad nueva y de gran potencialidad para avanzar no sólo en la comprensión de los procesos culturales, tecnológicos y comunicativos, sino que también crean las condiciones de cambio en el modo de percibir el mundo, de pensar y de actuar.

The study of computers, writers and the writing process offers enormous potential for our understanding of human written communication and for technological development. We must not however forget the implications that such understanding and development may have on our society and on intercultural communication (O'Brian, 1992:VIII).

En nuestra época del *boom* informático y del progreso electrónico digital ha cambiado mucho la noción de libro y ha adquirido un significado mucho más amplio: como una entidad no lineal, no cerrada y no aislada. Igual a la máquina de Gutenberg, que marcó una revolución científica a mediados del siglo XV (plenamente apreciada unos siglos después), hoy en día la computadora cambia la imagen del libro y lo convierte en una herramienta de escritura multidimensional, o "espacial" que, por su capacidad tecnológica e ideológica presenta un fenómeno ecléctico y puede integrar prácticamente todas las posibilidades de lo que se comprende bajo el término de *los mass media*: la radio y la televisión, el libro impreso y el periódico, todos los medios de comunicación e, incluso, las representaciones musicales y artísticas.

La nueva tecnología que conquista un terreno cada vez más amplio, frecuentemente reemplaza el proceso llamado *lectura*. Debido a esto, el libro empieza a desaparecer de la esfera de las actividades comunes y cotidianas, lo que es alarmante para la gente cuya ocupación profesional está relacionada directamente con los libros (su creación, producción o interpretación). En realidad, no existe el problema de la posible desaparición de los libros de la vida humana, porque se trata de una progresión constante y de *modificaciones*: de su forma, tecnología de producción, funcionamiento y propósitos.

Además, es demasiado temprano hablar de la desaparición del libro impreso, al cual la mayoría de la gente culta está acostumbrada: la época actual es una época de transición, en la que los medios comunicativos y cibernéticos todavía no han sustituido todas las fuentes informativas, estéticas y particularmente al libro, como una de éstas¹³⁷. El mundo todavía se encuentra apegado a la tradición y forma antiguas de leer. El optimismo natural en cuanto a la

larga sobrevivencia de los libros, se basa en la propia historia multiseular de la escritura:

No obstante, hay razones para creer que la historia del libro no acabará con el fin del siglo XX. No es puro azar que se luche empeñadamente contra el analfabetismo allí donde todavía domina y que el libro desempeñe un papel principal en las tareas culturales de la UNESCO. Habrá siempre una misión para este práctico medio de comunicación que posee la ventaja esencial sobre todos los demás de no ser pasajero como ellos, sino un perdurable depósito de pensamientos y saberes, acciones, sentimientos y fantasías de la humanidad, siempre dispuesto a abrirse de nuevo (Dahl, 1986:292).

Asimismo, es de importancia hacer notar que el libro es *uno* de los medios de comunicación y *una* de las formas de manifestar pensamientos y sentimientos. Al igual que los demás instrumentos intelectuales y estéticos, puede ser modificado, transformado y aun disuelto en otros medios, lo que no significa de ninguna manera su desaparición (como el latín, por ejemplo, que no desapareció, sino que se transformó, difundió y diseminó). El libro de hoy se acerca a los demás medios cuyo valor no es justo disminuir. Al subestimar el papel de los *mass media* y, de esta manera, de la tecnología en general que evidentemente se encuentra en un nivel muy alto, la gente culta puede obstaculizar el desarrollo de los fenómenos a los que es fiel.

En realidad nuestra civilización es una civilización libresca: su tradicionalismo y originalidad, su seriedad y sentido de la responsabilidad intelectual, su inigualada fuerza imaginativa, y su creatividad, su comprensión de la libertad y su tutela de ésta son activos que descansan en nuestro amor a los libros. Confiamos que las modas pasajeras, los medios de comunicación y

¹³⁷ Es difícil e innecesario, pronosticar el dominio absoluto de los medios *telemáticos* (las telecomunicaciones y la radio).

los ordenadores nunca malogren o debiliten nuestra íntima vinculación personal con los libros (Popper, 1995:150).

El fenómeno de los medios de comunicación masiva ha adquirido un papel determinante en el desarrollo tecnológico, científico, sociopolítico y cultural. Los *mass media* no sólo son una señal del nacimiento de una nueva sociedad, la sociedad *postmoderna*, también la caracterizan: es una sociedad heterogénea, compleja y, en cierto sentido, caótica, pero en este caos relativo residen las esperanzas de democratización y emancipación. La llamada telemática revela la necesidad de cambios en lo que respecta a enfoques y a la misma percepción de la realidad.

Ante todo: la imposibilidad de pensar la historia como un curso unitario, imposibilidad... que da lugar al final de la modernidad, no surge sólo de la crisis del colonialismo y del imperialismo europeos; sino que es también, y quizá en mayor medida, resultado del nacimiento de los medios de comunicación de masas (Vattimo, 1994(b):78).

Probablemente, el medio computacional es el que, junto con los telemáticos, realmente marca la división entre dos etapas históricas: la modernidad y postmodernidad. El *cibernetismo*, comprendido como un fenómeno histórico sumamente complejo, está penetrando en todas las esferas de vida y sigue obteniendo un papel de importancia inapreciable.

Debido a esto, los antiguos conceptos del libro y de la escritura en general requieren una redefinición y reapreciación. La idea de escritura tiene que separarse de la idea de un libro volumen (manuscrito o impreso) y salir del logocentrismo teológico. El libro no es una totalidad finita (como se percibe en su forma tradicional) que engloba y encierra la verdad con una pretensión de ser absoluta. La escritura no es un libro, sino es un modo de vivir, pensar y

expresar, es lo que se descubre en la superficie del texto (Derrida). Lo que separa al libro de la escritura es la linealidad de uno y la no linealidad de la otra.

El ambiente cibernético transforma el libro, lo hace funcionar de manera distinta y lo une con la escritura. La estructuración *reticular*, o hipertextual, asemeja y hace coincidir a la escritura, como un proceso intelectual, y al libro, en su esencia nueva, es decir no como una entidad acabada, en función de la pluridimensionalidad.

Es obvio que la cultura postmoderna está sustituyendo las nociones de libro y de escritura, en el sentido antiguo de las palabras, por las de libro y escritura electrónicos que no se adecuan a las tecnologías de manuscrito ni de impresión, sino que son viables y aptas para las tecnologías nuevas, computacionales.

Quando uno analiza los supuestos sobre los que están contruidos los poderes académicos (pero también culturales y políticos), se amenaza a la fuente de la autoridad. Probablemente ésta es la explicación de la violencia de algunas reacciones (Derrida, 1989:262).

Vistos desde estas perspectivas, las premisas teóricas y los estudios científicos requieren muchos cambios en cuanto a las bases filosófico-metodológicas, al instrumento del análisis y al ambiente disciplinario. A pesar de la resistencia de la ciencia académica existente y las perturbaciones de los modos tradicionales de leer, comprender, debatir, escribir, etcétera, se deben considerar todas las innovaciones intelectuales válidas, y darse cuenta que la introducción y aceptación de éstas en el mundo científico dependen plenamente de los aspectos psicológicos, políticos e, inclusive, económicos.

ASPECTOS PRAGMÁTICOS DEL HIPERTEXTO

EL AUTOR Y EL LECTOR EN EL HIPERTEXTO.

Del anonimato a la autoría.

La mayoría de las obras escritas en la época anterior a la de la imprenta fue creada en la búsqueda de la Verdad única. Los manuscritos se estimaban por el universalismo del contenido y no por su particularidad y momentaneidad; no se valoraban las opiniones personales que eran consideradas efímeras y transitorias, por lo tanto, el papel del autor no tenía importancia. Además, ninguna ley protegía la propiedad literaria. El autor no percibía retribución alguna y no podía contar con ningún beneficio económico producido por su obra; “tan sólo dedicando un libro a algún rico mecenas podía obtener por ella una retribución en dinero efectivo” (Dahl, 1982:37).

El lector-intérprete de este tiempo había sido la única razón y la única causa para la expresión de la Verdad. El estatus cultural y la estimación del lector, quien, además, mandaba escribir libros, se mantenía en un nivel privilegiado. No es extraño que en aquella época no hubiese escritores profesionales (profesionales eran sólo los escribas), ya que tampoco no había lectores profesionales. Además, la literatura tenía mucha semejanza con las obras tradicionales orales¹³⁸ no sólo por su manera prácticamente impersonal, sino también por los objetivos que tenía y los métodos que utilizaba.

El propósito de los autores no era crear para ser apreciado, sino para transmitir un mensaje, que reflejaba lo esencial de la vida a sus lectores sin

¹³⁸ Una obra oral tradicional es la que *no* tiene autor.

importar si hubiese o no el reconocimiento personal. El valor de la palabra escrita era tan alto y, al mismo tiempo, su difusión tan relativamente escasa, que inevitablemente el autor se encontraba bajo condiciones de un control autoritario y en dependencia directa del intérprete, quien era un sacerdote, un gobernante o representaba algún tipo de poder. Probablemente a causa de esto la escritura manuscrita tenía un carácter colaborativo, y los que se responsabilizaban por la creación de un libro no se limitaban a una sola persona (autor, en sentido moderno de la palabra), sino que talleres o escuelas completos eran quienes creaban un texto, "a phenomena which is certainly common in many professions" (O'Brian, 1992:X). Tal situación duró casi dos mil años.

Hace poco más de cinco siglos, con la imprenta —más exactamente, con la gran cantidad de sus consecuencias— se crearon las condiciones para que la obra escrita adquiriera un elemento importante y explícito para el pensamiento posterior, el concepto de autor. El propósito de la lectura cambió su rumbo hacia la estimación de una opinión particular, hacia la apreciación de la alta (o baja) calidad creativa de cada obra y hacia el "descubrimiento" de la vida particular de autor. La interpretación de una obra escrita dejó de significar una búsqueda de la Verdad única y universal; al contrario, mostró la gran variedad de percepciones del mundo único y la pluralidad de verdades. Por supuesto, en esta paleta de pensamientos distintos siguen existiendo los cánones preestablecidos y las concepciones dominantes, más apreciadas y valoradas.

Sin embargo, con la imprenta también surgió la posibilidad de comparar, seleccionar y preferir: un autor determinado se adecua a mi verdad de manera más cercana que otro. Asimismo, identificar al escritor y descodificar su obra se hizo una tarea nueva en el proceso de leer cuya naturaleza se transformó considerablemente.

El papel de autor cambió enormemente en las condiciones de los libros

tipográficos. Se hizo importante firmar lo escrito para que nadie confundiera a un autor con los demás. La responsabilidad ideológica por el libro la tiene el sujeto quien lo firmó y, al aceptar esta responsabilidad, el autor se hace más independiente de su intérprete, como no lo había sido en épocas anteriores. Ahora es el intérprete quien se subordina al autor y se convierte, así, en una "marioneta" del autor y su obra.

A partir de entonces, el autor no sólo es considerado como un individuo que crea libros, sino también debe ser visto como un "principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia" (Foucault, 1982:11). Este principio empezó a realizarse de manera indispensable prácticamente en todos los tipos de textos: en la literatura, la filosofía y la ciencia. Entre paréntesis, vale la pena también mencionar las obras artísticas, musicales, arquitectónicas y otras¹³⁹.

En este periodo se marcó la diferencia entre sujeto que habla y uno que escribe. Si los mensajes se transmiten fácilmente en el anonimato¹⁴⁰ de manera oral (*me han dicho que... o yo he escuchado que...*) y no tienen necesidad de autor; el que escribe tiene que satisfacer ciertas exigencias, por lo que respecta al contenido y a la forma de expresarse¹⁴¹.

La lengua hablada, que siempre ha permanecido ligada a su productor, se materializa con todos los rasgos extralingüísticos (gestos, mímica, movimientos y otros) que acompañan a una producción personalizada. El hablante no necesita comprobar su identidad porque está presente de manera efectiva y su palabra tiene la autoridad.

¹³⁹ ¿Acaso, no proviene el deseo de poner firmas como el de los "vándalos" que graban y pintan en los árboles, muros de los museos, etcétera, de este principio medieval?

¹⁴⁰ Los rumores, chismes o algo semejante es un ejemplo muy ilustrativo de esto.

¹⁴¹ Son excepciones las fórmulas técnicas, los decretos, contratos, etcétera, que son fenómenos mucho más recientes.

La lengua escrita, o más bien su producto formalizado (un artículo, un libro, un periódico, etcétera) no se vincula directamente con el momento y lugar de su generación, sino que está distanciada del momento de la producción y, además, se despersonaliza:

Históricamente, la escritura personal es neutralizada primero por la de los escribas, luego el texto impreso y dactilografiado. Actualmente, en la vida social, no queda prácticamente nada personal más que la firma, también amenazada (tarjetas magnéticas), o la carta manuscrita destinada a los grafólogos, para identificar o caracterizar al escritor. La escritura suele ser neutralizada y pierde los caracteres extralingüísticos de su producción, sin que se pierda por ello el origen del texto. El autor ausente se hace presente a través del lenguaje (su nombre está escrito) (Rey-Debove, 1996:101).

La palabra de un tercero debe ser confirmada para darle un valor de autoridad. La firma o el nombre del autor justifica este valor.

Merece la pena notar que el papel del creador varía según el género literario. Si en la creación literaria la función del autor no ha cesado de reforzarse hasta hoy, en el discurso científico, la misma función se ha transformado notablemente. Así, en la Edad Media la atribución a un autor era un indicador de la veracidad discursiva; desde el siglo XVII la función del autor de un texto científico se ha borrado y ahora apenas sirve para dar nombre a un fenómeno, teorema o síndrome. Es una tendencia general que se basa en la complejidad misma de los objetos y fenómenos de investigación y requiere colaboración de distintos grupos científicos. Sin embargo, en la ciencia todavía, y aún más en las disciplinas sociales y humanísticas, el papel tradicional del autor sigue siendo importante: sin referencias a un autor famoso y respetado es difícil argumentar.

El paso del libro manuscrito al libro impreso fue el paso del anonimato a

la autoría. La tecnología tipográfica hizo el libro más democrático en el sentido de su difusión y accesibilidad, pero al mismo tiempo estableció la "dictadura" del autor: millones de lectores leen a un autor, lo estudian y propagan. Si el autor se había convertido en una figura dominante, el lector, en cambio, se limitó a ser "el simple visitante del castillo del autor" (Bolter).

La influencia del desarrollo tipográfico fue impresionante y se podría decir que toda la cultura occidental gira alrededor de las actitudes basadas en la imprenta. Una de las consecuencias de esto consiste en la creación y la creencia, que es más fuerte y durable, de una imagen del texto como una entidad unitaria y permanente. Cambiar esta imagen resultaría, y de hecho lo experimentamos hoy, en muchos cambios en todo el pensamiento occidental:

La pérdida de la creencia en la textualidad unitaria podría producir muchos cambios en la cultura occidental, y a menudo con un costo elevado, si los juzgamos según nuestras actitudes actuales basadas en la imprenta (Landow, 1995:75).

En la época de los manuscritos, las fronteras de un texto no estaban marcadas rigidamente, pues siempre existía la posibilidad de intervenir en el texto por parte de los escribas y la manera anónima no importaba. En cambio, en el tiempo de la imprenta, el texto (el libro) obtuvo una forma estática y sólida; el texto de autor excluyó la posibilidad de las intervenciones directas: ya no había espacio y posibilidad para los comentarios, referencias, etcétera, éstos creaban su propio corpus textual, ajeno a la estructura del libro de tal autor. La imprenta condujo a cambios de valoraciones: el punto de partida pasó a ser el individuo como sujeto creador y responsable de sus acciones y "la originalidad y paternidad espiritual se hicieron valores reconocidos socialmente" (Schlieben-Lange, 1987:116).

Asimismo, cambió el significado del término *autoridad*. El que tiene la autoridad ahora, es el autor: sus palabras están copiadas y conservadas, su pensamiento se coloca en primer plano, lo citan y así la cultura —occidental— puso en el centro al sujeto.

A partir de entonces la ocupación profesional de la crítica literaria consiste en decidir y prescribir a quién leer y a quién dejar sin atención y crear una imagen bastante restringida de la "buena literatura", a pesar de la gran variedad de géneros y estilos, que surgieron en la etapa del libro impreso. La enseñanza de la lectura y la educación propia seguía realizándose según los ejemplos "correctos" y los textos cuyos autores fueron considerados "clásicos". Naturalmente la idea de la canonización de los grandes autores surgió antes de la imprenta; sin embargo, se le puede atribuir en gran medida a ésta el establecimiento de las relaciones nuevas entre el autor y el lector del texto.

El proceso democratizante, —por su esencia objetivo, ya que la tecnología permite la difusión fácil y relativamente rápida de grandes cantidades de información—, no ha podido desarrollarse plenamente, pues está acompañado por un conjunto de acontecimientos ideológicos, políticos, sociales, económicos, etcétera. Sin embargo, la tendencia general hacia la democratización del libro y de la escritura sigue su paso: en comparación con la época del manuscrito, la época de la imprenta libera más la información.

La tecnología cibernética dotó de significado revolucionario al postmodernismo que se distingue por considerables cambios en la misma conceptualización del mundo, lo que, a su vez, se refleja, en cuestionamientos y dudas acerca de todo lo que antes se había aceptado de manera indiscutible y axiomática. Así, los papeles del autor y del lector también han empezado a verse de manera distinta, y con esto, la creación e interpretación de textos.

La conciencia contemporánea, que tiende a observar al mundo como un

complejo de constituyentes heterogéneos y coordinados entre sí y que analiza la realidad en su estado dinámico, deja de considerar al autor como una figura central, es decir, la única que origina el texto. El autor está involucrado en un proceso, representa una parte de un fenómeno complejo y cambiante y, en este sentido, es un elemento más, que no tiene ni importancia, ni prioridad mayores.

Roland Barthes, por ejemplo, declara la muerte del autor. El texto, dice, no representa una cadena de palabras que expresa un sentido único (el mensaje del autor), sino que es un espacio donde se combinan y se discuten diferentes modos escriturales, ninguno de los cuales es primario; el texto está tejido por las citas que provienen de miles de fuentes culturales. El autor, entonces, sólo puede imitar lo que se había escrito antes, lo cual, a su vez, había sido creado sobre escritos anteriores; lo que hace el autor es sólo mezclar y combinar diferentes maneras de escribir. Asignar el autor a un texto, por lo tanto, significa parar el proceso de escribir, dotarle un significado único y cerrar el texto (Barthes, 1994:388).

Detrás de la muerte del autor, declarada metafóricamente, se ve claramente el reconocimiento de la importancia del lector. La lectura e interpretación de una obra adquiere el mismo valor que su creación. Un texto no sólo pertenece a su autor, sino también a su lector quien también, aunque de otra manera, participa en la producción literaria:

El texto se acaba de un modo *sui generis* que depende de la competencia del lector: de su saber, su método, la dirección de su interés, la determinación de su perspectiva (filológica, sociológica, psicoanalítica, semiótica, etcétera) (Beristáin, 1993:203).

El lector vuelve a ser una figura básica y, lo que es más importante todavía, se le otorga un papel activo en el proceso de lecto-escritura, ya que la difusión del libro, su sobrevivencia, depende del lector. El texto es una constelación de referencias, citas y reflejos culturales, es decir, no es otra cosa más que una manifestación lingüística que adquiere su unicidad e inteligibilidad en el momento de la lectura e interpretación y no tanto en el momento de escribir. El texto, visto como un proceso dinámico y colectivo, permite reconocer que el lector también es un productor del significado, lo que se hace más evidente en la aplicación de la escritura hipertextual electrónica.

El lector del hipertexto.

El medio cibernético rompe con la noción canonizada y tradicional de texto y ofrece más flexibilidad en las representaciones formales, despegándose y diferenciándose de los modelos establecidos. Las estructuras alternativas, que no son lineales, permiten deshacerse de los textos ejemplares (la literatura obligatoria) para imitar, ya que en el ambiente hipertextual no existen textos que no merezcan atención alguna: "no text is so trivial as to be outside the bounds of humanistic study" (Scholes, cit. por: Bolter, 1991:153).

En la escritura electrónica se borra la antigua distancia entre el autor y el lector, porque la misma idea de escribir y leer cambia: para crear un texto escrito ya no se necesita esta etapa de la concepción previa (*zámysel* en ruso, lo que se puede describir aproximadamente como una elaboración ideal de texto que precede al momento de escribirlo), ni pluma, ni papel; para leer uno no va a disponer de un libro terminado y uniforme. En el mismo momento de escribir en la computadora, es necesario buscar, seleccionar y combinar la información deseada que pueda aparecer en forma textual, musical, gráfica o vídeo. Para leer hay que pasar por los mismos procesos de navegar, buscar y seleccionar. En el momento de ejecutar en la pantalla y relacionar por lo menos dos unidades informativas, el lector se convierte en autor. El lector empieza a "viajar", o a "navegar", por todo el espacio informativo:

The reader comes to understand the sentences by activating the link and moving from one to the other. That movement, mediated by the computer, is the reading of the sentence (Bolter, 1991:60).

En el ambiente computacional se fusionan dos procesos que antigua-

mente se presentaban separados: el proceso de la creación del texto y el proceso de la lectura. En general, el hipertexto intensifica el trabajo intelectual y "permite apropiarse de los fenómenos de la vida espiritual —ideas, pensamientos, obras— en sus interrelaciones" (Subbotin, 1994:29).

De esta manera, el texto se crea por medio de la lectura que presupone una actitud propia de la producción textual. Además, la intención del autor y del lector coinciden totalmente en la escritura interactiva hipertextual.

El autor del libro impreso se presenta en su texto implícitamente, su figura permanece invisible en el texto. La presencia del autor/lector en el "libro" electrónico se explicita en el momento de "abrirlo". Así como el autor tradicional "viaja" por el espacio (invisible) de su memoria, conocimientos y sentimientos, el lector del hipertexto navega por el espacio (visible) cibernético informativo. La función operativa del usuario materializa los procesos intelectuales que realiza el autor de un texto presentado en forma impresa.

Vale la pena notar que el proceso de lecto-escritura en el medio electrónico explicita el proceso intelectual en general y permite trazar un paralelo con la relación entre el pensamiento y la lengua: el desarrollo de uno se encuentra en dependencia del otro. Bajo estas condiciones, en las cuales cada texto nuevo ya no es una enunciación "autorizada", sino sólo una de las posibles interpretaciones, el autor y el lector se unen en la misma persona. La posición privilegiada del autor, lo que ha sido característico durante toda la época del modernismo, ahora se acaba; tampoco puede resurgir la prioridad del intérprete que marcó la escritura de la Edad Media. El concepto de *usuario* está sustituyendo las nociones del autor y del lector.

La complejidad que propone la nueva escritura electrónica conduce a ciertas dificultades: la lectura hipertextual misma "obliga" al usuario a ser activo en el sentido de ejecutar constantemente los vínculos entre distintos nodos

informativos para producir textos, lo que presupone un trabajo intelectual bastante tenso¹⁴²:

La lectura del hipertexto exige del lector una actividad intelectual muy alta que es complementaria para la lectura de un texto ordinario. El lector del hipertexto escoge constantemente su propia ruta de lectura, hace su propio camino para penetrar al contenido que se le ofrece... El trabajo del lector que consiste en organizar el material de lectura está muy cercano al trabajo del autor del texto lineal (Subbotin, 1994:33)¹⁴³.

Existe otro tipo de dificultad para un lector que está acostumbrado a la lectura lineal. Muchas veces los lectores tienen como propósito entretenerse y relajarse al leer un libro. Este descanso, que ofrecen los *best-sellers* populares, crea las condiciones en las cuales el lector se convierte en un lector totalmente pasivo: el autor tiene todo el poder sobre él y lo usa como una marioneta, pues la fuerza de la palabra escrita se realiza de manera subyacente e inconsciente para el lector.

Al contrario, la literatura hipertextual es plenamente interactiva, donde se sobreentiende que el lector tome la función del autor y, en vez de ser llevado según la concepción en torno de la cual se desarrolla un libro impreso, crea sus propias ideas y propuestas de manera más independiente, porque éstas van a ser originadas de la información que formalmente se presenta sin acabados ideológicos impuestos. Al hacerse responsable frente a sí mismo por la producción textual, el lector tiene menos oportunidades para descansar intelectualmente, lo que muchas veces no corresponde realmente a las metas del lector tradicional:

¹⁴² Una novela electrónica *Victory Garden* de Stuart Moulthrop, por ejemplo, contiene 993 nodos textuales con 2084 ligas entre ellos.

¹⁴³ La traducción es mía: T. S.

This is active reading, to be sure, and not for everyone, probably not the sort of thing a passive reader would take to the beach for a lazy vacation (Deemer, tomado de Internet).

Los principios y los propósitos de la escritura electrónica, la cual indistintamente contiene la noción de lectura, difieren de las escrituras precedentes, por lo tanto también difieren los conceptos antiguos de autor y de lector con los actuales. Asumir esto plenamente significaría un cambio revolucionario en la cultura y el pensamiento.

El autor del hipertexto.

La autoría de un texto impreso, en la mayoría de los casos, es algo que no se pone en duda: un libro prácticamente siempre comienza con el nombre de su autor. El autor, durante un largo periodo, ha sido un concepto indiscutible: es alguien quien escribe y firma libros.

Al contrario, es difícil asignar un autor al hipertexto, o que alguien lo pudiese firmar, como es común en el caso del texto impreso. El concepto de autor del hipertexto no es homogéneo y se compone de un conjunto de elementos de variada procedencia¹⁴⁴. Debido a esto, el análisis del fenómeno del "autor" puede realizarse desde distintos puntos de vista sin olvidar, por supuesto, que cada uno de los aspectos presupone la existencia del otro. El autor de un texto "abierto" y "móvil" (hipertexto) ya no es una persona particular, a quien se le pide revelar y manifestar el "oculto sentido del discurso".

El hipertexto crea una presencia virtual de todos los autores (de distintos géneros y tiempos), en sentido tradicional de la palabra, que han contribuido a la escritura electrónica. Los escritores cuyas obras, de manera completa o parcial, están conservadas en la "mente" computacional constituyen una de las partes del concepto "autor". El usuario puede navegar por sus textos enfrentando, comparando o combinando los fragmentos de sus libros de manera bastante libre, es decir, sin preocuparse por la búsqueda de la concepción primaria del autor. Se podría, tal vez, definir la participación de los escritores, cuyos libros ya fueron publicados y sólo posteriormente diseminados en el espacio hipertextual, como una participación involuntaria y pasiva, porque pensaron sus obras para otro medio de producción, la imprenta, con las consecuencias culturales relacionadas con esta tecnología.

Otra parte del fenómeno *autor* la constituyen los lectores de hipertexto quienes, a la vez, pueden denominarse autores por su creativa actividad. A pesar de la libertad que tiene el lector del libro electrónico, viajando de una "página" hipertextual a la otra, la posibilidad de navegar está predeterminada por otro grupo de autores, los cuales simultáneamente son lectores.

Los autores de este tipo establecen los vínculos hipertextuales antes de que la información se presente en la pantalla de la computadora. La generación de las ligas entre los nodos no es un proceso mecánico, al contrario, se relaciona con la comprensión e interpretación de los textos, lo que es un trabajo intelectual y creativo en su esencia. Greg Ulmer, por ejemplo, esclarece este trabajo organizando su ensayo de hipermedia ("*hypermedia essay*")¹⁴⁵ con base en los nodos-citas de distintos autores (Engelbart, Billington, Walter, Landow, Franklin y otros) vinculados entre sí por el tema común.

También existen autores que aprovechan la escritura electrónica y crean obras especialmente para su uso en el espacio hipertextual. Aunque los libros computacionales, en la mayoría de los casos, todavía no tienen estructuras completamente abiertas, sí contienen los rasgos principales de los sistemas hipertextuales: tienen varias opciones para desarrollar la trama, no están sujetos a un fin o a un comienzo únicos y permiten al lector ser un productor y no consumidor del texto (Barthes).

En el proceso de creación de hipertextos también están involucrados los programadores, cuyo trabajo no se limita a los aspectos puramente técnicos.

La programación crea las condiciones para una lectura inteligible y hermosa:

¹⁴⁴Estos elementos, en el proceso *real* de la lecto-escritura hipertextual, no se perciben por separado.

¹⁴⁵ El artículo "Gramatology. Hypermedia." (Internet).

Programming is best regarded as the process of creating works of literature, which are meant to be read. Literature of the program genre is performable by machines, but that is not its main purpose. The computer programs that are truly beautiful, useful, and profitable must be readable by people (Knuth, tomado de Internet).

Este tipo de autor es el que menos interesado está en los resultados ideológicos de la escritura, por lo tanto es el más objetivo entre todos los demás. Su tarea principal consiste en suministrar y garantizar el trabajo del lector en el nivel de la creatividad máxima y la libertad plena de las influencias del autor.

Así, el concepto de autor se extiende tanto que pierde el sentido individualizado que le impusieron el libro manuscrito y el libro impreso. El hipertexto crea la presencia virtual de una gran cantidad de autores:

La extrema facilidad de conexión del hipertexto suprime el aislamiento físico del texto individual característico de la tecnología de la imprenta; la presencia de autores individuales se vuelve a la vez más accesible y más importante. La flexibilidad propia de esta tecnología de la información centrada en el lector significa, muy simplemente, que los autores tienen una mayor presencia en el sistema como colaboradores y participantes y como lectores que escogen su propio trayecto por el sistema (Landow, 1995:116).

El propósito común de todo el grupo de autores, que ni siquiera están vinculados directamente entre sí, es hacer más eficaz el trabajo intelectual cuya independencia del *autoritarismo* se muestra en el anonimato de la producción escritural. Por supuesto, en nuestra época de transición de la literatura impresa hacia la literatura hipertextual, todavía tiene lugar la costumbre de buscar al autor detrás de cada texto o libro, sin embargo, la tendencia general

no es responsabilizar a un individuo, sino involucrar y unir a muchos participantes en el proceso creativo común. Las mismas estructuras abiertas del hipertexto permiten incluir a todos los informantes hipotéticos que están relacionados con el medio computacional¹⁴⁶.

El hecho de enfatizar el papel del lector, de concebir el texto en forma de redes y de la relación intertextual en la escritura electrónica, significa la apertura de un nuevo tipo de texto que es interactivo y abierto donde las antiguas nociones de autor, de libro y de lector adquieren los significados distintos¹⁴⁷.

El mundo hipertextual consiste de UN LIBRO GIGANTE que incluye toda la información del planeta y une a todos los autores quienes perciben su papel como un papel de informantes anónimos:

The real allure of hypertext, it may turn out, is not its alliance with the writerly text, but with The Book, with its possibilities, through fixed links and narrow path choices, of ever more ingenious ways of directing, controlling and surprising the reader. The Author may be dead, but his ghosts may be even more eloquent (Internet).

El concepto de autor, prevaleciente durante toda la época moderna, hoy en día pasa a segundo plano y abre el camino al nuevo concepto del lector *activo*, cuyo potencial intelectual y creativo se manifiesta en el ambiente de la escritura cibernética hipertextual de un modo distinto.

Lo más importante volvió a ser *lo que* se transmite, es decir, el dato mismo y no *quién* (el emisor) lo transmite, así como había sucedido en la Edad Media. Actualmente, la situación textual adquiere un rasgo nuevo y significa-

¹⁴⁶ No es casual que muchas páginas hipertextuales contengan un llamado a participar en la producción de una información nueva.

¹⁴⁷ Todavía muchos científicos no han aceptado ni asumido estos cambios.

tivo que es la difusión más extensa, más democrática y libre de la información¹⁴⁸ y cuyo contenido no se limita a algunos campos determinados.

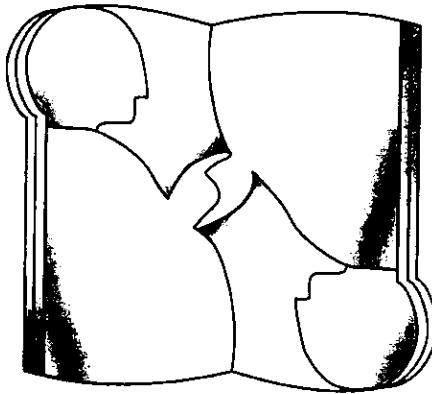
¹⁴⁸ Por supuesto, aún es demasiado temprano para hablar de democracia plena, pues hoy en día existe un control —económico, en vez del ideológico de entonces— que restringe la difusión de información.

LA INTERPRETACIÓN.

Dos tendencias en la interpretación de los textos intencionales.

El texto representa un fenómeno de distintos niveles a la vez y puede ser observado desde el punto de vista de su creación y también desde la perspectiva de su “vida pública”.

El mundo textual se constituye a nivel generalizado por tres componentes: el texto, el lector y el autor, lo cual puede ser ilustrado de la manera siguiente:



El acto de escribir (un poema, un cuento o un tratado científico) siempre transcurre en la lucha entre el ‘yo’ del autor, que se expresa y consolida a sí mismo en lo escrito, y el ‘tú’ del lector, que evalúa el texto. Estos ‘yo’ y ‘tú’

aparecen como dos tendencias opuestas, dependientes una de otra y encerradas en UNO que es el texto, creando, de este modo, un mundo textual:

The writing "self" remains forever divided. The last thing apt to happen in writing is a forever becoming-present ... "I" and "you" become a dance of oppositions, each operating in the absence of the other to appear at all, each negating and affirming the other (Neel, 1988:124).

Al mismo tiempo, la lectura también fluye en la lucha entre el 'yo' del lector y el 'tú' del autor. El lector defiende su derecho de interpretar el texto partiendo de sus gustos personales, sus fines, *modus vivendi* y, en general, su universo cognoscitivo; mientras el autor, por medio del producto de su actividad escritural, el libro, tiene una intención, basada en el derecho de autor, de ofrecer o imponer sus puntos de vista, ideales y convicciones.

Tradicionalmente, los análisis que se realizan en el ambiente científico (de la lingüística, crítica literaria, semántica y otros) de las academias, se han enfocado en la relación entre el autor y su obra, dejando al lector una función secundaria: descubrir el "sentido obscuro" del texto. Actualmente, cuando se ha revalorizado el papel del lector y le han atribuido el derecho de actuar por su propia iniciativa, se pone más atención a la relación entre el lector y el texto, sin tener en cuenta la *intencio autoris*¹⁴⁹.

De esta manera, la presente situación se caracteriza por la oposición entre el enfoque generativo y el enfoque interpretativo. Por un lado, se admite que interpretar un texto significa esclarecer el significado intencional del autor;

¹⁴⁹ "In principle, any world knowledge whatsoever in the reader's mind can affect the choice of an interpretation" (Dahlgren, 1989:149).

por el otro, se considera que los textos pueden interpretarse infinitamente y también que pueden ser usados por el lector¹⁵⁰.

Las dos tendencias, —una refleja el enfoque tradicional de la interpretación y la otra, pragmático— en la teoría, se manifiestan como un debate sobre el sentido de texto y sobre el contenido del proceso lecto-escritural. En el nivel teórico es imposible unir o hacer coincidir los dos enfoques si se aplican a un mismo tipo de textos. Tratar *Hamlet* desde el punto de vista sexual (¿por qué no desde la biología molecular?), lo que le ocurrió a un crítico en los años setenta, es tan ridículo como imponer al lector del hipertexto rutas de navegación estrictamente limitadas de antemano.

Parece que la tendencia pragmática en la interpretación de textos surge de las corrientes nuevas que conceptualizan los fenómenos del texto, del libro, del autor y del lector en el espíritu postmodernista, cuyo principio es un *collage*: rechazo de lo soberano, individual y autónomo en favor de lo colectivo, anárquico y anónimo¹⁵¹. El concepto nuevo de interpretación —que también presupone circunstancias nuevas—, sin embargo, en la práctica se aplica (por fuerza de una larga tradición) a los textos destinados a ser leídos e interpretados según la manera impuesta por la imprenta. Entonces, no tiene sentido defender una postura teórica generalizada de la interpretación; parece más conveniente difundir los enfoques de acuerdo a la especificidad de cada tipo de escritura, secuencial o espacial.

De este modo, se puede evitar no sólo el problema de los derechos del autor sobre sus obras o los del lector sobre su manera de observar y analizar, sino también el problema de lectura de los textos intencionales por medio de

¹⁵⁰ Una discusión acerca del asunto se encuentra en Eco, 1996.

¹⁵¹ "Postmodernism: A rejection of the sovereign autonomous individual with an emphasis upon anarchic collective, anonymous experience. Collage, diversity, the mystically unrepresentable, Dionysian passion are the foci of attention" (Internet).

una computadora. Las novelas de A. Dumas o de F. Dostoyevsky son prácticamente imposibles de leer en la pantalla de la computadora, porque lo que caracteriza la literatura ideológica, es la integridad de percepción. Los hipertextos, por su esencia, son inadmisibles en las páginas tipográficas, ya que la escritura electrónica requiere de una estructuración abierta, lo que se logra con la fragmentación máxima¹⁵² de textos anteriormente lineales o creación de los textos destinados para los propósitos de la escritura hipertextual.

A pesar del reconocimiento del activo papel del lector, la estructura de un texto intencional, siendo una organización bastante rígida y cerrada (el libro tiene su fin y su comienzo, la relación entre los elementos textuales, que son los protagonistas, las ideas, etcétera, está fijada de antemano para el lector), subordina la *intencio lectoris* a la *intencio autoris*:

Una característica general del discurso es la organización jerárquica de la información dentro de su estructura: no todas las unidades de información pueden tener el mismo rango y la misma importancia, sino que deberán estar distribuidas, necesariamente, según una escala de relevancia, y organizadas en diversos niveles. Siempre encontramos en el discurso una perspectiva textual que nos obliga a ver acontecimientos, personajes o conceptos de un texto desde un punto de vista determinado (Eco, 1992:306).

En su interpretación, el "buen" lector tiene que seguir y diferenciar los elementos textuales y sus funciones en la obra, puesto que son indicadores de la jerarquía textual. Estas condiciones obligan al lector a seguir el tema y las ideas expresadas y a limitar su propia interpretación manteniéndola vinculada con el tema y las ideas del autor.

¹⁵² La práctica de navegación por Internet muestra que todavía muchas páginas hipertextuales se generan con base en los modelos de los textos lineales.

La indiscutible variedad interpretativa no significa que sea infinita, ya que un texto publicado es un *resultado* (no un proceso), es decir, un *sistema* cerrado y terminado¹⁵³, lo que presupone algunas limitaciones. En caso de la absoluta libertad para el intérprete, ¿el discurso (oral o escrito) del lector mismo no se volverá algo incoherente, por lo que respecta al mundo textual, y esquizofrénico cuyos síntomas se manifiestan antes que nada a nivel verbal? La teoría de la interpretación tiene que mantener cierto equilibrio entre el enfoque generativo y pragmático sin exagerar y sobrepasar los derechos de ninguna de las partes del proceso lecto-escritural.

El lector puede tomar una decisión definitiva en la interpretación sólo mediante una inserción contextual que permite eliminar la ambigüedad y enriquecer los textos. A pesar del significado transparente del término ('contexto'), existe en realidad cierta divergencia de puntos de vista en lo que se refiere a su uso: en el hábito oral o escrito¹⁵⁴. Probablemente, vale la pena generalizar el concepto de contexto y presentarlo como todas las connotaciones históricas, culturales, lingüísticas, económicas, psicológicas, religiosas y éticas, entre otras, que se incorporan al "juego de inferencias".

Analizar y comprender un texto intencional presupone contextualizarlo, es decir, recrear su ambiente. Así, las reconstrucciones contextuales siempre son ideadas e imaginadas, pero sobre las bases del mismo material textual, ya que "la expresión posee un significado virtual que permite que el hablante¹⁵⁵ adivine su contexto" (Eco, 1987:26).

¹⁵³ "A text ... is the result of the manipulation of the possibilities of a system ... In the process of producing a text one reduces the range of possible linguistic items" (Eco, Internet).

¹⁵⁴ Muchas veces se atribuye el contexto únicamente a la teoría del habla. Van Dijk, por ejemplo, precisa contexto como "situación de la interacción del habla" (Dijk, 1993:272) o como "un transcurso de sucesos" que "cambia de momento a momento por un conjunto ordenado de pares 'aquí - ahora'..." (Dijk, 1993:274).

¹⁵⁵ Al igual que la del lector.

El concepto de contexto, por lo menos en su acepción tradicional, restringe las posibilidades interpretativas en el sentido de que responsabiliza al lector frente al autor y frente a la intención del texto¹⁵⁶ y, de esta manera, el contexto tiene un papel de capital importancia en el proceso interpretativo de los textos intencionales.

¹⁵⁶ La lectura de los textos más antiguos nos es difícil precisamente por sus contextos desconocidos y oscuros para el lector contemporáneo.

La interpretación vs. la creación del hipertexto.

El concepto de interpretación, a pesar de toda la gama de definiciones que le pueden ser atribuidas, inevitablemente lleva consigo rasgos de lo subjetivo y personal. Interpretar un texto intencional significa crear, de manera oral o escrita, otro texto intencional referente al tema a tratar y acerca de la opinión del autor de aquél, y, en esta réplica textual, expresar una opinión nueva (o confirmar su acuerdo) sobre el tema¹⁵⁷. Así, todo el mundo textual es una interpretación continua donde se mezclan y se combinan distintos conocimientos, ideologías y percepciones que son conducidos por uno u otro punto de vista predominante. Dicho de manera breve, el texto surge como un fenómeno intertextual e interpretarlo comprende desprender un mundo personal (el 'yo') del resto del mundo¹⁵⁸.

¿Cómo se realiza este 'yo' en el ambiente hipertextual que, por su esencia, no es intencional y se aproxima más a lo que comúnmente definen como "lo objetivo"? El hipertexto se construye sobre las posibilidades de presentar ideas diferentes y contrarias en el mismo espacio y, al mismo tiempo, excluye las preferencias, no valora y, en su totalidad, está lejos de lo personal, ideológico e individualizado.

Debido a esto, el concepto de interpretación hipertextual, se puede caracterizar de un modo distinto. Leer e interpretar el hipertexto significa *crear* un campo informativo donde los nodos (los textos, los fragmentos, los dibujos, etcétera) por sí mismos se encuentran en una relación coherente. Entonces, el intérprete, al navegar por las distintas rutas, realiza la interpretación de manera tal que la computadora ejecuta una parte del trabajo intelectual (asociar, "re-

¹⁵⁷ Un texto que da más posibilidades interpretativas, tiene una vida más larga.

cordar”, construir cadenas lógicas, etcétera) propiamente dicho. Hablar en este caso de los contextos e implicaciones ideológicas no tiene sentido. El procedimiento de generar un corpus informativo a través del hipertexto es, en esencia, interpretar el mundo basándose en los datos de la red electrónica.

En la interpretación hipertextual se requiere necesariamente de la máxima imposición de la *intencio autoris* cuyo sentido también cambia. Si el autor de un texto intencional escribe destinando su obra a un lector modelo (Eco)¹⁵⁹, el usuario del hipertexto, que es lector y autor a la vez, orienta y proyecta su texto a sí mismo. El autor del nuevo tipo “no quiere recibir una representación “preestablecida” o “aceptada” sobre el objeto de su atención”, sino la información para reflexionar, las posibles vinculaciones no triviales y los acercamientos anteriormente inconscientes (Subbotin, Inédito:11).

El aspecto contextual que en gran parte define las posibilidades interpretativas de los textos intencionales, adquiere otro significado en lo que respecta a la escritura electrónica. El hipertexto carece de alguna *intencio* tanto del autor¹⁶⁰, como del texto. El hipertexto mismo puede resolver los problemas contextuales, ya que toda la información necesaria se encuentra en la “memoria” computacional. Regenerar las condiciones contextuales significa establecer las nuevas ligas entre los nodos informativos.

También cabe mencionar que la misma noción de interpretación está enfocada más hacia la oposición y distinción entre los conceptos de lector y autor que hacia una interrelación entre ellos. La interpretación referida a los sistemas hipertextuales, transforma el concepto y le da otro sentido; la escritura

¹⁵⁸ Aquí se trata del mundo textual, sin embargo, la noción de interpretación, que es muy amplia, también se refiere a todo el campo de las artes.

¹⁵⁹ El lector modelo, igual al autor modelo y otros, es uno de los conceptos que constituye un conjunto de competencias en la estrategia interpretativa. El término y concepto son introducidos por Umberto Eco (Eco, 1987 y Eco, 1992).

¹⁶⁰ Aquí se trata del autor modelo y no de un autor empírico.

electrónica se caracteriza precisamente por el sincretismo, lo que permite unir las oposiciones y aun contrariedades en el mismo espacio visible. Hacer un "comentario" hipertextual *no* significa discutir, comprobar, persuadir o argumentar sobre algo determinado, sino exponer, de manera libre, una información cuya organización siempre le permite dejar lugar para la otra:

It is the elements of indeterminacy that enable the text to 'communicate' with the reader... they induce him to participate both in the production and the comprehension of the work's intention (Iser, 1978).

La interpretación, insiste Stanley Fish, "is not the art of construing but the art of constructing" (Fish, 1980) y comienza donde termina o mejor dicho, se interrumpe el texto intencional.

El hipertexto representa una organización abierta que siempre se encuentra en un estado dinámico. La *intencio* hipertextual, si se puede hablar de esta característica, cambia de una página a otra, pues el contenido varía en distintas direcciones. Además, lo característico para el sistema hipertextual es la objetividad impersonalizada en las exposiciones de la información.

Sin embargo, el pensamiento humano siempre está bajo la influencia de una u otra ideología, y los propósitos discursivos¹⁶¹ del hombre siempre son intencionales. ¿Cómo, entonces, se puede correlacionar la objetividad y subjetividad en la escritura hipertextual?

El hipertexto puede ser observado como un fenómeno *sui generis* y reflejar el trabajo intelectual en su dinamismo, es decir, en el proceso de navegación. En esta búsqueda asociativa de la información no existe intención alguna de comprobar una sola idea: la finalidad es recopilar los datos sin las in-

tervenciones ideológicas. En una etapa de la navegación, los mismos datos pueden conducir a una especie de conclusión que nunca será definitiva, pues un dato nuevo puede llevar a otra conclusión, inclusive contraria. El hipertexto, de este modo, es una organización escritural que tiene funciones y forma específicas.

Al mismo tiempo, el hipertexto puede ser considerado como un pre-texto o como una base informativa cuya función sería la de preparar los datos para generar un texto lineal e intencional¹⁶². En este sentido el hipertexto es concebido como un conjunto incoherente de la información que debe estar sometido a una elaboración lingüística para darle una forma "inteligible", y para que esté dotado del sentido ideológico a la manera del libro impreso.

El segundo modo de tratar el hipertexto refleja la prioridad de la enunciación tradicional cuyo modelo representa la jerarquía subordinada a una idea principal. La primera concepción del hipertexto, pues, lo proyecta a la luz de una escritura original. Lo realmente valioso y nuevo que aporta la escritura electrónica es la coordinación de los bloques informativos sin imposiciones y premeditaciones subjetivas.

A pesar de la diferencia formal y funcional entre los textos lineales e hipertextuales, no se encuentran éstos en oposición, ni sus principios se contradicen unos a otros. Un texto (un libro) impreso no debe ser limitado únicamente a una obra terminada, porque le es característica la pluralidad de sentidos que este texto "atravesía", como lo expresó Barthes (Barthes, 1994:417¹⁶³). Un libro solamente tiene que ser leído e interpretado en el con-

¹⁶¹ El discurso lo comprendemos en sentido de Foucault, "como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan" (Foucault, 1995:81; también ver Foucault, 1968).

¹⁶² Así lo considera, por ejemplo, Sevbó, una lingüista rusa (Sevbó, 1991).

¹⁶³ El artículo "De la obra al texto" publicado en 1971.

junto de textos y sus significados, donde se interrelacionan las voces distintas, y no de manera aislada e independiente.

A su vez, el hipertexto (la unidad globalizada) tampoco representa una entidad homogénea: en su estructura caben diferentes elementos de información, y la organización de éstos se caracteriza por la ausencia de centros jerárquicos. Si se tomaran todos los textos (los libros) lineales de autor sin selección alguna, si se mezclaran las frases de cada texto y se agregaran las expresiones musicales, pictóricas y filmicas, también fragmentadas, colocando todo esto en un espacio ilimitado, resultaría entonces el hipertexto, o mejor dicho, una aproximación a éste.

Obviamente el texto lineal (impreso) y el hipertexto (electrónico) poseen las mismas bases y los mismos principios generales —aunque separados condicionalmente con las finalidades de análisis científicos—, lo que les permite considerar fenómenos correlacionados, como las fuerzas centrípetas y centrífugas.

INTERTEXTUALIDAD E HIPERTEXTUALIDAD.

Del texto per se hacia la interrelación textual.

La interpretación engloba distintos aspectos del complejo y complicado proceso de la lectura y escritura donde éstas aparecen estrechamente vinculadas entre sí. Tanto el enfoque pragmático como el generativo en la teoría de la interpretación, revelan la relación íntima que existe entre los textos, lo que se especifica en términos de la *intertextualidad*.

La esencia de la intertextualidad comúnmente se describe como la persistencia de un texto entre otros textos:

The word 'intertextuality' merely indicates that one text refers to or is present in another one (Mai, 1991:51).

Cualquier texto desarrolla su profundo significado no desde una realidad interna¹⁶⁴, sino desde las relaciones externas con los demás textos, es decir, el significado de un texto no se reduce al tamaño del libro o artículo, al contrario, se extiende hasta el mundo textual que es prácticamente infinito. Por lo tanto, la característica principal de la intertextualidad consiste en la capacidad de un texto de estar vinculado, explícita o implícitamente, con los demás textos. Un texto acabado (impreso, por ejemplo) de este modo, se considera un elemento particular, insertado en toda la práctica o experiencia textual y no representa un objeto *per se* para estudiarlo como un sistema cerrado herméticamente. En

¹⁶⁴ Por lo menos, no únicamente.

realidad, no existe ni un solo texto en aislamiento y fuera del contexto socio-cultural, sino que cada texto está conectado al "universo" textual. Lo que el texto no dice o dice de manera obscura, se revela en el nivel intertextual donde se reflejan las convivencias, fusiones e interferencias, por un lado, y el dinamismo y flexibilidad textual, por el otro. El propósito del texto no es cristalizar y revelar una estructura estática, sino trazar y rastrear todo el espacio escritural ("*otherness*") para adquirir una forma original mediante las repeticiones y transformaciones de otras estructuras textuales (Frow, 1990:45).

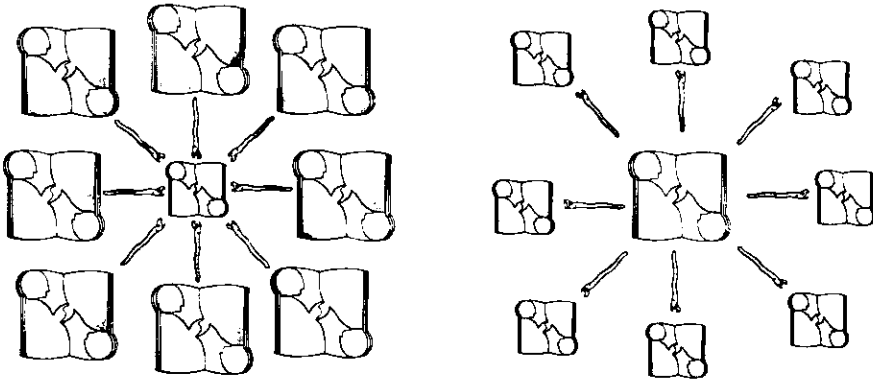
La interpretación textual-discursiva, por consiguiente, tiene un carácter dual, ya que "un texto es tanto la ocasión y el pretexto de la producción, como la meta para producir (otras) significaciones y conocimientos"¹⁶⁵. La dualidad interpretativa muestra la dualidad de las concepciones del *autor* y del *lector*. El autor (futuro), en la etapa de idear su obra, es un lector y se realiza tan sólo como un autor potencial. Asimismo, el lector, en la etapa de percibir, comprender e interpretar una obra, también aparece en calidad del autor potencial, siendo mientras tanto un lector factual.

Del mismo modo, el fenómeno de la intertextualidad puede ser presentado como un fenómeno de múltiples aspectos. No existe ni un solo autor sin su lector, como tampoco existe un texto fuera de una actividad generativa (sin el autor) y de una actividad pragmática (sin el lector). Entonces, el texto adquiere dos tipos de vinculaciones con otros textos: desde el punto de vista del lector y desde el punto de vista del autor¹⁶⁶. Así, por un lado, las relaciones intertextuales constituyen una base literaria (en el sentido amplio de la palabra y no sólo de la literatura de ficción) que, posteriormente, resulta en la obra es-

¹⁶⁵ Castañeda, 1996:14.

¹⁶⁶ En estos razonamientos, y sólo aquí, es inevitable considerar al texto como un producto, una entidad estática. El autor y el lector también son representados en su manifestaciones "simples": el que únicamente escribe y el que únicamente lee.

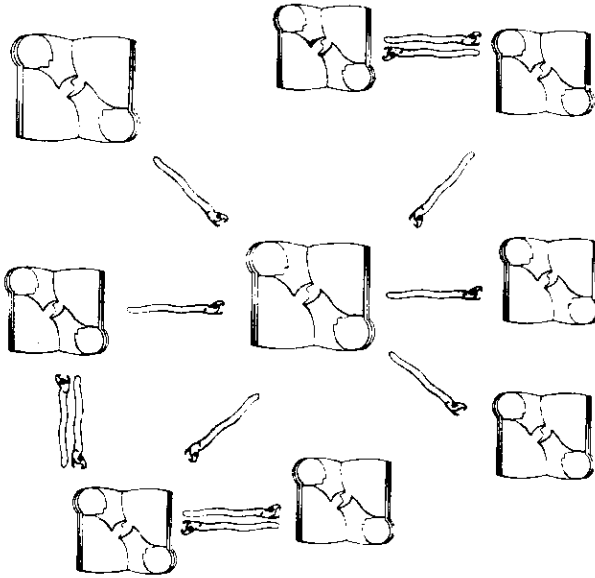
crita (dibujo izquierdo). Por el otro, una obra escrita se interpreta por medio de las referencias de distintas fuentes, lo que comprende la diseminación de la información textual de la obra y la colocación de ésta entre distintas obras (dibujo derecho).



Se puede notar, entre paréntesis, que si el autor del texto intencional esconde en su obra —muchas veces deliberadamente— las relaciones intertextuales, dando a ésta un efecto de novedad y originalidad; el lector, en el acto interpretativo, exterioriza y revela estos vínculos de esta obra con todo el universo textual.

Siguiendo la terminología de Eco, se puede denominar a la intertextualidad del primer tipo *intertextualidad generativa* y a la del segundo, *intertextualidad pragmática*.

La interrelación real y dinámica entre ambas formas se ilustra en el dibujo que aparece en la página siguiente; aquí también hay que tener en cuenta las limitaciones ilustrativas de las superficies planas:



La noción de intertextualidad debilita el poder centralizado del libro originado por un autor. El autor, en realidad, genera sus obras con base en distintas obras, o interpretaciones escritas, en una pléyade de autores, lo que muchas veces se cumple inconscientemente. Ningún libro se inventa, como no se inventa el lenguaje en sus formas oral y escritural. Ambos se transmiten y transitan de manera libre, y es sólo cuestión de una tradición cultural que inviste a los libros y las frases de la singularidad autoral. Una idea nueva expresada en un texto, en realidad es sólo una interpretación nueva, y cualquiera puede asimilarla y apropiarse de ella¹⁶⁷. De este modo, la intertextualidad sur-

¹⁶⁷ Apropiarse de una idea *pronunciada* es aún más fácil y legítimo.

ge en el proceso interpretativo y representa todo el mundo literario, siendo su característica internamente necesaria e inherente.

La polémica noción del intertexto.

En la teoría de la intertextualidad ocurre el discutido término y concepto de "intertexto". El contenido de esta noción varía de un autor a otro.

Riffaterre lo define como un texto dentro de una obra literaria (en el sentido estricto en que lo usa la crítica literaria), cuyo significado debe estar claro al lector para comprender esta obra:

An intertext is one or more texts which the reader must know in order to understand a work of literature in terms of its overall significance (Riffaterre, 1990:56).

Plett caracteriza el término como un texto entre otros, enfatizando la preposición *entre*, lo que, según él, aclara más la noción del intertexto. A la pregunta, qué es un intertexto, responde de la manera siguiente:

The answer to this question may be: a text between other texts... Yet it depends entirely on the interpretation of the preposition "between" as to how the term is explained (Plett, 1991:5).

Parece que el término *intertexto* conduce a ciertas confusiones en cuanto a su estatus y volumen del significado.

Por un lado, se observa la sustitución del concepto de texto por el de intertexto. El mismo Plett define el estatus del último como "problemático", ya que el concepto del intertexto, dice, tiene el riesgo de disolverse completamente en las relaciones con otros textos¹⁶⁸. En realidad, no es el intertexto el que sobrepasa sus fronteras formalizadas y se desborda, sino es el mismo texto

¹⁶⁸ Plett, 1991.

que, al estar sometido al proceso de interpretación, pierde las cualidades de una entidad autosuficiente y autoidéntica. Además, las propiedades que se otorgan al intertexto, como, por ejemplo, “comunicabilidad”, “de-limitación”, “indeterminabilidad”, etcétera, son características generales y pueden aplicarse a distintas manifestaciones semióticas (verbales, musicales, plásticas y otras).

Por otro lado, el término *intertexto* se emplea como derivado del vocablo “intertextualidad”. El significado del derivado, sin embargo, difiere considerablemente y, en vez de caracterizar el dinamismo de las relaciones entre los escritos, califica el estatismo del resultado. Es evidente que las premisas del tipo: “la identificación de un intertexto es un acto de interpretación”¹⁶⁹ implican el *proceso*, lo que conlleva la intertextualidad, y no se refiere a un *producto* que se describe en términos del intertexto. Éste no se adecua a la *interrelación* de los textos y al traspaso vívido de un texto a otro; tampoco expresa el valor pragmático e interpretativo del texto. Una de las objeciones principales contra el término *intertexto*, por lo tanto, consiste precisamente en el carácter estático que se da al concepto mismo por medio de este vocablo. También se puede observar que el término *intertexto* se usa para describir el fenómeno de citación, donde “cita” se define como “intertexto” y viceversa.

Probablemente, el uso más adecuado del término “intertexto” se encuentra en el análisis de los textos específicos o frases (citas), cuyo papel se revela en función de otros textos y frases. El mismo significado de la palabra “intertexto” parece más transparente (*inter-texto*) en este nivel, ya que una cita no es otra cosa que un texto colocado entre otros o dentro del otro.

En la “gramática de citas” se hace hincapié en tres elementos estructurales: la misma cita (*the quotation proper*), el texto-fuente a citar (*the pre-text*) y

el texto destinatario (*the quotation text*), que incluye la cita en su estructura¹⁷⁰. Esta taxonomía es atractiva —en lo que se refiere a su simplicidad y economía— en un análisis que considera al texto como un producto acabado y fuera de sus relaciones dinámicas con los demás textos. Sin embargo, la clasificación dada no revela la presencia de los aspectos generativos ni pragmáticos en un texto: la interacción de distintos elementos discursivos entre sí, tanto lingüísticos como extralingüísticos, lo que es esencial para una práctica interpretativa de los textos.

Además, se destacan varios puntos para refutar la distinción ofrecida entre los tres elementos. La primera objeción se refiere a la especificación de un texto (o una parte del mismo) como cita. En la mayoría de las veces es muy problemático determinar si un bloque textual es una cita o no. En caso de citas directas, formalizadas por medio de comillas, tipos de letra, espacios, etcétera, no surge duda alguna¹⁷¹. Sin embargo, lo más frecuente es citar o hacer referencias de manera indirecta. El lector, o intérprete, es el que tiene que develar citas para poder interpretar un texto de manera “sana”. Además, ¿no es la necesidad de definir lo que es una cita directa, el resultado de los cambios tecnológicos de la escritura? En otras palabras, ¿no está provista la concepción misma de cita directa de elementos exclusivamente formales? De igual modo, la transmisión de una frase, cuya base es un texto-de-autor, con las propias palabras del lector ¿le quita al autor sus derechos del originador de la frase? Son preguntas, que parecen difíciles de contestar dentro de las estructuraciones formales.

Con todo, las funciones que cumple un intertexto (una cita directa o indirecta) son funciones argumentativa, ilustrativa, persuasiva y poética, por men-

¹⁶⁹ Frow (1990:46).

¹⁷⁰ Ver con más detalles Plett (1991).

cionar algunas. Es decir, el autor que aplica un texto “ajeno” en su obra, lo asimila y lo hace propio en el marco de su interpretación. También el lector que “descubre”¹⁷² un texto que le parece ajeno dentro de una obra dada, lo introduce para su interpretación. La cita, de este modo, pierde la calidad de un texto ajeno y se convierte en un texto propio. La conceptualización misma de la cita como algo autónomo y *per se*, —que es lo que pretende describir el análisis estructural— de esta manera se descarta.

La segunda objeción de la utilidad de la “gramática de citas” se refiere a la definición de lo que es texto-fuente. Debido a la imprecisión acerca de qué es una cita y cuáles son sus características distintivas, es bastante problemático establecer qué es el texto-fuente. El texto, a la luz de la pragmática interpretativa, no es un fenómeno estático con fronteras definitivas. Cualquier texto constituye un eslabón en la cadena de interpretaciones discontinuas de los textos, tejido por las citas y destinado a ser citado. Entonces, todos los textos teóricamente presentan texto-fuente en términos generales de la “gramática de citas”, y determinar exactamente de dónde proviene una cita resulta prácticamente imposible; inclusive en los casos de citaciones directas, en las que un autor puede citar a otro aún sin darse cuenta de que existe una citación anterior desconocida para él.

En lo que respecta al texto destinatario, éste puede ser tramado con una cantidad indefinida de citas o, en otros términos, de intertextos. El *Quijote* de Cervantes es difícil entender sin atender a las referencias a otras obras literarias, o *El Príncipe Idiota* de Dostoyevsky se somete a una interpretación más profunda y rica si se relaciona con el mismo *Quijote*. Un género llamado *parodia* se construye sobre la base referencial y de intertextos exclusivamente.

¹⁷¹ Una de las reglas no escritas para los textos científicos es hacer inclusiones de las citas directas.

El problema es, entonces, esclarecer dónde terminan las citas y dónde comienza el texto "principal".

Los tres elementos que constituyen el sistema de citación no son, en realidad, distintos por sus puntos fundamentales, si se considera que cada texto concreto sólo se demuestra mediante sus relaciones intertextuales. *Citar* comprende un acto complejo que es difícil fragmentar, ya que las supuestas entidades más elementales no reflejan la esencia misma del fenómeno en general. La citación no es otra cosa que una de las dimensiones de la intertextualidad y forma una parte importante en el proceso de generar y interpretar los textos. El intento de revelar citas marca la base fragmentaria del texto intencional, no importa cuán completo y homogéneo sea éste. También marca el significado operativo de las vinculaciones entre distintos textos que se determinan por los sujetos, el autor y el lector.

Así que no sólo la citación es un fenómeno de movimiento e intercambio constantes, sino también el concepto de cita presenta dinamismo textual. En cuanto al uso del término "intertexto", es posible que entre todos sus usos, lo más adecuado sea su aplicación en sentido de cita. Sin embargo, ya existe un término que tiene una tradición larga y estable, entonces, ¿valdría la pena sustituir "cita" por el término nuevo "intertexto"?

¹⁷² Este proceso es muy subjetivo, porque el universo del conocimiento del autor y del lector no coinciden plenamente.

La intertextualidad y la hipertextualidad.

El análisis de la intertextualidad, por un lado, y la exploración de la hipertextualidad, por el otro, forzosamente conducen a una conclusión sobre la evidente semejanza entre estos dos principios literarios¹⁷³. Landow, por ejemplo, no sólo caracteriza al hipertexto como un sistema fundamentalmente intertextual, sino también subraya que el hipertexto enfatiza la intertextualidad:

Hypertext, which is a fundamentally intertextual system, has the capacity to emphasize intertextuality in a way that page-bound text in books cannot (Landow, Internet).

En el margen teórico, es indispensable tener en cuenta que la hipertextualidad y la intertextualidad son dos principios distintos que funcionan en ambientes escriturales distintos¹⁷⁴.

La idea de intertextualidad se originó en el ámbito de la escritura lineal y del libro impreso y, tal vez, demuestra un intento de equilibrar las restricciones que lleva consigo la escritura lineal. Un texto impreso realmente representa cierta suma de conocimientos, los cuales en su totalidad absoluta se contienen y se manifiestan por medio del lenguaje primordialmente verbal. Rescatar la totalidad del pensamiento, que implícitamente se encuentra en cada texto, es el propósito fundamental de cada libro. La idea de la intertextualidad permitió revelar la relación de un libro concreto cuyo propósito ideológi-

¹⁷³ Es interesante notar que los dos conceptos surgen paralelamente.

¹⁷⁴ Parafraseando las palabras de Wittgenstein y diciendo que en la lengua no se puede encontrar lo que no existe en el nivel de las ideas, merece la pena notar que no es casual que al concepto de hipertextualidad sí se puede oponer el de la intertextualidad, mientras que al concepto de hipertexto no se puede oponer el de intertexto. Definitivamente presentar las derivaciones de este modo no es un simple juego verbal, sino que es indicio de la falta de un miembro en el sistema lingüístico.

co-persuasivo inevitablemente conduce a su organización lineal, con todo el mundo textual.

La escritura en general es una tecnología de pensamiento dinámica, es un instrumento del pensar humano y, por lo tanto, conduce a cambios en los niveles intelectual y sociocultural. En relación con ello, en la época contemporánea se ha logrado que la totalidad del conocimiento y el pensamiento humano sea inmediatamente accesible: la escritura electrónica con sus principios hipertextuales sirve de base para percibir de manera física el pensamiento porque el espacio escritural sin jerarquías, centros e ideologías algunas, es decir, hipertextuales, es un reflejo del espacio intelectual y, además, promueve la unión íntima de distintos sistemas semióticos. La tecnología cibernética ha fomentado la formalización de la hipertextualidad del conocimiento, donde inicialmente todo está vinculado con todo.

Entonces, la intertextualidad se desarrolla entre textos intencionales y con la pretensión de establecer las relaciones de una ideología (un texto convencional) con otras (el mundo textual): la concordancia, el enfrentamiento, la alteración, etcétera. La hipertextualidad emerge de un conjunto de nodos informativos (ideas) la relación y vinculación entre los cuales existe y se da desde un principio (todo está vinculado con todo y cada elemento tiene el mismo valor y volumen que los demás sin distinción alguna); el hipertexto materializa esta suma de conocimiento en su totalidad y sin una selección ideológica especial.

La intertextualidad se asemeja a la hipertextualidad en su tendencia hacia las estructuras abiertas¹⁷⁵, ya que también puede incluir un elemento nuevo¹⁷⁶ en su estructura. Sin embargo, el establecimiento de las relaciones intertex-

¹⁷⁵ En el hipertexto aquello no es una tendencia, sino el principio básico.

¹⁷⁶ En el caso de la intertextualidad, es un libro, un artículo, etcétera.

tuales es un procedimiento totalmente pragmático, ya que depende de la base y capacidad intelectual y cultural del lector que tiene la responsabilidad de ligar y asociar los textos o fragmentos que no están ligados ni asociados explícitamente. Al contrario, en la dinámica estructura hipertextual la vinculación total de todo tipo de información textual (además, no necesariamente verbal) se da de manera objetiva y no como una posibilidad que depende de cada individuo.

La intertextualidad y la hipertextualidad también son semejantes en lo que respecta a la liberación de un centro predominante. Por supuesto aquí se observa la diferencia entre los espacios hipertextuales, —donde esta liberación se convierte en un principio indispensable para esquivar la costumbre de buscar y partir de un centro fijo,— y entre la organización de los textos intencionales (la intertextualidad) cuya interpretación gira en torno de una(s) idea(s) central(es). Sin embargo, tanto la hipertextualidad como la intertextualidad implican la orientación hacia lo infinito. Un texto en los ámbitos intertextual y hipertextual, se extiende, ramifica su contenido y se libera de “los determinismos psicológico, sociológico e histórico” (Morgan, citado por Landow, 1995:22).

La importancia del concepto de intertextualidad permite extender el contenido de un texto lineal más allá de los límites físicos de un libro, un artículo, etcétera, e impone la consideración de cada contenido como uno solo cuyo sentido pleno se desenvuelve en las vinculaciones con otros contenidos del universo textual. Tanto la intertextualidad como la hipertextualidad hacen hincapié en el papel productivo del intérprete, cuya función se estima como una eterna continuación del complejo proceso interpretativo-generativo.

A pesar de su similitud en varios aspectos, los dos fenómenos, como se ha expresado arriba, pertenecen a dos mundos distintos. Mientras los vínculos

intertextuales existen de manera potencial y su materialización depende de la capacidad individual de cada lector, la hipertextualidad comprende la existencia real y formalizada de los vínculos entre distintos nodos informativos (textos) y la ejecución de los vínculos no tiene esta dependencia estrecha de la capacidad o de la memoria del usuario, ya que la computadora misma accede y toma parte del trabajo intelectual. En este sentido el ligamiento intertextual, que tiene un carácter subjetivo, se opone al ligamiento hipertextual, que se presenta de manera objetiva y la condicionalidad intertextual se enfrenta a la factibilidad hipertextual.

En el nivel global, la intertextualidad y la hipertextualidad se desarrollan en función de dos tendencias contrarias. El lector de un libro intencional siempre parte de éste como de su centro: se desvía hacia el otro texto, vuelve al primero, busca la información necesaria en otras fuentes textuales y de nuevo regresa a su libro original. Desde un principio el lector tiene frente a sí un libro que percibe de manera aislada, debido a su presentación material, y su propósito es beneficiar al libro en los sentidos informativo y estético mediante las vinculaciones intertextuales. La actividad del lector —no importa cuán dispersa sea— se realiza alrededor de un núcleo y no está (y no tiene que estar por la responsabilidad que tiene el lector frente al texto) completamente libre para tomar el poder interpretativo con toda plenitud; todas sus referencias y alusiones están subordinadas al centro textual. En otras palabras, la lectura-interpretación en las condiciones de intertextualidad es ordenada de una manera nueva aunque no estrictamente lineal, pero tampoco espacial, como lo es en el hipertexto, y depende de la afinidad de las asociaciones entre los contenidos de distintos textos o sus partes.

La lectura del hipertexto no depende de un solo centro (un texto, o un nodo), ni puede tenerlo, ya que la información está dispersa por el espacio ci-

bernético y su estructura, dinámica y flexible, es ajena a cualquier tipo de subordinación de una idea a la otra. Definitivamente, en la lectura hipertextual sí son posibles los retornos (las repeticiones) al mismo texto, pero éstos ocurren de manera casual y no voluntariamente por parte del lector¹⁷⁷.

Intertextuality depends on a system of difficulties to be reckoned with, of limitations in our freedom of choice, of exclusions, since it is by renouncing incompatible associations within the text that we come to identify in the intertext¹⁷⁸ their compatible counterparts. Whereas hypertextuality proffers an endless supply of opportunities to choose from without limitations other than those of language. Or to put it more succinctly, intertextuality, a structured network of text-generated constraints on the reader's perceptions, is the exact contrary of the reader-generated loose web of free association that is hypertext (Riffaterre, 1994:781).

Es erróneo pensar, sin embargo, que no existe orden en la lectura hipertextual. El orden en este caso se establece de manera natural por medio de limitaciones: el usuario domina sólo una lengua, su uso verbal (por lo tanto también cultural, intelectual y de interés) está restringido o, por ejemplo, su campo de navegación por el hipertexto se limita por las imágenes pictóricas y musicales exclusivamente.

La navegación (lecto-escritura) libre por el hipertexto defiere de la extensión del espacio intertextual, pues la misma lectura hipertextual impone y sobreentiende la creación y el establecimiento de las rutas (las ligas) informativas, mientras que la manifestación de los filamentos referenciales entre los

¹⁷⁷ Incluso, las repeticiones son uno de los problemas del hipertexto. La causa de las repeticiones se encuentra en el hecho de que todas las partes del conocimiento están vinculadas entre sí y frecuentemente es difícil precisar dónde y cuándo un texto se asocia con otros.

¹⁷⁸ Todo indica que el autor utiliza el término "intertexto" en sentido de cita.

textos intencionales está condicionada por el propósito subjetivo del intérprete.

Los mecanismos de lectura de un texto electrónico y de un texto intencional son distintos; igualmente, son distintos sus métodos y sus propósitos. Probablemente, la diferencia es semejante a la diferencia entre el trabajo de arquitecto y el trabajo de restaurador¹⁷⁹. Lo que afronta el lector del hipertexto, es una red infinita de información que se percibe en su totalidad mediante los pasos de un nodo al otro ligado con el primero. La vinculación de un texto impreso con otro texto impreso no es obligatoria, ya que cada texto intencional se presenta como una unidad terminada. Además, la vinculación de textos lineales no necesariamente se realiza de manera formal: el libro es una realidad experimentada y sus vínculos con el universo textual surgen de modo potencial.

El hipertexto se presenta en una forma discreta donde la unificación textual no tiene sentido: la cohesión lingüística está destruida o, mejor dicho, desconstruida. La intertextualidad, en cambio, está encargada de unificar y homogeneizar el texto con datos nuevos: las relaciones intertextuales sólo enriquecen cada texto, amplían su contenido y, en realidad, no dispersan la lectura hasta diluir el texto original en el mundo de información parcial¹⁸⁰. En relación a esto último, la intertextualidad divide los datos, según su valor en texto: relevantes e irrelevantes. Para el hipertexto, sin embargo, todos los datos sin excepción son relevantes y lo muestra una navegación temática —que siempre es limitada— por la red de Internet: en el mismo espacio de la pantalla del

¹⁷⁹ Estamos muy lejos de considerar el trabajo de restaurador como un trabajo secundario; es de igual modo creativo, presupone un conocimiento amplio y requiere capacidades artísticas semejantes. En otras palabras, son simplemente trabajos distintos.

¹⁸⁰ "It underscores the main point(s) of the text by making explicit those data that are only implied or presupposed in the text, thus defining their relevance" (Riffaterre, 1994:786).

monitor coexisten los cuentos y ensayos científicos, los anuncios de ventas y reportes económicos, las noticias deportivas y biografías, las recomendaciones y encuestas, bibliografías, etcétera.

La intertextualidad tiene una restricción importante que reduce este concepto a un concepto particular; la intertextualidad funciona en un solo sistema semiótico. Aunque sí son posibles las ocurrencias artísticas en las páginas de un libro, su espacio básicamente lo ocupa la lengua verbal. La escritura hipertextual es una escritura sincrética, cuyas formalizaciones semióticas diversas conviven en el mismo espacio: se interfieren, se cambian y se substituyen una a otra en las páginas computacionales.

Otro rasgo distintivo entre la intertextualidad e hipertextualidad alude a un aspecto de la interpretación que es el contexto. Aquí la hiper- e intertextualidad se desenvuelven en dos direcciones opuestas. El ámbito intertextual interpretativo no es otra cosa que la contextualización del contenido¹⁸¹. Por medio de la vinculación de un libro con otros, se efectúa una intención pragmática de construir un contexto único que podría revelar, de una manera mejor y más completa, el sentido de este libro. El hipertexto funciona fuera de cualquier tipo de contexto, ni lo presupone, ni lo necesita; más aún, elimina este determinismo contextual, ya que ninguno de sus elementos textuales, que son fragmentos integrantes, lo contiene como una condición indispensable. No se puede relacionar el hipertexto con un hecho particular, sea éste cultural, biográfico o histórico (Francia durante los tiempos de Richelieu en *Los tres mosqueteros* de Dumas, por ejemplo), sino que el hipertexto une los hechos y los datos sin la referencia temporal y espacial. La independencia del hipertexto de

¹⁸¹ Existe otro punto de vista, totalmente contrario. Riffaterre opina que hipertextualización contextualiza el texto precisando lo que no es literatura; según él, intertextualidad decontextualiza el texto enfocándose en su esencia literaria: "...hypertextuality contextualizes the text, analyzing literature in

un contexto concreto origina la coordinación y el régimen flexibles de todos los textos o fragmentos dentro de su estructura abierta. En cierto sentido se puede decir que el hipertexto, entendido como un todo, representa el mismo contexto. El punto clave para el hipertexto emana de que éste “puede alejarse de cualquier contexto dado y engendrar una infinidad de contextos nuevos de una forma absolutamente ilimitada” (Derrida, citado por Landow, 1995:20). El conjunto de la infinidad de los contextos es la historia misma de la humanidad tomada en su dimensión global y compleja.

Así, con toda la diferencia entre la intertextualidad y la hipertextualidad, estos son dos fenómenos íntimamente ligados entre sí. La hipertextualidad significa la tendencia hacia la espacialidad interpretativo-generativa¹⁸², la intertextualidad también revela la apertura de la multidireccionalidad interpretativa. Las dos tendencias pueden cruzarse e entremezclarse y entonces, dependiendo de los propósitos del lector/escritor, un texto intencional se fragmenta, se dispersa en el espacio hipertextual fomentando su contenido; y el hipertexto emplea y ejecuta varios textos lineales para elaborarlos como textos intencionales. En una tendencia siempre se puede encontrar las propiedades de la otra y vice versa.

La intertextualidad puede considerarse como un fenómeno transitorio entre un razonamiento lineal promovido por la linealidad de la escritura impresa, y un pensamiento complejo que está impulsado y configurado por la escritura cibernética hipertextual¹⁸³. La base fundamental que suelda y fusiona

the light of what is not literature but what may lead to the creation of it... Intertextuality decontextualizes the text, focuses on its autotelism, and therefore its literariness” (Riffaterre, 1994:786).

¹⁸² “The hypertext breaks down the particularity of discourse, interfering with the mechanism of summary representation. Its intertextuality is simply too pronounced, or its focus too weak, to serve the dialectical process of science-in-action” (Internet, *Compatible*).

¹⁸³ Existe opinión que la hipertextualidad es un caso particular de la intertextualidad. Creemos que aquí la noción del hipertexto se percibe de manera muy reducida como un fenómeno puramente técnico y, por lo tanto, subordinado a la intertextualidad.

la hipertextualidad y la intertextualidad es rompimiento con los paradigmas de linealidad y seleccionismo modernos, y su inevitable sustitución por los paradigmas postmodernos cuya característica principal se manifiesta por medio del pensamiento sintético, sincrético y espacial sin la “tiranía del centro” (Bolter).

APROXIMACIONES AL ESTILO DESDE LAS PERSPECTIVAS HIPERTEXTUALES.

La tradición filológica en la lingüística.

Desde un principio los estudios sobre el lenguaje han sido considerados como dominios de la ciencia llamada lingüística. La propuesta de ésta fue, y lo sigue siendo, analizar los elementos verbales y sus relaciones sistémico-estructurales que se realizan en distintos niveles. Con fines de análisis, el campo lingüístico fue dividido en tres o cuatro linderos: la fonética y fonología¹⁸⁴, la morfología, la lexicología¹⁸⁵ y la sintaxis. El elemento verbal mayor se representa por una oración y el elemento verbal menor, por un fonema; entre los dos se encuentran morfemas que componen lexemas. Todas las demás unidades, que son suprafraseales y supraoracionales, no se consideran objeto de los estudios lingüísticos formalizados y, de manera dispersa, se refieren a otras disciplinas. Así, dentro de los estudios lingüísticos, la lengua se piensa sólo por medio las representaciones categoriales y uniformales abstractas, cuidadosamente seleccionadas y rígidamente ordenadas:

la representación lleva consigo aquel mismo principio de enfrentamiento *selectivo* que habíamos encontrado en la observación, y cuyas raíces se encuentran en la propia *selectividad* de nuestro aparato perceptivo; de ahí que la representación de

¹⁸⁴ Frecuentemente se confunden la fonética y fonología y las estudian sin distinción alguna. Tal vez, es una muestra más de que las estructuraciones taxonómicas no deben tomarse por algo absoluto e inmutable.

¹⁸⁵ En cuanto a la lexicología, ésta no ocupa el mismo lugar en distintas escuelas lingüísticas. En la tradición lingüística rusa, por ejemplo, la lexicología en conjunto con la lexicografía, la derivación y fraseología, contiene estudios amplios y profundos; mientras que en la escuela mexicana o norteamericana no es tal el caso.

hechos connote siempre representarlos abstractivamente, *delimitando* rigurosamente qué aspectos consideraremos pertinentes o en qué propiedades suyas fijaremos la atención, *dejando de lado todo lo demás*¹⁸⁶ (Wartofsky, 1983:172).

La esencia sintética y sincrética de la lengua y su original carácter ideológico trascienden a los modelos lingüísticos. La lingüística, como una ciencia particular, en realidad, no ha aportado nada nuevo en el método de estudio: la historia muestra un paso directo de los análisis filológicos hacia la investigación lingüística. La vinculación directa con el análisis filológico se presenta como un rasgo esencial de toda la lingüística europea que, a propósito, surge precisamente en el mismo espacio y tiempo donde aparecieron las necesidades filológicas. La lingüística por doquier es el fruto de la filología (Volóshinov).

Los análisis filológicos parten, en primer lugar, de las enunciaciones monológicas centradas en los escritos antiguos. El objeto de la filología son las lenguas muertas que ya han dejado de existir al momento de su análisis, y, además, son lenguas extrañas para los estudiosos cuya meta inmediata es hacer el intento de aprenderlas. La principal finalidad de los filólogos es descodificar estas lenguas antiguas, descubrir sus reglas y normas¹⁸⁷ para poder leer y entender los textos fijados.

Cabe remarcar que la filología nunca se ha propuesto investigar la producción discursiva ni revelar y recrear el ambiente textual que son bases imprescindibles de las manifestaciones verbales. La tarea filológica es bastante concreta y exige de un método analítico (formal y estructural) que le sirva de manera más eficiente. Los manuscritos, a los ojos del filólogo, son abstracciones lingüísticas. Para él, la lengua, aunque conservada y representada física-

¹⁸⁶ La cursiva es mía: T. S.

¹⁸⁷ Subrayamos, las reglas y normas *muertas*, las que *no* mostraron su vitalidad, pues, las lenguas permanecieron olvidadas antes de ser estudiadas.

mente en la forma escrita, está muerta y en gran parte imaginaria e ideal. Es natural, por lo tanto, que los métodos de análisis deban ser adecuados al mismo nivel de abstracciones. Así, el método formal con los principios de estructuración¹⁸⁸ y construcción de modelos artificiales de lenguaje corresponde de mejor manera a las moderadas tareas de decodificación y enseñanza.

Los datos que ha obtenido la filología, con el tiempo rebasaron las posibilidades y los propósitos de ésta. Se formó una disciplina, cuyas metas teóricas fueron esbozadas de manera distinta; el enfoque de sus investigaciones parecía ser global: la pretensión de la lingüística era (y lo es aún) establecer y describir minuciosamente las leyes lingüísticas en su totalidad. Sin embargo, el enfoque de observación se trasladó de la lengua escrita a la lengua hablada. Las consecuencias para la escritura son conocidas: la lengua oral, o el habla, obtuvo la prioridad.

El filólogo concentra su atención en los textos, que no tienen bases en la manifestación oral, pues las propias condiciones lo obligan a analizar los escritos como fenómenos aislados y autosuficientes, como un todo encerrado en sí mismo. El significado que obtienen las palabras y frases, en realidad resulta un significado pasivo, porque un significado activo (verdadero y vivo) siempre es ideológico y replicante. Habrá que recordar aquí muchas restricciones extralingüísticas que determinaron la producción de los manuscritos, también de los tipos y géneros estilísticos (en sentido social y funcional del concepto). Por supuesto, estos aspectos no están incluidos en los estudios filológicos, pues la relación entre lo verbal y extra-verbal se manifiestan de un modo distinto, no formalizado.

El lingüista, conscientemente siguiendo los pasos metódicos del filólogo,

¹⁸⁸ "La experiencia nos llega ya conformada por las propias estructuras que la hacen posible" (Wartofsky, 1983:410).

sustituye la lengua viva —la que, a propósito, él domina y tiene en su uso activo— por un modelo artificial al que provee de una estructura rígida y le aplica las reglas de la lógica formal. Como producto de estas operaciones, surgen construcciones lingüísticas generalizadas, sistematizadas y gramaticalmente perfectas. El significado de estos constructos constituyen las denotaciones consideradas objetivas¹⁸⁹, las que comúnmente aparecen en las primeras líneas de los artículos de diccionarios, y que son pulidas mediante el desprendimiento de toda la gama de significados connotativos que surgen en distintos contextos. El lingüista, con el fin de comprobar la validez y vitalidad de su modelo¹⁹⁰, extrae la palabra de su ambiente natural, de su contexto discursivo y sociocultural. Si la filología no tiene otra opción, pues el manuscrito, sujeto a la descodificación, no está vinculado con su época, ni con otros textos, ni con su entorno socio-psicológico, la lingüística lo hace de manera violenta respecto a la lengua: la transforma en un supuesto, una representación idealizada, una maqueta. Como consecuencia, el “ser vivo” del lenguaje se convierte en un objeto muerto; la palabra se estudia privada de las connotaciones que le implican las relaciones contextuales e intertextuales. En los análisis del sistema verbal no hay espacios teóricos para “todos aquellos aspectos del lenguaje que son difíciles de sistematizar, porque reflejan la heterogeneidad propia de gran parte de los fenómenos lingüísticos” (Garza Cuarón, 1988:633).

Al igual que el objeto estático de la investigación filológica, el objeto del análisis lingüístico tampoco es la lengua viva; al contrario, la lingüística estudia un modelo verbal pre-construido, estructurado e inalterable.

El idioma muerto, que tiene el filólogo a su disposición, además de ser un objeto muerto, es ajeno a su propio idioma. El sistema de categorías que utili-

¹⁸⁹ Acerca de los significados denotativos y connotativos ver, por ejemplo, Garza Cuarón (1978).

¹⁹⁰ ¿Qué otro fin tendría?

za en sus descripciones, está enajenado de lo que fuera la lengua real, por eso su constructo teórico no puede considerarse una meditación cognoscitiva de la conciencia lingüística; simplemente “es una reflexión de la conciencia que abre y traza su camino en el mundo desconocido de la lengua ajena” (Volóshinov, 1995:206¹⁹¹). La palabra de su propio idioma, en cambio, se percibe como “su hermano”, como “la ropa habitual” y de manera absolutamente distinta: sin las categorías gramaticales, sin la sintaxis formalizada y sin la conscientización objetivada.

El lingüista voluntariamente prefiere sustraerse de la lengua viva, fosilizarla y estudiarla como si fuera un código, análogo a lengua muerta, que no tiene relaciones espontáneas ni está sometida a proceso evolutivo.

Desde estos y otros puntos de vista, no existe una diferencia importante entre los estudios filológicos y lingüísticos. Ambos tipos de análisis no consideran la esencia misma del lenguaje (histórica, ideológica, cognoscitivo-estética y comunicativa) y ambos sustituyen el fenómeno verbal real por los modelos mentales. En otras palabras, la filología y la lingüística, tradicionalmente consideradas dos disciplinas diferentes, tienen más en común de lo que parece: los principios y métodos de análisis de las dos coinciden absolutamente a pesar de que los objetos de estudio de cada una requieren razonamientos y tácticas distintos.

¹⁹¹ La traducción es mía: T.S.

El método estructural en los estudios lingüísticos.

El lenguaje, en función de un sistema normativo o en función de un código, es una abstracción que puede ser justificada sólo desde el punto de vista de la descodificación¹⁹² de un idioma muerto. El análisis lingüístico, comprendido como un estudio de códigos verbales, no puede servir de base para la explicación de los fenómenos verbales en sus manifestaciones reales. Los modelos y estructuras abstractas sólo desvían los análisis de la realidad lingüística hacia ejercicios puramente mentales.

Las bases formales y estructurales de la metodología filológica que se mostraron eficientes en descodificación de lenguas muertas, fueron aceptadas en la lingüística y fueron las únicas que obtuvieron validez científica en las academias. La primacía del método estructural en la lingüística se manifestó de tal manera que si debiera descubrirse algún error en los resultados obtenidos en un sistema dado, habría mayor probabilidad de atribuirlo a alguna laguna del conocimiento que a un error de análisis (Lévi-Strauss). La lengua, entonces, fue percibida y analizada como si fuera una estructura (Hjelmslev) y fue sustituida por el código lingüístico con todas las derivaciones conceptuales.

Los constructos lingüísticos no permiten incluir los problemas “más apasionantes” en el análisis, los problemas referentes al desarrollo y progreso de los fenómenos verbales:

...pues, lo intrincado del artefacto no está en proporción con su eficacia, y en la práctica no hay teoría científica de ningún interés que pueda expresarse por medio de tan inmensos sistemas de minucias. Estos modelos carecen de importancia para la ciencia y para el sentido común (Popper, 1980:21).

¹⁹² También pueden ser mencionadas las metas de enseñanza.

A pesar de que la premisa de la "objetividad abstracta" pretende asignar valor sociológico a su enfoque, el principio básico de la teoría estructural son el racionalismo y la metafísica, los cuales no están capacitados para esclarecer la lengua, que es un fenómeno puramente histórico.

Bajo la influencia de las indagaciones filológicas, el objetivo de la lingüística se limita exclusivamente a la observación de las características formales (*superficiales*), a la construcción de los modelos y las estructuras abstractos por medio de las fórmulas de la lógica formal, cuyo fin determina el deseo de presentar todas las manifestaciones posibles (imaginarias) de la lengua natural. De esta manera, el contenido del mensaje verbal, la misma causa y el propósito existencial del lenguaje se quedan fuera del estudio lingüístico.

El método de construir modelos lingüísticos artificiales no es capaz de abordar los problemas del aumento de los conocimientos ... Como resultado de su pobreza nos ofrece sólo el modelo más tosco y más engañoso del aumento del conocimiento: el de un montón de enunciados de observación que se acumulan progresivamente (Popper, 1980:22).

La lingüística moderna, subraya Barthes, junto con la economía personificada, de manera directa, la ciencia de y sobre la estructura. Lo que caracteriza el estructuralismo en general, según él, es una secuencia ordenada de operaciones mentales. Esto permite considerar el estructuralismo como una actividad modelada, cuya meta es reconstruir el objeto en función de sus reglas. Como resultado de la actividad estructuralista, surge un *reflejo* del objeto; además, un reflejo orientado por intereses particulares, pues el modelo pone en evidencia algo que había permanecido ininteligible en el mismo objeto. El papel del estructuralismo se encuentra en el hecho de que el modelo, construi-

do sobre la base de las reiteraciones constantes o reglas formales, “nos regresa el mundo” en su imagen nueva y no en la imagen que se le había dado en un principio. Roland Barthes parece oponerse al punto de vista de Volóshinov, quien critica fuertemente el método estructural extensamente difundido; y estima como positiva la elaboración mental y la intelectualización del estructuralismo que permite al hombre comprobar la utilidad, pero no la veracidad de sus juicios y opiniones.

De esta manera se empezó a percibir el estructuralismo en los años sesenta. Sin embargo, a principios del siglo veinte, en particular durante los años veinte, fue juzgado como un método canonizante y dogmático. En 1924, el crítico literario ruso Medvédev escribe en su artículo *El salierismo científico. Acerca del método formal (morfológico)*:

Si el método formal se hubiera limitado a la morfología pura en el sentido estricto del término, es decir a la descripción de los aspectos técnicos de la creación artística, entonces no hubiera existido nada sobre lo cual discutir... Pero los formalistas, en su práctica de investigación, de ningún modo se limitan a un papel tan modesto como honrado. En sus trabajos, el método formal pretende no sólo jugar el papel de la poética histórica, sino también el de la poética teórica; tener el significado del principio básico y general en la metodología histórico-literaria; pretende así mismo, ser regidor del estudio científico del arte. El método formal se convierte en la “ideología formalista” adquiriendo los rasgos que lo caracterizan como un dogmatismo excepcional y legitimado por sí mismo. De esta manera se construye, desgraciadamente, todo el sistema de fundamentaciones formales - ya no como un método, sino como un principio de la metodología literaria” (Medvédev, 1996:11)¹⁹³.

Medvédev, en contraposición a Barthes, considera el método estructural dogmatizado un crimen y lo compara con el salierismo que, llegado a su ex-

tremo, condujo al asesinato de Mozart¹⁹⁴. Medvédev recuerda las palabras de Edgar Allan Poe donde él dice que reflexionar analíticamente sobre el arte es lo mismo que reflejar los objetos como los espejos del templo de Esmirna¹⁹⁵, es decir, convertir las cosas más bellas en desfiguros e imágenes alteradas.

A fin de cuentas, el estructuralismo, que ha comprobado, en primer lugar, sus méritos en las ciencias naturales y exactas, había representado un método sólido durante mucho tiempo¹⁹⁶; jugó un papel muy importante en las investigaciones lingüístico-filológicas y humanísticas en general y creó las condiciones para vincular los elementos de distintos sistemas (el lenguaje y la matemática, por ejemplo) en un análisis combinado. Uno de los resultados más impresionantes de aplicación de este método (en conjunto con otros más) se encuentra en el desarrollo de la lingüística computacional y de la inteligencia artificial.

Sin embargo, la inclinación del estructuralismo de dar el estatus general de las ciencias exactas a las ciencias humanísticas, con todo su aparato terminológico y conceptual rígido y matematizado, limita los estudios de los fenómenos sociales, históricos, psicológicos, etcétera, los cuales frecuentemente no ceden a las descripciones sistémicas y formales. Este método requiere de:

— una selección de datos; su formalización (traspaso a otro nivel semiótico) con el propósito de generalizar los hechos,

— una representación lingüística conceptual porque “resulta económica”, como señala Wartofsky

— y una clasificación que permite ilustrar las cadenas de causas y consecuencias.

¹⁹³ La traducción es mía: T. S.

¹⁹⁴ La leyenda reza que Antonio Salieri asesinó a Mozart por envidia.

¹⁹⁵ *Smirna*, nombre en griego antiguo de la antigua ciudad turca de Izmir. El templo data del siglo VII a. C.

La realización de estos procedimientos lógicamente conduce a las finalidades prácticas en el campo lingüístico, las cuales no se limitan a las descripciones históricas, indagaciones etimológicas y ejercicios comparativos sino que se extienden hacia los propósitos de esclarecer o establecer, a nivel teórico, el origen (el comienzo) y el fin (la muerte) de las lenguas concretas, lo que se comprueba en los términos y los razonamientos de la lógica formal.

Son justas las acusaciones contra el estructuralismo moderno en exagerar y sobrestimar sus poderes: *facilius est plus facere, quam idem* ('es más fácil hacer más que lo justo'). A pesar de su origen históricamente justificado¹⁹⁷, las tendencias estructurales y formales en los estudios científicos¹⁹⁸ deben quedarse como "un sentimiento histórico", un procedimiento o un método. La lengua es un *proceso* histórico que cambia y se transforma constantemente. Los cambios se deben no sólo y no tanto al comportamiento verbal interno, sino que dependen de procesos socio-culturales, político-psicológicos, etc. Por eso, reducir el análisis lingüístico (científico) únicamente al estudio de un fenómeno teórico abstracto (código) significa tergiversar la realidad histórica. El verdadero contenido de los pensamientos, de las ideas y opiniones, como dijo el filósofo ruso Florensky, sólo puede ser descubierto ('abierto') y no puede ser comprobado.

Un estudio más adecuado y completo sería aquel que conllevara los compromisos y consentimientos de paradigmas distintos y que no se sometiera por anticipado a sólo uno de los métodos existentes.

¹⁹⁶ Ver, por ejemplo, Revzin (1966); Wall (1972), entre otros.

¹⁹⁷ El formalismo creció como una reacción contra el estetismo del contenido y de las formas canónicas antiguas del arte, como un gran interés hacia la problemática lingüística y la experimentación nacidos en una época determinada.

¹⁹⁸ A propósito, la científicidad se define —en el hábito académico— por las metas estructurales y formales: lo científico es aquello que se comprueba por medio de los modelos y las fórmulas ideales y abstractas.

La lingüística y los problemas del estilo.

El estilo es uno de los conceptos que se encuentran en áreas de estudio interdisciplinarias y, por lo tanto, no tienen prioridad en los análisis que pretenden obtener la máxima exactitud y claridad en sus teorizaciones descriptivas. Probablemente ésta es la razón de por qué la lingüística, en primer lugar formal y estructural, y la crítica literaria, que también se caracteriza por sus inclinaciones formales y estructurales, asignaron un lugar periférico a las manifestaciones estilísticas y ninguna de estas dos disciplinas, cuyo terreno de investigación es la lengua, las aceptaron como su objeto particular de estudio.

La lingüística moderna deja los estudios estilísticos fuera de sus análisis exactos y sistémicos, ya que el *estilo* para la lingüística significa la particularidad y singularidad de la lengua. La crítica literaria, que da a sus investigaciones un margen de cientificidad académica, considera el estilo como un ornamento individual sobrepuesto al lenguaje o un uso particular de la lengua que no es su objeto de estudio.

Murry considera el estilo como la expresión de una manera individual de sentir (Murry, 1975). Para Barthes el estilo es una metáfora en tanto que la considera como “una ecuación entre la intención literaria y la estructura carnal del autor” (Barthes, 1953:15). Esta conceptualización del estilo, que refleja más el aspecto psicológico, coexiste con otra, que tuvo su origen en la tradición europea de las escuelas retóricas. Todorov y Greimas sugieren que los estilos están en la lengua y no en la psique de los usuarios:

Estilo es, en primer lugar y ante todo, una estructura lingüística que manifiesta simbólicamente, gracias a las articulaciones particulares de un significante global, la manera de estar en el mundo fundamental de un hombre (Greimas, Internet).

La retórica clásica pretendía establecer un sistema de reglas que sirvieran para expresar las ideas de manera correcta, y a un escrito se le confería valor si éste cumplía con las reglas estructurales expuestas por la teoría retórica.

Estas ideas de la retórica encontraron reflejo directo en algunas teorizaciones lingüísticas que las aplicaron de manera específica. Por un lado, el fenómeno del estilo fue convertido en uno de los repertorios de las reglas lingüísticas, como las fonéticas, las sintácticas y las de la derivación. De esta manera fue borrada la semiosis particular del concepto de estilo, por que además de reducirlo a un conjunto de las formas, lo diluyeron entre las distintas ramas lingüísticas. Por otro lado, los lingüistas, que en sus análisis sustituyen la lengua viva por un lenguaje abstracto, excluyeron el estilo de sus investigaciones, ya que los elementos extralingüísticos, y los estilísticos entre ellos, no se inscriben dentro de este sistema ideal: las peculiaridades estilísticas no representan rasgos sistémicos, ni regulares. Según este punto de vista, los fenómenos estilísticos son demasiado fluidos y vagos para incorporarse a este sistema (Solgánik, 1982:20).

Dentro de la lingüística también se ha desarrollado otro enfoque, totalmente distinto. El punto de partida aquí es una premisa que revela la interrelación mutua entre las formas verbales y su funcionamiento: la formalización de una expresión lingüística depende de su uso. Los signos lingüísticos y sus sistemas se orientan, a ciencia cierta, hacia la comunicación verbal, que es la que comprende el estudio de la actividad lingüística en el ámbito de la interrelación humana (Dridze, 1980) y no en las condiciones de la máxima abstracción matematizada¹⁹⁹. Este enfoque marca el estudio de la lengua no como un ob-

¹⁹⁹ Analizar la lengua en su uso comprende también estudiar el estilo como uno de los aspectos de la lengua funcionando, es decir, las investigaciones lingüísticas están obligadas a basarse en los tipos

jeto *per se* o un sistema cerrado, sino en un ambiente comunicativo real de los actos de habla. Desde estas perspectivas, el estilo es un fenómeno que se realiza en distintos niveles, tanto lingüísticos como extralingüísticos. Según Vinogradov, el estilo es un conjunto de procedimientos, condicionado por las funciones que realiza, que selecciona y combina los diferentes recursos de la comunicación verbal y que se interrelaciona con otros conjuntos para realizar varias funciones en la práctica verbal de un pueblo dado (Vinogradov, 1955).

El problema teórico del estilo no se ha resuelto todavía y genera mucha confusión tanto al precisar el objeto de estudio, como al definir los métodos y objetivos de los análisis estilísticos. Además, la descripción científica del fenómeno, tan complejo y multidimensional como la lengua misma, muestra las debilidades y deficiencias terminológicas que sufren las teorías de todas las ciencias humanísticas en general, donde la descripción cada vez más detallada y abarcadora provoca más confusión:

puesta en su sitio, dentro de la enseñanza, la concepción de estilo no era tan monstruosa como lo es hoy (Murry, 1951:15).

La diferenciación estilística comúnmente se basa en la distinción lexicosintáctica trazada en el nivel formal y el estilo se define sólo como las “formas de expresión” o “formas características de la utilización de la lengua” (Dijk, 1989:116).

Un discurso científico difiere de un discurso profético, por ejemplo, no sólo y no tanto por su “ornamentación” verbal (formal), cuanto por su *intención*, por los propósitos que tiene. Es evidente que las descripciones del movimiento, para mencionar algo, en un texto filosófico, biológico, anatómico, fi-

de la actividad social, en las formas de la conciencia social y en la esfera de la comunicación (Kotýrova, 1989).

sico, histórico o poético no cumplen las mismas funciones, y es por eso que no se formalizan de manera semejante. Lo que distingue los libros de una época de otra no son únicamente ni en mayor grado las formas léxicas y sintácticas: la selección de palabras y frases, el método de organizarlas, como la lengua en general, dependen de los conceptos mismos, del conocimiento y modo de pensar, de los valores culturales, políticos, sociales, etc. La forma de pensar y expresarse depende de las ideas y conceptualizaciones que se encuentran en la base estético-intelectual de cada nación. Es erróneo reducir las diferencias de las épocas (de Homero, de Rousseau, de Tolstoy o Joyce) exclusivamente a las formas verbales sin ver la estrecha vinculación entre el estilo y todo el conjunto de condiciones que propone la historia²⁰⁰.

El estilo se elabora bajo determinadas condiciones, situaciones y contextos históricos. Los rasgos específicos que adquiere cada estilo no se definen únicamente por el dominio de un idioma (competencia lingüística), sino también por los hechos y contextos sociales, las metas y la competencia de la comunicación y por las capacidades psico-intelectuales individuales. Y al aceptar el lenguaje en general como un fenómeno psico-social e histórico, el estilo también adquiere un estatus similar y se desarrolla junto con el progreso, el incremento y la profundización del conocimiento demostrando su carácter evolutivo²⁰¹.

²⁰⁰ El romanticismo y clasicismo, en su calidad de corrientes literarias, consideradas distintas por sus rasgos estilísticos, no pueden ser analizados sin verter luz sobre las ideas filosóficas, históricas y socio-culturales de las épocas correspondientes, ni sin poner en claro el desarrollo económico, tecnológico y científico de las sociedades de las épocas correspondientes.

²⁰¹ Leal García, al estudiar cómo los niños aprenden a escribir y qué realmente es escritura en las primeras etapas de la vida humana, subraya el carácter evolutivo y complejo del desarrollo del lenguaje, donde los componentes conceptuales y formalizados lingüísticos progresan bajo la influencia mutua: "el desarrollo de un dibujo enormemente expresivo, como la escritura de un texto sugestivo y brillante, no es resultado exclusivo de una ejercitación de diversos recursos estilísticos más o menos convencionales, sino también de los diferentes niveles de profundidad y puntos de vista con que se analiza o se aborda una situación o un concepto con el fin de llegar a ser comunicado mediante un sistema de simbolización" (Leal García, 1987:124).

El objeto principal de la estilística o, por así decirlo, su material de trabajo —dentro de la investigación lingüística— es un texto (oral o escrito) que puede ser analizado sólo dentro de sus relaciones intertextuales y contextos sociocultural y psicológico. De esta manera, los análisis estilísticos no pueden basarse en las "divisiones habituales en gramática", ya que el nivel de las unidades suprafraseales (textos o discursos) requiere una "estrecha relación con los aspectos semánticos, pragmáticos y de la comunicación" (Dijk, 1989:150).

Debido a las nuevas tendencias en la metodología contemporánea, parece claro que la lingüística y la estilística se han trasladado "de un ambiente intelectual predominantemente formalista o estructural a uno predominantemente funcionalista" aunque "la estilística funcional depende todavía demasiado del juicio selectivo y subjetivo" (Leech, 1989:95).

El estilo en las condiciones de la hipertextualidad.

El resultado del trabajo intelectual en forma de texto o discurso lineales siempre se presenta estilísticamente arreglado. El procedimiento de esta adecuación estilística se realiza aproximadamente de la siguiente manera. La producción de un texto intencional supone dos momentos que son simultáneos e inseparables uno de otro. Primero, que la información seleccionada esté vinculada directa y explícitamente con el tema a tratar; segundo, que el modo de formalizar las ideas corresponda al propósito del mensaje encerrado en el texto. Con el equilibrio de estos dos momentos se logra la homogeneidad estilística.

La mente actúa separando y seleccionando el material lingüístico de acuerdo al material fáctico y conceptual. Mientras no existe la necesidad de explicitar y materializar ciertas ideas o sentimientos, todas las formas estilísticas se encuentran acumuladas indistintamente en la mente humana. Con el uso de la lengua (verbal) acontece, al mismo tiempo, la selección y ajuste de estilos, según las metas enunciativas. A pesar de que el conocimiento humano (tanto en general, como acumulado en cada mente particular) está estructurado de manera no lineal, las expresiones verbales, al formalizarse en un acto comunicativo, adquieren una organización lineal necesaria para darles una fuerza de comprobación, convicción y persuasión. El significado y el contenido de los textos intencionales siempre son ideológicos (comprobar, argumentar, explicar, persuadir, obligar, etcétera), lo que conduce a una estructuración rígida y reglamentada, también desde el punto de vista estilístico.

Así, en las condiciones de un libro o un artículo destinados a ser impresos, existen restricciones en cuanto a su uniformidad y homogeneidad estilística, lo que —entre paréntesis— realmente dificulta el establecimiento de los

vínculos intertextuales. Si la forma de una expresión no corresponde a su contenido, el discurso o texto pierden su homogeneidad y se consideran inadecuados estilísticamente. Leer los tratados filosóficos en un mercado, por ejemplo, es por lo menos ridículo, por no decir un descabellado. Entonces, existe una predeterminación estilística proposicional en el proceso de generación de textos intencionales.

En lo que respecta al hipertexto, los objetivos de éste difieren sustancialmente de las metas de un texto lineal; por lo tanto es muy difícil hablar de estilo en ambientes distintos, de texto intencional y de hipertexto, en los mismos términos.

En el espacio hipertextual están concentrados textos y fragmentos que pertenecen a toda la gama de tipos estilísticos que contiene el cerebro computacional. El hipertexto, de esta manera, se refiere a la heterogeneidad textual y, a la vez, a la heterogeneidad estilística. En realidad, el hipertexto está estructurado de tal manera que le permite acumular toda la variedad de estilos: científico, poético, formal, político, etc. En este sentido, el hipertexto es hiperestilístico, no sólo desde el punto de vista formal, sino también proposicional. Todas las posibles y diversas intenciones de autor y de texto encubiertas detrás de cada manifestación estilística están unidas en el espacio hipertextual y en cierto sentido el hipertexto reproduce la torre de Babel donde se mezclan textos o fragmentos de todos los tipos estilísticos posibles. El hipertexto no es otra cosa que un verdadero mosaico de estilos combinados libremente y sin orden alguno.

Sin embargo, este caos estilístico provoca dificultades sólo en el nivel de las teorizaciones. La práctica real muestra que no existe problema alguno para superar este desorden.

En primer lugar, existe cierta selección natural del material en el momento del uso de la computadora. En realidad, ningún usuario es capaz de abarcar el hipertexto en su totalidad y con todas sus partes integrantes. Comúnmente el usuario tiene una tarea específica que lo limita en su navegación por el espacio hipertextual. Es decir, explorando la información acerca de la construcción de las naves, son raras las veces cuando se hacen referencias a las canciones de Caruso, aunque es posible y real en el hipertexto. El mismo tema restringe²⁰² la libertad de la navegación y, de este modo, reduce el campo estilístico a unos pocos adyacentes. Asimismo, el autor de una parte textual que posteriormente integra al hipertexto, tiene limitaciones de la misma índole, ya que elabora sólo un segmento informativo para una base de datos que, naturalmente es más o menos similar desde punto de vista estilístico.

En segundo lugar, la tecnología cibernética juega un papel importante y, avanzando rápidamente, se acerca cada vez más al trabajo de la mente humana. Los sistemas recientes²⁰³ permiten acceder no sólo a datos sueltos de información, sino también a la selección automática de la información necesaria²⁰⁴. Con las demandas específicas pueden ser generados textos lineales estilísticamente homogéneos.

Además de lo que respecta al estilo en general, entre los aspectos a discutir surge el problema de la pureza estilística. La época contemporánea marca una tendencia hacia la democratización estilística a causa de los medios de comunicación masiva. La vida contemporánea muestra la complejidad y la incertidumbre de la existencia misma que se hicieron más tangibles, debido a la penetración de los *mass media* en todos los aspectos de la actividad huma-

²⁰² Estas restricciones de ninguna manera son absolutas o ineluctables.

²⁰³ Los sistemas rusos PROGNOS y KASKAD pueden ser considerados como los procesadores intelectuales que permiten generar automáticamente los textos lineales altamente coherentes.

na. Los textos (y discursos) también han reflejado tal circunstancia, lo que se expresó en mezclas de géneros²⁰⁵. La heterogeneidad estilística manifiesta la heterogeneidad de la vida. Desaparecen los cánones tradicionales y se establecen nuevos. Hoy en día los científicos tienden a formalizar sus ideas de la manera más popular e inteligible posible para las masas; los poetas utilizan el lenguaje prosaico (hasta vulgar) y los prosaicos llenan sus obras con figuras poéticas; los políticos adornan sus discursos con recursos verbales distintos por su origen y matices connotativos. De este modo, no cabe hablar sobre la pureza estilística y las exigencias reglamentadas.

En oposición a los textos intencionales, esta fusión de estilos en los sistemas hipertextuales no tiene un carácter deliberado, sino que surge casualmente. Así, pueden aparecer juntos los textos sobre los problemas del desarrollo cultural, del programa alimenticio y los versos poéticos sobre la belleza de la niñez.

El tema del estilo se complica en la escritura electrónica por el carácter sincrético de ésta. Generalmente se habla de tipos estilísticos dentro de cada sistema semiótico (verbal, arquitectónico o musical, etcétera); sin embargo, en el espacio hipertextual es muy difícil y, además, no es propio y útil limitar las manifestaciones sígnicas a un solo tipo. La hipermedia²⁰⁶, que “extiende la noción del texto hasta hipertexto por medio de información visual, sonido, animación y otras formas de datos” (Landow, Internet), es “aglutinante”, por lo tanto tiene la capacidad de absorber todos los conjuntos de signos posibles. La hipermedia no es otra cosa que una combinación funcional de distintos tipos semióticos. La viable y fácil inclusión de segmentos fotográficos, musi-

²⁰⁴ Ver, por ejemplo, los materiales *Proceedings of the Fifth ACM Conference on Hypertext (Hypertext '93)*, Seattle, 1993.

²⁰⁵ Los textos periodísticos, electrónicos, de la ciencia, entre otros, son ejemplos ilustrativos de esto.

cales, de voces o de video, como partes integrantes y operativas, en un fragmento de texto verbal destruye la concepción tradicional del estilo y priva de la posibilidad de formar las taxonomías basadas en los métodos de la sistematización estructural.

Posiblemente, el problema de los estilos puede ser referido sólo a los textos creados bajo las condiciones de los cánones estilísticos, es decir, a los textos guiados por la normatividad que engendró la imprenta.

La época actual de la avanzada tecnología cibernética desconstruye los antiguos modelos del purismo estilístico. El sincretismo de la escritura electrónica permite reunir las contradicciones y oposiciones que no pueden encontrarse juntas en los espacios del libro impreso.

²⁰⁶ "Hypermedia is a form of hypertext which incorporates other media such as graphics, video and sound" (O'Brian, 1992:X).

LA HIPERTEXTUALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD POSTMODERNA.

La tecnología cibernética, junto a los medios de comunicación masiva, ha marcado cambios tanto en el pensamiento contemporáneo, como en la vida social, económica y cultural postmoderna. El modo de organización del saber contemporáneo aspira al conocimiento complejo, cuyo fundamento está constituido por elementos heterogéneos inseparablemente vinculados y asociados entre sí:

El pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional... Implica el reconocimiento de un principio de incompletud y de incertidumbre. Pero implica también, por principio, el reconocimiento de los lazos entre las entidades que nuestro pensamiento debe necesariamente distinguir, pero no aislar entre sí... Así es que el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento (Morin, 1996:23).

El método de estudio ha dado un vuelco —y aún más presente en las áreas llamadas humanísticas— hacia la premisa de que los análisis deben llevarse a cabo en la dirección de la complejidad sintética de los fenómenos y no en el rumbo de sus simplificaciones y generalizaciones, lo que desintegra la complejidad de lo real y lo que “se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad” (Morin, 1996). De esta manera, las relaciones entre los elementos de conjuntos complejos son aceptadas como equitativas, es decir,

ningún elemento predomina sobre el otro y la distribución *central vs. periférico* de tipo subordinado no es adecuada para estos conjuntos.

Las contraposiciones ya no se limitan sólo a una dicotomía con un tercero excluido (*tercium non datur*), sino que revelan una compleja gama de relaciones entre todos los elementos dentro de un sistema y entre distintos sistemas. A su vez, la distribución misma de los elementos y de sus sistemas adquiere más libertad de la que se había establecido en épocas anteriores cuando predominaba una tendencia general hacia el centro que funcionaba como lo más válido e importante, y hacia la canonización de reglas y normas en distintos campos semióticos: verbales, musicales, artísticos, arquitectónicos, etcétera.

Es interesante notar que los cambios que hoy en día llegan a ser indiscutibles y sostenidos por las teorizaciones postmodernas, primero encontraron reflejos en la actividad estética. Las obras de Wagner, Schönberg, Prokofiev y Hindemith, para mencionar algunos, son un "presentimiento" de una época nueva. La música rompe con los cánones de la armonía y la composición tradicionales; el desbordamiento de los cánones, la fragmentación de las obras musicales y la *coordinación* de voces en vez de la *subordinación* de éstas, manifiestan el establecimiento de nuevos principios de la composición que pueden ser llamadas hipertextuales²⁰⁷. En lugar de una línea melódica predominante, surgen varias que se mezclan, se confunden y se intercambian; ninguno de los movimientos reprime a otro, ya que el espacio y la estructura abiertos permiten desarrollarse paralelamente a todos los elementos musicales. La impresión del caos y desorden de los sonidos es aparente y no significa otra cosa que el establecido paradigma musical que todavía prevalece sobre

un nuevo modo de organizar las voces y cuya aceptación requiere de la nueva práctica de escuchar, de la costumbre y de la tradición nuevas²⁰⁸; también requiere de las conceptualizaciones y teorizaciones distintas en la música. La música deja de narrar y llevar al oyente por un definido esquema como por el hilo de Ariadna sino que le ofrece todo un mundo de asociaciones sonoras distintas para cada uno. Lo que propone la música hipertextual postmoderna es una navegación libre por el mar de sonidos.

La danza y el ballet contemporáneos también manifiestan el rompimiento con la tradición narrativa antigua donde la trama determina las distribución de elementos en principales y secundarios, representando, de esta manera, una estructura rígida, altamente jerárquica y lineal²⁰⁹. Los nuevos principios de danza se basan en las asociaciones del espectador que lo guían más que alternaciones causales de la línea lógica de trama. Así se crea el mundo asociativo-intuitivo de la danza que difícilmente genera los razonamientos acerca del contenido, pues el sentido de la danza postmoderna puede ser hallado, en primer lugar, en las reflexiones artísticas. La discontinuidad y la diseminación de sus elementos forman la flexibilidad tanto en el modo de componer y actuar como en el modo de percibir la danza.

El arte verbal, literatura, también experimenta cambios, influidos por las posibilidades de la escritura electrónica que es sincrética y multidimensional²¹⁰. Más aún, la literatura hipertextual puede ser creada sólo en el espacio hipertextual cibernético y pierde todas sus cualidades al ser impresa en el pa-

²⁰⁷ Shostakovich, a mediados del siglo veinte, muestra la plena hipertextualización de sus composiciones: no sólo incluye (o cita, en términos del lenguaje verbal) los fragmentos de las obras que se hicieron clásicas, sino que las fragmenta e integra en su propio universo musical.

²⁰⁸ A fin de cuentas, todos los cánones, normas y gustos provienen del frecuente uso de algo y no son otra cosa que costumbres y tradiciones.

²⁰⁹ Esta organización lineal en forma de cadena narrativa es semejante a las estructuras narrativas verbales.

pel. La lectura de este tipo de textos es distinta, porque se acerca mucho a la creación misma de una novela, un cuento o un poema:

Reading hypertext is very different from reading a traditional book. The reader of hypertext enters a dimension of interaction - web of staggering possibilities, hidden layers of meaning, sudden turns, dramatic surprise - that is difficult to evoke in static "language in flatland" (Deemer, Internet).

Las novelas, los cuentos o los poemas hipertextuales tienen varios comienzos y no necesariamente tienen un fin predefinido. El mismo lector escoge el orden de acontecimientos, situaciones²¹¹ e, inclusive, puede inventarlos. La literatura hipertextual es una forma nueva de arte, que se hizo posible con la tecnología computacional y que obtuvo las características de las cuales carece la literatura impresa lineal, a saber, la libertad de selección (la variedad de comienzos, fines y la estructuración misma de los textos), la relación interactiva con el texto y con el mundo de los lectores y los autores, la movilidad y dinamismo del texto y los recursos ilustrativos (audiovisuales) mucho más amplios²¹².

Entre las obras de literatura hipertextual (también la llaman interactiva) se puede mencionar una sátira académica de Doug Robinson (mayo de 1997); un ensayo sobre la literatura hipertextual de Jeffrey Johnson y Maurizio Oliva (mayo de 1997); una colección de cuentos "Twelve Blue" de Michael Joyce,

²¹⁰ Incluso, ha aparecido un término nuevo "hiperliteratura" (hyperfiction), o "literatura hipertextual" (hypertext fiction), que está incluido en la lista de temas que maneja Internet.

²¹¹ En una página de WWW "Creative Writing" se ofrece participar en la creación de un texto: "In both the Fall and the Spring semesters we worked together to produce a hyperfiction that is modifiable by other readers on the Web and that incorporates episodes from all the members of our class. There are two versions of the story, both of which address themes of beings, ghosts, love and hate. Anyone on the web can contribute to the story. The only requirement is that authors consider relevant links to the existing episodes and submit pieces with some polish" (Internet).

²¹² Sin estimación alguna merece notar que este tipo de textos no pueden y no tienen el propósito de ser preservados y fijados como la literatura intencional.

quien es uno de los pioneros en la literatura hipertextual; una novela académica *Victory Garden* de Stuart Moulthrop, entre muchos más.

La literatura interactiva hipertextual se desarrolla tan rápido que actualmente se esbozan distintos tipos (géneros) de estos textos: literatura de múltiples autores, literatura de un autor, ciencia ficción y fantasía a través de referencias, mezclas, etcétera. Las nuevas estructuras literarias aparecen como quebradas y no alinean los hechos de la manera acostumbrada, lo que requiere de un nuevo tipo de lector, de un lector activo. El espacio literario hipertextual deja lugar para alteraciones, interrupciones e intervenciones, lo que crea una imagen del mundo heterogéneo, contradictorio y cambiante, en otras palabras, una imagen del mundo real.

La tecnología necesariamente conduce a las posibilidades más amplias de acceso a la información. En la comunidad postmoderna, que se caracteriza precisamente por el uso y manejo de los *mass media*, se hace posible experimentar la pluralidad de las culturas, de las opiniones e ideas. Una visión predominante, que hasta hoy en día han representado los ideales creados en Occidente, se diluye en la multitud de visiones, perdiendo su carácter elitista y dictatorial. En primer plano se han manifestado las diferencias, las diversidades y las contraposiciones como una necesidad y fundamento inmanentes para obtener la independencia de pensamientos y, en vez de “conocer la estructura necesaria de lo real y adecuarse a ella” (Vattimo, 1994(b):82), el hombre hoy puede acercarse más a la realidad en toda su complejidad. Las modificaciones estructurales que tienden hacia los espacios hipertextuales construyen una imagen del mundo donde no existen los cánones preestablecidos y estructuras rígidas y cerradas. La verdad existe en sus manifestaciones subjetivas variadas y no se expresa de una manera única, ni se explica mediante las teorizaciones de la ciencia objetiva.

Los métodos de pensar postmodernos, que están vinculados con la avanzada tecnología de información, conducen a responsabilidad directa de la ciencia por las consecuencias que ésta origina frente a la humanidad. El estudio de los problemas científico-técnicos, de esta manera, inevitablemente tiene que incluir los problemas ético-morales y estéticos tradicionalmente considerados en la ciencia como periféricos y marginales²¹³:

Lo que propone ahora la *scienza nuova*, es simplemente algo cuyas consecuencias serán incalculables: no solamente el objeto debe ser adecuado a la ciencia, la ciencia debe también ser adecuada a su objeto (Morin, 1996:81).

Surgen nuevas relaciones entre los hombres y entre éstos y la naturaleza, en donde ya no se admiten las antiguas distinciones *a priori* entre valores científicos y valores éticos, que se debe a la separación tajante a nivel de teorías entre lo subjetivo y lo personal, por un lado, y entre lo generalizado y lo abstracto, por el otro. Se concluye el periodo “en que el mundo externo y nuestro interior parecían estar en guerra, parecían ser ortogonales”, ya que el tiempo mismo “conlleva una responsabilidad ética” (Prigogine, 1993:17). La época, en que se atribuía a la actividad individual un papel insignificante se está desvaneciendo.

²¹³ No sería en vano recordar los logros en la química y física nuclear, en la biología genética, etcétera.

A MANERA DE CONCLUSIÓN:
DIFICULTADES Y POSIBLES PROBLEMAS ORIGINADOS
POR LOS SISTEMAS HIPERTEXTUALES.

• El hipertexto, en la forma con que apareció en el medio computacional, es un fenómeno relativamente nuevo; nuevo desde el punto de vista de los principios de su organización, de su funcionamiento y de la práctica de su aplicación. Debido a esto, tanto el uso (la praxis) como la conceptualización (la teoría) del hipertexto no son simples ni de una sola acepción. Sin embargo, por la razón de su misma novedad, al análisis del hipertexto se le aplican los modelos y métodos tradicionales, que eran útiles para las teorizaciones anteriores; del mismo modo se le asigna el uso y los cánones que son habituales para el ambiente de textos lineales.

Uno de los efectos secundarios del pensamiento en general se manifiesta en la tendencia de regularizar y estandarizar el conocimiento²¹⁴. Tal característica, positiva en las investigaciones directamente relacionadas con el mundo material, representa un rasgo negativo en la calidad de la metodología, ya que obstaculiza el libre y no formal despliegue de las ideas. Los estándares del pensamiento restringen y conducen al conformismo y a la búsqueda (que parece ser subconsciente) de lo común y lo establecido tradicionalmente en materias nuevas. Los estándares que se adaptan a las estructuras hipertextuales, conducen a los problemas en el campo teórico, puesto que no son capaces de plasmar la esencia móvil y cambiante del hipertexto:

²¹⁴ El pensamiento científico aún en mayor grado se caracteriza por la normatividad.

Why do we need standards? Sites are complicated, have multiple owners, created by multiple authors, change constantly?... When things change... how would you update the standards? (Omanson, Internet).

Las distintas técnicas y tecnologías de la escritura (el hipertexto es una de éstas) se diferencian entre sí por sus funciones, métodos de producción y por el modo de percibirse. Así, las reglas que son eficientes para la escritura sobre el barro, no lo son para la escritura realizada en las hojas de papiro, al igual que las normas escriturales de textos impresos son perjudiciales para los textos incorporados al sistema hipertextual.

- Uno de los rasgos esenciales de la escritura electrónica es el dinamismo y la movilidad de la información que se halla en el espacio cibernético. El inestable carácter de las estructuras hipertextuales representa ciertas dificultades en el momento de operar con esta información: al pasar un tiempo, es difícil ubicar el material consultado anteriormente: las *páginas* hipertextuales se modifican²¹⁵ de manera constante y siguen funcionando mientras permanecen actuales.

Por el contrario, las páginas de texto impreso guardan (congelan) los datos en un determinado estado de inmovilidad, pues su principal designio es conservar la información. En la lectura de libros con la forma impresa fija, el hombre cuenta con una experiencia multisecular y se ha acostumbrado a ello, considerando esta forma la mejor y la más fácil de usar²¹⁶.

²¹⁵ Frecuentemente los mismos autores ofrecen al usuario participar en la creación o modificación de sus páginas.

²¹⁶ A menudo se dice que el libro impreso tradicional es muy cómodo para tenerlo en cualquier momento y en cualquier situación: en el gabinete, en la cama, en la playa, en la oficina o en el transporte.

En lo que respecta a la lectura hipertextual, ésta apenas entra en el hábito y la costumbre común y por lo tanto requiere ciertos cambios en el ambiente cultural: no sólo alejarse de la larga tradición del antiguo modo de leer, sino también desarrollar varios mecanismos especiales para operar con los *textos-en-movimiento*. Lo último sería una tarea cercana para las instituciones de enseñanza y aprendizaje²¹⁷.

- La relativamente libre navegación por el hipertexto origina uno de los problemas centrales y más serios, según varios especialistas²¹⁸:

One of the major problems of hypertext, is that of disorientation or 'getting lost' in a display network (Conklin, 1987:39).

Se considera que el lector del hipertexto se desorienta y se pierde en la infinita red hipertextual.

Hay que notar que el problema real no permanece como un enigma sin solución y que proviene de la aun insuficiente experiencia de la mayoría de los usuarios en el manejo de múltiples opciones escriturales. Uno de los momentos más importantes, como lo señala Mahoney, consiste en que el usuario deba sustentar una visión conceptual de la estructura hipertextual que se distinga de la representación acostumbrada:

The main disadvantages of using hypertext at present seem to be consequent of its sheer lack of physical presence and integrity the very flexibility of reading on screen is disorienting for

²¹⁷ Con sólo una mención de algunos títulos se pueden mostrar los cambios en el campo educativo hoy en día: Perelman, Lewis. *School's Out: Hyperlearning, the New Technology, and the End of education*. Nueva York, Willam Morrow, 1992; Joyce, Michael. "New Teaching: Toward a Pedagogy for a New Cosmology". En: Ann Arbor, *Of Two Minds: Hypertext Pedagogy & Poetics*. University of Michigan Press, 1995, entre otros.

²¹⁸ Ver, por ejemplo, Conklin (1989), O'Brian (1992), Dougherty (1992), Landow (1995), Burbules (tomado de Internet) entre otros.

a user who can't conceptualize an overview of structure (cit. por: Edwards y Hardman, 1989).

La facilidad y la eficiencia de la navegación por hipertexto implica esta imagen teórica del texto electrónico previamente aprendida y asimilada. Un punto significativo aquí sería extender la noción del texto: en vez de algo finito, acabado e intransformable considerarlo como una entidad compuesta e histórica. La conceptualización nueva del texto se aproxima en mayor grado a la conceptualización del hipertexto que, en principio, no tiene fronteras fijas, ni tampoco determinadas. El hipertexto, por su esencia, es infinito²¹⁹ y su estructura es móvil, en lo que se asemeja —entre paréntesis— al conocimiento en general. Asumir esta idea de espacialidad y movilidad del hipertexto significaría evitar varios problemas en el manejo de la escritura no lineal electrónica y también significaría cambiar los métodos tradicionales aplicados a la lectura lineal, por los nuevos principios que sirvieran en el medio computacional. Además, falta que se resuelva este problema de sobrecarga informativa (parcialmente, por supuesto) en el momento de la producción hipertextual donde el diseño de herramienta necesaria todavía queda por perfeccionarse:

Hypertext certainly offers increased flexibility in writing and reading but here are inherent problems such as navigation, i.e. the reader tends to get lost in non-linear text... The potential of such systems for writing is fairly obvious but the design of software tools and subsequent use needs further investigation (O'Brian, 1992:X).

En esta dirección se elaboran distintos métodos. Por un lado, se diseñan las aproximadas rutas de navegación donde la base de posible navegación la

constituyen las *claves estructurales (structural cues)* organizadas en forma de cuadros de contenido (*table of content - TOCweb*)²²⁰ que han demostrado la eficacia en la orientación del lector durante la búsqueda de información deseada:

Versions of tables of contents that allow the user to expand and contract levels of the hierarchy have been shown to decrease browsing times in comparison to stable fully expanded versions (Nation et. al., Internet).

Por otro lado, se ha dado un paso hacia la navegación por todo el corpus informativo de manera completamente automática²²¹, es decir, la navegación se realiza sin el establecimiento previo de los vínculos lógico-semánticos entre nodos hipertextuales, que se realiza en la etapa del diseño hipertextual:

La posibilidad de encontrar un fragmento estrechamente ligado con el fragmento leído en un momento dado y presentarlo al lector, se efectúa, en este caso, por medio del análisis automático de fragmentos de texto y el establecimiento de la similitud entre ellos (Subbotin, Inédito)²²².

En la navegación automática el lector-usuario no sólo se desplaza por las trayectorias de lectura más largas y, por lo tanto, más completas, sino que también obtiene la información en forma de textos coherentes.

²¹⁹ Aquí no vamos a entrar a la polémica sobre lo infinito o finito del conocimiento; es lógico que esta característica depende de la misma existencia de la humanidad en su totalidad: sin ser humano no existiría el conocimiento humano.

²²⁰ La búsqueda comienza con una lista de temas de interés (deporte, música, ciencia, personas y lugares) lo que facilita las primeras etapas de navegación; posteriormente y de manera automática aparecen los lugares (*sites*) donde se encuentran los datos más específicos. Acerca de los problemas de navegación y sus posibles resoluciones, ver los materiales de *Conference Proceedings: 3rd Conference on Human Factors & the Web, Designing for the Web* (1996) (<http://www.uswest.com/web-conference/proceedings>).

²²¹ Por medio de los así llamados *agentes intelectuales*.

²²² La traducción es mía: T. S.

Asimismo, actualmente se elaboran los mecanismos que permiten extender las rutas de la búsqueda automática a manera de cascada. El *principio de cascada* se basa en la ramificación temática de los elementos semánticos de cada nodo hipertextual²²³.

Así pues, el problema de la navegación por el espacio hipertextual, realmente puede ser resuelto tanto en el nivel psico-intelectual como en el nivel de preparación técnica del usuario.

- La información que está organizada de manera espacial, se encuentra en el aislamiento de un contexto inmediato. Esto también provoca ciertas dificultades en la lectura hipertextual. Es sabido que el contexto (histórico, cultural, social, económico, etcétera) refuerza no sólo el valor informativo del texto, sino que también revela la ideología que implícitamente está comprendida en él. Por lo tanto, la lectura de los textos convencionales presupone un conocimiento directamente relacionado con el texto.

El hipertexto de ninguna manera se relaciona ni se asocia con un contexto, ya que al mismo tiempo combina y reproduce las intenciones textuales distintas e inclusive opuestas. Sin embargo, la larga tradición y costumbre de la lectura lineal conduce a la inconsciente búsqueda y a la exploración de un contexto aun en la navegación por el espacio hipertextual, lo que definitivamente resulta en ciertas dificultades y un trabajo ineficiente e incómodo con las estructuras no lineales.

Para evitar este tipo de problemas es indispensable (como en otros casos expuestos arriba) estar consciente de lo que realmente representa el hipertexto en el nivel teórico-conceptual y tener una sólida idea de las consecuencias psicológicas que pueden causar dificultades.

²²³ La descripción más detallada se encuentra en Subbotin (Inédito).

- Existe otro tipo de dificultades que se vinculan con el planteamiento previo de los propósitos y de las tareas que quiere realizar el usuario en el momento de manipulación de una enorme masa de información. Desde este punto de vista, también es notoria la gran diferencia entre la lectura y la interpretación del libro tradicional y la del libro electrónico.

La navegación por el hipertexto²²⁴ requiere una preparación específica que consiste en la elaboración de un plan global de trabajo antes de empezar esta navegación lo cual no significa que la lectura hipertextual no puede ser espontánea; sin embargo, el usuario debe estar consciente de que su libre (o sin metas predeterminadas) navegación por el espacio hipertextual lo puede llevar a *cualquier* nodo informativo²²⁵ lo que ocasiona que sea más difícil establecer el orden explícitamente coherente entre los nodos de la misma trayectoria. En efecto, la posibilidad de perderse en el hipertexto en este caso es bastante alta; sin embargo esto no se convierte en un obstáculo o en una dificultad para aquel usuario que no desea realizar su navegación con una finalidad concreta, sino que “viaja” de manera discreta y discontinua.

Las metas concretas²²⁶ son las que reducen el campo de una búsqueda hipertextual y son las que guían la navegación de un modo racional. De esta forma, el usuario —además, bien preparado— tiene una probabilidad mucho menor de perderse en el espacio hipertextual.

²²⁴ Aquí se trata de la navegación “manual” (y no automática) que todavía es la más común.

²²⁵ Sería semejante al movimiento de un barco que perdió el control: el viento que cambia el rumbo bruscamente, lo lleva de un lugar a otro.

²²⁶ Entre éstas se pueden mencionar: la búsqueda de cierta información, la comparación de distintos enfoques sobre el mismo fenómeno, la ilustración audiovisual de una u otra descripción verbal, etcétera.

• Uno de los problemas del hipertexto se refiere a la producción²²⁷ de *páginas* (*sites*) que integran las redes informativas. Lo más valioso de la página hipertextual es la máxima potencialidad de ramificar y extender los datos que contiene. Es decir, la estructura hipertextual precisamente no aspira a un texto convencional completo y de una estructuración, o composición, cerrada (unificada), que evidentemente se produce de mejor manera mediante los recursos tipográficos, sino que para tal estructura el más adecuado es un texto que en cualquier momento puede ser fragmentado y disuelto para reaparecer —discretamente— en otras *páginas*. Un poema *intencional* se lee de manera más fácil y con un sentido estético particular si éste se presenta en una forma tradicional, es decir, impresa y lineal. Un poema hipertextual presupone una forma de manifestarse distinta, a saber, espacial, que comprende constantes interrupciones y persistentes desviaciones referenciales de la lectura. Las funciones y los propósitos de estos dos tipos de texto no coinciden y sus lecturas se diferencian entre sí. La creación misma de las páginas tradicionales y de las hipertextuales prácticamente no tiene nada en común.

Debido a la deestructuración y fragmentación de textos en los sistemas hipertextuales, el creador del nuevo tipo de obras (sean obras literarias, científicas, artísticas, etcétera) tiene que estar consciente de que su derecho de autor también se reparte y se “divide”, puesto que en las condiciones nuevas no le pertenece sólo a él; el mismo derecho de autor lo tiene que compartir con el lector-usuario, dejando al lado sus pretensiones de ser el único productor del texto²²⁸. Tanto la imagen como la función del autor (y, por consecuencia, del lector) definitivamente cambian.

²²⁷ También se usa el término *diseño* con la misma acepción.

²²⁸ Es ilustrativo que muchas páginas del Internet no están firmadas o el nombre de los diseñadores se pierde en algún lugar.

En cuanto al tamaño, la lectura de un texto extenso²²⁹ (una novela o un tratado) en la pantalla del monitor no sólo es incongruente, sino que tampoco es fácil ni cómodo. No hay dudas de que la mejor manera de leer un texto largo es en su forma impresa tradicional. Debido a esto, puede surgir una pregunta acerca de la necesidad misma de capturar y guardar los textos completos de grandes volúmenes en un medio computacional.

Con respecto a esto se puede señalar, primero, que actualmente los libros adquieren una forma nueva de conservación: el disquete, cuyo tamaño varía desde la palma de la mano hasta la uña de un dedo. Un disquete puede contener miles y miles de páginas impresas y permite ahorrar mucho espacio físico²³⁰. Es evidente que las páginas del libro tipográfico son apropiadas para la lectura tradicional, mientras que en el caso del libro electrónico, las páginas de la pantalla no son adecuadas para esto. Sin embargo, el contenido de un disquete es fácil de convertir en hojas impresas y, de esta manera, adaptar el texto para una lectura cómoda. Además, se puede dar cualquier formato deseado a esta impresión inmediata.

Segundo, la función y la intención de un texto completo que se incorpora a la estructura hipertextual, cambian de manera esencial. Una novela, cuya creación fue tecnológicamente condicionada por la imprenta, en su hábitat cibernético se deforma, se desconstruye, y su contenido se disemina por todo el espacio hipertextual²³¹. El volumen de los textos en estas condiciones no tiene importancia alguna. En realidad, la existencia del texto intencional de cualquier tamaño en el espacio electrónico está justificada, ya que tal texto puede

²²⁹ La relatividad acerca de lo qué es un texto *extenso* o *largo* es evidente. Según la experiencia propia, un texto leído en la pantalla computacional puede ser considerado largo si tiene más de dos – tres cuartillas.

²³⁰ El espacio es uno de los elementos importantes para las bibliotecas físicas y para el concepto mismo de la biblioteca.

funcionar al mismo tiempo en las dos manifestaciones: en su forma lineal tradicional y en la forma hipertextual de la base de datos accesible en cualquier momento.

- Las posibilidades que ofrece la navegación por el mar informativo, también causa problemas de índole cultural. El espacio hipertextual contiene tanto información “neutral”, en el sentido de su estilística cultural²³², como información que requiere una explicación contextual específica.

Así, el Internet tiene muchas páginas con anécdotas, bromas, fragmentos musicales, etc., que solamente pueden ser interpretados si su lector domina las bases culturales que promovieron estos bloques hipertextuales, y si las referencias desembocan en su *background knowledge*. Igualmente, al Internet se conectan cada vez más países que presentan su información principalmente en el idioma propio. De este modo, no es difícil obtener información en coreano, alemán, ruso, árabe, japonés, finlandés, español, etcétera, y no únicamente en inglés, idioma que todavía sigue siendo un líder en el campo de la informática electrónica. De allí surgen preguntas: ¿Cuántos idiomas tiene que dominar el individuo postmoderno para poder acceder a tanta información ofrecida? ¿Qué idioma puede ser escogido en función del idioma universal para facilitar —si es el caso— la recopilación y manejo de esta información? Detrás de estas preguntas radican los problemas de la autoconciencia y de la política nacionales. La capacidad, que directamente se vincula con el conocimiento, la percepción y la valoración de la información a nivel multicultural, se encuentra junto con la aptitud de combinar distintos recursos (hipermedia) en un proceso

²³¹ Por lo general, los textos que han sobrevivido al paso del tiempo y son comúnmente reconocidos, contienen mucha información valiosa de distinta índole.

²³² Este tipo de información es intercultural y no necesita una explicación especial.

creativo²³³: los de la música, de la fotografía, de la pintura, del arte verbal y otros.

La estructura hipertextual permite unir y mezclar diferentes idiomas, diferentes aspectos del conocimiento, diferentes funciones y tareas. Para lograr un trabajo eficiente y un placer estético en las condiciones del medio cibernético es indispensable responder las siguientes preguntas:

—¿en qué nivel intelectual, estético y cultural debe encontrarse el hombre contemporáneo y qué tan profundo debe ser su conocimiento?

—¿cuántas habilidades y aptitudes debe obtener? y

—¿qué valores (morales, intelectuales y estéticos) debe desarrollar en esta etapa histórica de las tecnologías modernas?

• Con la extensiva introducción de los medios de comunicación masiva, una parte significativa de la cual representa la comunicación cibernética, se hizo más obvia la tendencia hacia la democratización de los recursos informativos. Sin embargo, todavía es demasiado apresurado hablar sobre la plena liberación de la información, puesto que el acceso a todos los datos sigue siendo restringido. A diferencia de épocas anteriores, ya no son motivos religiosos, culturales o políticos los que frenan la expansión de la información: parece que la censura ideológica quedó en el pasado²³⁴.

En la actualidad, el obstáculo económico es el que se ha manifestado de manera más evidente y a nivel mundial, en el proceso de la expansión global de la información. Los medios computacionales todavía no funcionan como

²³³ "As videodisk technology comes of age, there is growing interest in the extension of hypertext to the more general concept of *hypermedia*, in which are networked together can be text, graphics, digitized speech, audio recordings, pictures, animation, film clips, and presumably tastes, odors, and tactile sensations" (Conklin, 1987:18).

²³⁴ Generalizando tanto, nos damos cuenta que aún existen países, donde la ideología cumple el papel principal en la definición de los criterios de vida.

una herramienta cotidiana y común, ya que, a pesar del alto desarrollo tecnológico, la era cibernética apenas está llegando a la mayoría de los países donde el uso de computadoras es notoriamente escaso. Por otro lado, el mismo aspecto económico influye en la exigencia particular de información, ya que el acceso a varias —y cada vez mayores— páginas está predeterminado por el carácter comercial de bases de datos privadas.

Es evidente, entonces, que la situación actual está marcada por las contradicciones entre:

- las limitaciones que surgen por motivos económicos y
- las posibilidades, en su esencia democráticas, que realmente ofrece la tecnología cibernética y que necesariamente debe estar ampliamente explotada para poder avanzar y perfeccionarse.

El problema económico se revela a nivel individual donde el costo de la computadora y de los programas computacionales notoriamente afectan el presupuesto de las familias²³⁵. Las grandes capacidades que potencialmente tiene la cibertecnología se limitan no sólo por la situación económica de individuos concretos, sino también a nivel mundial, lo que realmente pone en peligro la tendencia democrática promovida por la tecnología misma.

Sin embargo, la difusión de la cibernética, a la que se le ha atribuido actualmente cierto pesimismo, puede contemplarse desde un enfoque más general y dinámico (histórico). La producción de libros, la costumbre de leerlos y de comprarlos no surgió espontáneamente; en cuanto al costo, el libro no siempre fue tan accesible como hoy en día; además, aún existen muchas so-

²³⁵ En una de las páginas hipertextuales se esboza un cuadro triste: "Unfortunately, what won't change is price. Computer costs a lot of money, and no matter what they tell you, the prices are not coming down... This is a problem" (<http://www.tg.brown.edu/projects/hypertext/landow/111/MDWeb/MNProb.html>).

ciudades donde, por razones precisamente económicas, el libro sigue siendo un objeto no de primera necesidad, sino destinado a ciertas minorías²³⁶.

En el presente sucede algo semejante a la introducción de la técnica y los productos electrónicos. Es importante tener en cuenta que la época contemporánea es una época de transición en que la técnica cibernética apenas entra en la vida cotidiana y apenas se hace necesidad de muchos²³⁷. Debido a esto, el problema económico no se debe presentar con pesimismo exagerado, sino como un proceso natural de asimilación y dominio de un nuevo tipo de tecnología por parte de la sociedad.

- Brevemente pueden ser esbozados algunos problemas que se presentan tanto en el nivel teórico como en el nivel práctico y que pueden ser originados por el hipertexto o heredados a éste. Uno de los puntos importantes a considerar es elaboración de la terminología de comandos e instrucciones en el medio computacional. La referencia, por ejemplo, "consulte a su administrador" puede dejar al usuario común y corriente con dudas de inicio y, además, insatisfecho, debido a las dificultades que provoca la ambigüedad lingüística de las instrucciones. Es evidente que el uso fácil y correcto de la computadora²³⁸ depende de la claridad y del sentido univalente de la fraseología terminológica.

Otro grupo de problemas se refiere a las inevitables repeticiones de la información durante la navegación por el hipertexto. Aquello surge debido a la vinculación global (directa e indirecta) de todos los nodos en el espacio cibernético donde los temas distintos pueden tener las mismas referencias, hecho

²³⁶ El caso de los indios en México es uno de los ejemplos.

²³⁷ Aquí vale la pena recordar cuánto tiempo se habría requerido para que la radio y la televisión fueran la primera necesidad de la ansiedad informativo-cultural. La gente, aun de escasos recursos, no incluye los libros en sus gastos, mientras que sí compra los televisores, radioreceptores, grabadoras, etcétera.

que definitivamente disminuye la calidad verosímil de un dato informativo que reaparece en distintas circunstancias. La probabilidad de estas repeticiones se vincula directamente con la cantidad misma de información: la mayor cantidad de los nodos y su contenido más detallado y específico, al parecer, disminuyen las repeticiones; y, al contrario, en una red hipertextual más pequeña las repeticiones son más frecuentes. Es decir, la poca información conduce a su concentración fija y a la repetición innecesaria.

También vale la pena mencionar que la escritura electrónica, en el sentido de su uso práctico, es una escritura más compleja y sofisticada que las escrituras anteriores, pues depende directamente y de manera más obvia de la infraestructura tecnológica la cual funge como intermediaria entre el usuario (el lector/autor) y el objeto creado (el texto electrónico). Por lo tanto, entre las dificultades relacionadas con el hipertexto, se encuentran problemas estrictamente técnicos de *hardware*, de *software* o de ambos, y no son específicas para la escritura como tal.

- La red hipertextual es prácticamente infinita en su función inclusiva de información: todo tipo de textos, de gráficas y de sonidos pueden ser incluidos en su estructura abierta. El usuario se encuentra frente a información no “elaborada” desde el punto de vista ideológico; al contrario, se le presenta la oportunidad de interpretar libremente la información que, por sí misma, no tiene un carácter ideológico alguno sino que —efectivamente— lo adquiere sólo en las manos del usuario en el momento de usar tal información con un propósito u otro.

²³⁸ “Writers can enjoy the freedom to play; to explore and experiment in an environment where no text is permanent and any writer’s whim can be indulged” (Williams, 1992:3).

Relacionada con lo anterior, surge una interrogante acerca de cómo distinguir y separar la información falsa de la información verdadera. Definitivamente, en el espacio hipertextual, donde no existe la jerarquía entre los nodos y donde cualquier nodo tiene la misma importancia, no surge la distribución entre lo correcto y lo no correcto, entre lo bueno y lo malo, entre lo verdadero y lo falso. El espacio hipertextual permite la coexistencia de toda variedad de datos. El lector que se sumerge en el mar informativo extrae lo que necesita y le da un carácter ideológico a su texto o discurso lineal, pues es allí donde se argumenta, se persuade y se convence.

- Otra interrogante vinculada con la anterior, se refiere a lo siguiente: cómo realizar el control sobre la información para que ésta no afecte la sociedad. Tal vez, en oposición a esta pregunta sería más adecuado cuestionar si realmente es necesario y si valdría la pena controlar la información y —en caso afirmativo— con qué propósitos.

Es cierto que mucha información llamada basura informativa, invade los espacios electrónicos. Entre paréntesis se puede notar que lo mismo ocurre fuera del ambiente computacional. Sin embargo, es importante tener en cuenta que es el propio uso de la información lo que la convierte en perjudicial, peligrosa o amoral. Además, los fenómenos que en una sociedad y en un tiempo determinado se consideran negativos, en otra sociedad y en otros tiempos pueden ser considerados positivos.

Así pues, el problema del control se encuentra en el manejo y el uso de información indebidos y no en la difusión de información.

- Todo el conjunto de estos problemas son solamente consecuencias temporales del proceso asimilativo de una nueva forma de escritura, una etapa más del desarrollo cultural.

BIBLIOGRAFÍA.

- ACHARD, PIERRE. "¿La especificidad de lo escrito es de orden lingüístico o discursivo?". En: CATACH (1996).
- ANDOR, JÓZSEF. "Strategies, Tactics and Realistic Methods of Text Analysis. En: HEYNDRICH (1989).
- ANDRÉYEV, I. *Problemas lógicos del conocimiento científico*. Progreso, Moscú, 1984.
- ARZÁPALO, RAMÓN. "The Main Characteristics of the Religious and Literary Language of the Ancient Mayas". En: PREUSS, MARY H., ed. *LAILA/ALILA 11th International Symposium on Latin American Indian Literatures (1994)*, Pennsylvania State University, Labyrinthos, 1996.
- . "Representación lógico-semántica de *ser, estar y tener* en maya yucateco". Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988.
- . *El ritual de los Bacabes*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987.
- y YOLANDA LASTRA (comp.). *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995.

- BAJTÍN, M.M. *Bajtín pod maskoy. Staty (Bajtín detrás de la máscara. Artículos)*. Labirint, Moscú, 1996 (en ruso).
- BAKER, MONA. *In Other Words*. Published by Routledge, USA and Canada, 1995.
- BARRETT, EDWARD. *Sociomedia. Multimedia, hypermedia and the social construction of knowledge*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, Londres, England, 1992.
- , *The society of text. Hypertext, hypermedia, and the social construction of information*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1989.
- BARTHES, ROLAND. "From work to text". En: Harari, Josué V., ed. *Textual strategies: Perspectives in post-structuralism*. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1979.
- , *Semiótica. Poética: Obras escogidas*. Progreso, Moscú, 1994 (en ruso).
- BERENZON, BORIS y MARÍA LUISA FLORES, eds. *A dos tintas. Antropología en debate*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1993.
- BERISTÁIN, HELENA. "Lingüística y literatura". En: ARZÁPALO y LASTRA (1995).
- BLAUG, MARK. *La metodología de la economía o cómo explican los economistas*. Alianza, Madrid, 1985.
- BOLTER, J. DAVID. *The Writing Space: the Computer, Hypertext, and the History of Writing*. Lawrance Erlbaum Associates, Hillsdale, Nueva Jersey, 1991.
- BROTHERSTON, GORDON. "Lenguaje verbal y lenguaje visual: el caso de los códices mesoamericanos". En: ARZÁPALO y LASTRA (1995).
- BURBULES, NICHLOAS C. and THOMAS A. CALLISTER, JR. "Alternative Futures of Hypertext Learning Environment". En: Internet.

- BUSH, VANNEVAR. "As we may think". *Atlantic Monthly*, 1945, 176(1).
- CALDAS-COULTHARD, CARMEN ROSA, and MALCOLM COULTHARD, eds. *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. Published by Routledge, USA and Canada, 1996.
- CARDONA, GIORGIO RAIMONDO. *Antropología de la escritura*. Gedisa, Barcelona, 1994 (a).
- . *Los lenguajes del saber*. Gedisa, Barcelona, 1994 (b).
- CASTAÑEDA, QUETZIL E. "La economía "escritural" y la invención de las culturas mayas en el "museo" de Chichén Itzá". En: *Equinoccio*. A la memoria de Víctor Segovia. Centro Cultural CECIJEMA, Yucatán, México, 1996.
- CATACH, NINA.(comp.) *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- CONKLIN, JEFF. "Hypertext: An introduction and survey". En: *Computer*, 20(9), 1987.
- CULLER, JONATHAN. "Hacia una lingüística de la escritura". En: FABB et al. (1989).
- . *The pursuit of signs: Semiotics, literature, deconstruction*. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1981.
- CHAROLLES, MICHEL. "Coherence as a Principle in the Regulation of Discourse Production". En: HEYDRICH (1989).
- DAHL, SVEND. *Historia del libro*. Alianza, México, 1982.
- DAHLGREN, K., J. MCDOWELL, E. STABLER. "Knowledge representation for commonsense reasoning with text". *Computational linguistics*, vol. 15(3), 1989.
- DANEŠ, FRANTIŠEK. "Report of Roger G. van de Velde's Paper 'Man, Verbal Text, Inferencing, and Coherence'." En: HEYNDRICH, 1989.

- DERRIDA, JACQUES. "Living on". En: James Hulbart, ed. *Deconstruction and criticism: a continuum book*. Seabury Press, Nueva York, 1979.
- . *De la gramatología*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- . *Glas*. University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 1976.
- . "Algunas preguntas y respuestas". En: FABB et. al. (1989).
- DESBORDES, FRANÇOISE. "La pretendida confusión de lo escrito y lo oral en las teorías lingüísticas de la Antigüedad". En: CATACH (1996).
- DIJK van, TEUN. *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*. Cátedra, Madrid, 1993.
- . *La ciencia del texto*. Paidós, Barcelona, 1989.
- . "Semantic Discourse Analysis". *Handbook of Discourse Analysis. Dimensions of Discourse*. Academic Press, Londres, 1985, vol. 2.
- DOUGHERTY, D. "Standardization: Problems of Interchange and Delivery of Documentation Online". En: ACM Tenth International Conference on Systems Documentation, 1992.
- ECO, UMBERTO. *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- . *Los límites de la interpretación*. Lumen, Barcelona, 1992.
- . *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Lumen, Barcelona, 1989.
- . *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Lumen, Barcelona, 1987.
- EDWARDS, DEBORAH M. y LYNDIA HARDMAN, "'Lost in Hyperspace': Cognitive Mapping and Navigation in a Hypertext Environment". En: Mc'ALEESE (1989).

- ENGELBART, DOUGLAS C. "A Conceptual Framework for the Augmentation of Man's Intellect". *Vistas in Information Handling*, Spartan Books, Londres, 1963. vol. 1.
- FABB, NIGEL et. al. (comp.). *La lingüística de la escritura: Debates entre lengua y literatura*. Visor, Madrid, 1989.
- FERREIRO, EMILIA . "La reconstrucción de lo oral en el proceso de adquisición de la escritura". En: ARZÁPALO y LASTRA (1995).
- . "Some remarks about the acquisition of written language as a conceptual object". En: VERHOEVEN & TEBEROSKY (1994).
- FISH, STANLEY. *Is there a text in this class?* Harvard University Press, Cambridge MA, 1980.
- FOUCAULT, MICHEL. *La arqueología del saber*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- FOUCAULT, MICHEL. *El orden del discurso*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982.
- . *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México, 1968.
- FOWLER, RODGER. "On critical linguistics". En: CALDAS-COULTHARD (1996).
- FROW, JOHN. "Intertextuality and ontology". En: WORTON (1990).
- GARZA CUARÓN, BEATRIZ. "Unidad y variación en semántica". En: *Nueva revista de filología hispánica*. El Colegio de México, México, 1988, tomo XXXVI, No. 2.
- . *La connotación: problemas del significado*. El Colegio de México, México, 1978.
- . "La referencialidad como concepto lingüístico". En: *Nueva revista de filología hispánica*. El Colegio de México, México, 1985-86, tomo XXXIV, No. 1.

- GAUR, ALBERTINE. *A history of writing*. The British Library, Londres, 1984.
- GAZDAR, GERALD. "Linguistic applications of default inheritance mechanisms". En: WHITELOCK (1987).
- GELB, YGNACE J. *A study of writing: The foundation of gramatology*. Cambridge, Cambridge University Press, 1963.
- GELLRICH, J. M. *The idea of the book in the Middle Ages: Language theory, mythology and fiction*. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1985.
- GERNSBACHER, MORTON ANN and T. GIVÓN, eds. *Coherence in Spontaneous Text*. John Benjamin Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia, 1995.
- GIVÓN, T. "Coherence in Text vs. Coherence in Mind". En: GERNSBACHER (1995).
- GOUGH, VAL y MARY TALBOT. " 'Guilt over games boys play': Coherence as a focus for examining the constitution of heterosexual subjectivity on a problem page". En: CALDAS-COULTHARD (1996).
- GRISHMAN, RALPH. *Computational linguistics. An introduction*. Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- GROSZ, BARBARA, CANDACE L. SIDNER. "Attention, Intentions, and the structure of discourse". *Computational Linguistics*, 1986, vol. 12, No. 3.
- GUMILYOV, LEV N. *Etnoguenez y biosfera Zemli (Etnogénesis y biosfera de la Tierra)*. Guidrometeoizdat, Leningrado, 1990 (en ruso).
- *Konets y vnov nachalo (El fin y su retorno al inicio)*. Tanais DI-DIK, Moscú, 1994 (en ruso).
- HALLIDAY, M. A. K. *El lenguaje y el orden natural*. En: FABB et. al. (1989).

- HARRIS, R. *The origin of writing*. Duckworth, Londres, 1986.
- HATIM, BASIL. *Discourse and the translator*. Londres, Longman, 1990.
- HAUGELAND, J., ed. *Mind design: Philosophy, psychology, artificial intelligence*. MIT Press, Cambridge, 1981.
- HEYDRICH, WOLFGANG; FRITZ NEUBAUER; JANOŠ S. PETÖFI and EMEL SÖZER, eds. *Connexity and Coherence. Analysis of Text and Discourse*. Walter de Gruyter, Berlin - Nueva York, 1989.
- HOIJER, HARRY. "Lenguaje y escritura". En: SHAPIRO (1993).
- ILYÍN, ILYÁ. *Postestructuralismo. Deconstructivismo. Postmodernismo*. Intrada, Moscú, 1996 (en ruso).
- ISER, WOLFGANG. "The reading process: a phenomenological approach". En: Jane P. Tompkins, ed. *Reader-response criticism: from formalism to post-structuralism*. Johns Hopkins University press, Baltimore, 1980.
- . *The reader in the text: a theory of aesthetic response*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978.
- JACKENDOFF, RAY. *Consciousness and the Computational Mind*. The MIT Press, Cambridge, Londres, 1992.
- JOHNSON, GEORGE. *Machinery of the mind: inside the new science of artificial intelligence*. Random House, Nueva York, 1986.
- KANFER, ALAINA, JIM SWEET, and ANN SCHLOSSER. "Humanizing the Net: Social Navigation with a "Know-who" Email Agent". Internet.
- KISILYOVA, L. I. *Lo que nos relatan los manuscritos medievales*. Naúka, Leningrado, 1978 (en ruso).
- KUHN, THOMAS S. *La revolución copernicana*. Planeta, Barcelona, 1993.
- . *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

- LANDOW, GEORGE P. *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Paidós. Barcelona, 1995.
- LEAL GARCÍA, AURORA. *Construcción de sistemas simbólicos: la lengua escrita como creación*. Gedisa, Barcelona, 1987.
- LEECH, GEOFFREY. "Estilística y funcionalismo". En: FABB (1989).
- LOMNITZ, CINNA. "Un secreto bien guardado". En: *Equinoccio*. A la memoria de Víctor Segovia. Centro Cultural CECIJEMA, Yucatán, México, 1996.
- LYONS, JOHN. *Natural language and universal grammar*. Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- MAHONEY. "Navigation round hypertext, Working paper K7, Alvey Fortune Project, Computing Laboratory, University of Kent, Canterbury, 1988". En: Mc'ALEESE (1989).
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- MAI, HANS-PETER. "Bypassing Intertextuality. Hermeneutics, Textual Practice, Hypertext". En: PLETT (1991).
- MARCHIONINI, GARY & BEN SCHNEIDERMAN. "Finding facts vs. browsing in hypertext systems". *Computer*, 21(1), 1988.
- MARTIN, ROBERT. "La escritura como lugar de convenciones". CATACH (1996).
- MC'ALEESE, RAY (ed.) *Hypertext: theory into practice*. Intellect. Ltd., Londres, 1989.
- MEDVÉDEV, P. N. "El salierismo científico". En: BAJTÍN (1996) (en ruso).
- MELLISH, CHRIS and ROGER EVANS. "Natural language generation from plans". *Computational Linguistics*, vol. 15, No. 4, Dec., 1989.

- MINSKY, MARVIN. *The Society of Mind*. Simon and Schuster, New York, 1986.
- MOORE, FRANK. "La invención y el desarrollo del alfabeto". En: SENNER (1992).
- MORIN, EDGAR. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- MOSTERÍN, JESÚS. *Teoría de la escritura*. Icaria, Barcelona, 1993.
- MUÑOZ, JACOBO e ISIDORO REGUERA. "Introducción". En: WITTGENSTEIN (1994).
- MURRY, MIDDLETON. *El estilo literario*. Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- NATION, DAVID, et al. "Visualizing Websites Using a Hierarchical Table of Contents Browser: Webtoc", Internet.
- NEEL, JASPER P. *Plato, Derrida and writing*. Southern Illinois University Press, Carbondale, Illinois, 1988.
- NELSON, TED. H. "Getting It of our System". En: G. Schechter, ed. *Informational Retrieval: A Critical Review*. Thompson Books, Washington, 1967.
- O'BRIAN HOLT, PATRIK and NOEL WILLIAMS, eds. *Computers and writing. State of the art*. Intellect, Oxford, Londres, 1992.
- "Preface". En: O'BRIAN (1992).
- OMANSON, RICK. "Standardizing the web: Necessity or Stupidity?" Internet.
- PAULSON, WILLIAM. "Computers, minds and texts: Preliminary reflections". *New Literary History*, No. 20, 1989.
- PELLAT, JEAN-CHRISTOPHE. "Inventario crítico de las definiciones del grafema". En: CATACH (1996).

- PETÖFI, JANOŠ S. *Text vs. sentence: basic questions of text linguistics*. Hamburg, H. Buske, 1979.
- y HANNES RIESER, eds. *Studies in Text Grammars*, Dordrecht, Reidel, 1973,
- y DOROTHEA FSRANCK, eds. *Presuppositions in Linguistics and Philosophy*. Frankfurt, Athenaeum, 1973.
- PLETT, HEINRICH F., ed. *Intertextuality*. Gruyter, Berlín, 1991.
- POPPER, KARL R. *En busca de un mundo mejor*. Paidós, Barcelona, 1995.
- POPPER, KARL R. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós, Barcelona, 1994.
- , *La lógica de la investigación científica*. Tecnos, Madrid, 1980.
- PRIGOGINE, ILYA. "Una ciencia abierta". En: Berenzon, Boris y María Luisa Flores, eds. *Antropología en debate. A dos tintas*. UNAM, IIA, 1993.
- REVZIN, I. I. *Models of language*. Methuen, 1966.
- REY-DEBOVE, JOSETTE. "En busca de la distinción oral - escrito". En: CATACH (1996).
- REYNOSO, CARLOS (comp.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- RIFFATERRE, MICHAEL. "Intertextuality vs. Hypertextuality". *New Literary History*, No. 4, vol. 25, 1994.
- , "Compulsory reader response: the intertextual drive". En: WORTON (1990).
- ROGER F. "On critical linguistics". En: CALDAS-COULTRHARD (1996).
- ROSZAK, THEODORE. *The cult of information: The folklore of computers and the true art of thinking*. Pantheon Books, Nueva York, 1986.
- RÚDNEV, VADIM. *Morfología de la realidad*. Gnozis, Moscú, 1996 (en ruso).

- RUSSELL, BERTRAND. *A History of Western Philosophy*. Simon & Schuster Building Rockefeller Center, Nueva York, 1972.
- SAENGER, PAUL. "Silent reading: Its impact on late medieval script and society". *Viator*, No. 13, 1982.
- SAGER, JUAN C. "Machine translation and a typology of texts". Christer Laurén and Marianne Nordman, eds. *Special Language: From Humans Thinking to thinking Machines*. Multilingual Matters Ltd., Gran Bretania, 1989.
- SALTON, GERARD, J. ALLAN, and C. BUCKLEY. "Approaches to Passage Retrieval in Full Text Information Systems". *Proceedings of the 16th Annual Int. ACM SIGIR Conference on Research and Development in Information Retrieval, Association for Computer Machinery*. Nueva York, 1993.
- SAPIR, EDWARD. *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- SCHLIEBEN-LANGE, BRIGITTE. *Pragmática lingüística*. Gredos, Madrid, 1987.
- SENNER, WAYNE M. (comp.) *Los orígenes de la escritura*. Siglo XXI Editores, México, 1992.
- SERRANO, SEBASTIÁN. *Lógica, lingüística y matemáticas*. Anagrama, Barcelona, 1977.
- SEVBÓ, Y.P. "Los aspectos composicionales de la generación automática de textos". En: *Nauchno-tejnicheskaya infomatsiya*. Moscú, 1991, ser. 2, No. 9 (en ruso).
- SHAPIRO, HARRY L., ed. *Hombre, cultura y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

- SHIEBER, STUART M. "Separating linguistic analysis from linguistic theories". En: WHITELOCK (1987).
- SIMONS, GEOFF. *Eco-computer: The impact of global intelligence*. Wiley and Sons, Nueva York, 1987.
- SMITTEN, JEFFREY S. & DAGHISTANY, ANN, eds. *Spatial form in narrative*. Cornell University Press, Ithaca, NY, 1981.
- SOKOLOWSKI, ROBERT. "Natural and artificial intelligence". *Daedalus*, 117(1), 1988.
- SOLGÁNIK, G. YA. *Acerca del problema de la clasificación de los estilos sobre una base intralingüística*. Perm, 1982 (en ruso).
- SORÓKINA, TATIANA. "Observaciones lingüísticas sobre los textos lineales generados automáticamente". En: *Nauchno-tejnicheskaya informatsiya*, 1993, No.10 (en ruso).
- STRASSBURGER, CARLOS y RAMÓN ARZÁPALO. "El uso de los sistemas de procesamiento de texto y de formaciones hipertextuales en las investigaciones de la escritura maya". En: *Nauchno-tejnicheskaya informatsiya*, 1993, No.10 (en ruso).
- SUBBOTIN, MARTIN M. "Navegación algorítmica por la red hipertextual como un método de generar los textos". En: *Izvestiya Akademii Nauk. Teoriya y sistemy upravleniya*, 1996, No. 2 (en ruso).
- *Hipertexto. Una forma nueva de la comunicación escrita*. VINITI, Moscú, 1994 (en ruso).
- "Navegación intelectual por los textos electrónicos: creación de libro individual), Inédito (en ruso).
- y R. S. GILYAREVSKY. "Russian experience in hypertext: automatic compiling of coherent texts". *Journal of the American Society for Information Science*, No. 44(4), 1993.

- y DMITRI SUBBOTIN. "The concept of a 'Personal Book'". *Lecture Notes in Computer Science*, No. 1077, Springer, 1996.
- THOMPSON, J. ERIC S. *Maya hieroglyphic writing. Introduction*. Carnegie Institution of Washington, 1950.
- ULMER, GREG. *Gramatology. Hypermedia*. Internet.
- UTEVSKAYA, PAOLA. *Slov dragotsennye klady (Preciosos tesoros de las palabras)*. Detskaya literatura, Moscú, 1985 (en ruso).
- VATTIMO, GIANNI. *El fin de la modernidad*. Planeta, México, 1994(a).
- VATTIMO, GIANNI. *La sociedad transparente*. Paidós, Barcelona, 1994(b).
- VELDE van de, ROGER G. "Man, Verbal Text, Inferencing, and Coherence. En: HEYDRICH (1989).
- VERHOEVEN, LUDO & ANA TEBEROSKY, ed. *Proceedings of the Workshop on Understanding Early Literacy in a Developmental and Cross-Linguistic Approach. Wassenaar, The Netherlands 7 - 9 October, 1993*. The European Science Foundation, France, 1994, vol. II.
- VINOGRÁDOV V. V. "Las conclusiones en la discusión sobre los problemas estilísticos". *Voprosy yazykoznaniya*, Moscú, No. 1, 1955 (en ruso).
- VOLÓSHINOV, V. N. *Filosofía y sociología de las ciencias humanísticas*. Acta-Press, St. Petersburgo, 1995 (en ruso).
- VYGOTSKY, LEV S. *Pensamiento y lengua*. Labirint, Moscú, 1996 (en ruso).
- WALL, ROBERT. *Introduction to Mathematical Linguistics*. Prentice-Hall, New Jersey, 1972.
- WARTOFSKY, MARX W. *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Alianza, Madrid, 1983.

- WHITELOCK P., M.M. WOOD, H.L. SOMERS, R. JOHNSON and P. BENNETT, eds. *Linguistic Theory and Computer Applications*. Academic Press, Londres - Nueva York - Boston - Tokyo - Toronto, 1987.
- WILKES-GIBBS, DEANNA. "Coherence in a collaboration: Some examples from conversation". En: GERNSBACHER (1995).
- WILLIAMS, NOEL. "New Technology. New Writing. New Problems?" En: O'BRIAN (1992).
- WINTER MARCUS y DAMON E. PEELER. "El contexto sociopolítico de la escritura zapoteca prehispánica". En: WINTER, M. (coord.) *Escritura zapoteca prehispánica: nuevas aportaciones*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca, 1994.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Altaya, Barcelona, 1994.
- WORTON, MICHAEL and JUDITH STILL, eds. *Intertextuality. Theories and Practice*. Manchester U. P., Manchester/Nueva York, 1990.
- ZUBOFF, SHOSHANA. *In the age of the smart machine: The future of work and power*. Basic Books, Nueva York, 1988.